

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

毛澤東

HOMENAJE A

MAO TSE TUNG

POETA, FILOSOFO, GUERRILLERO
Y REVOLUCIONARIO

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.º 64-65-66

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 1.300 Ptas.

Distribución Exclusiva para Librerías

LIBROS RODAS, S. A.

(Central Internacional de Librerías)

Avda. República Argentina, 248

Teléf. 247 91 27

Barcelona

LITORAL

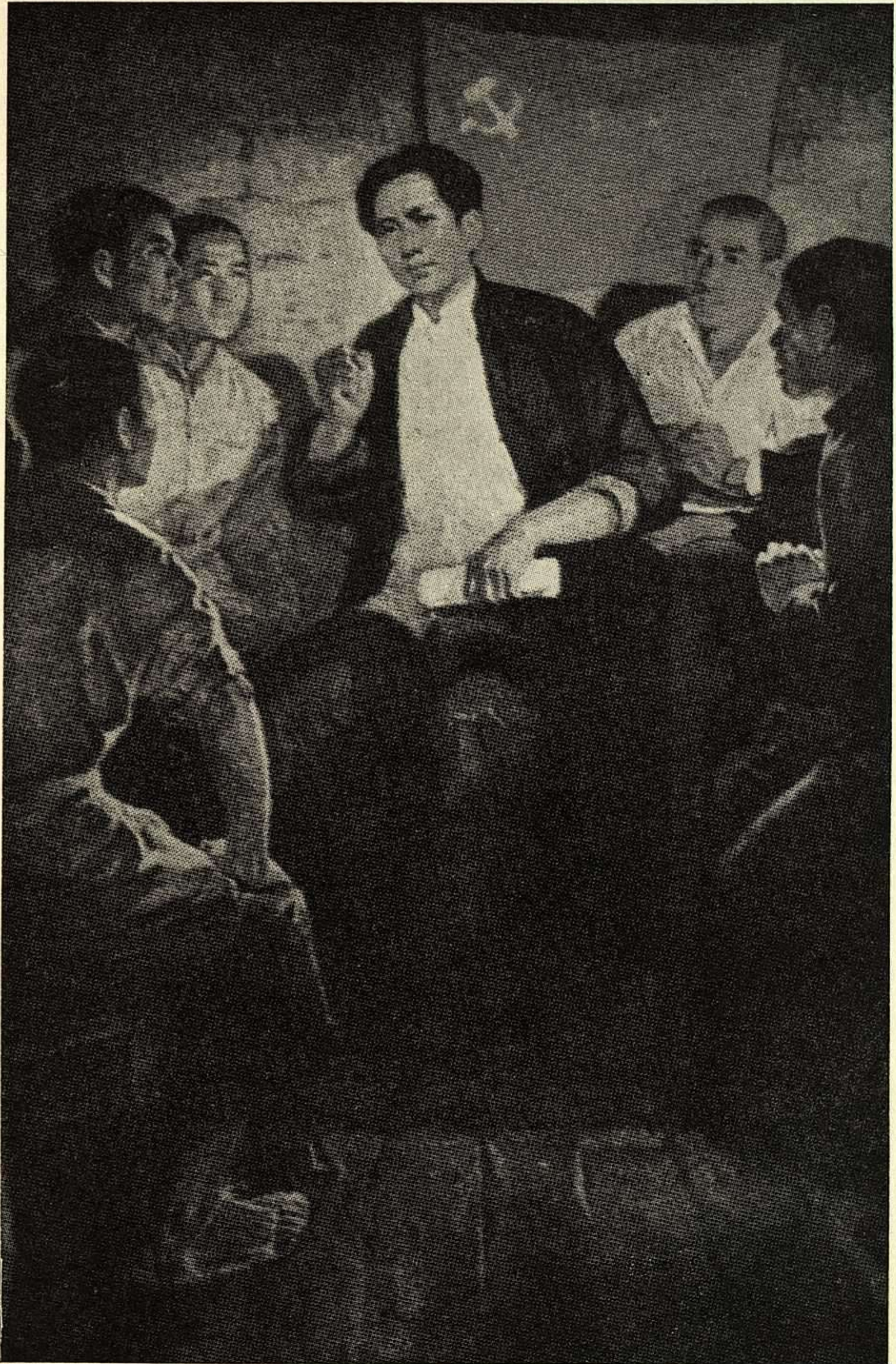


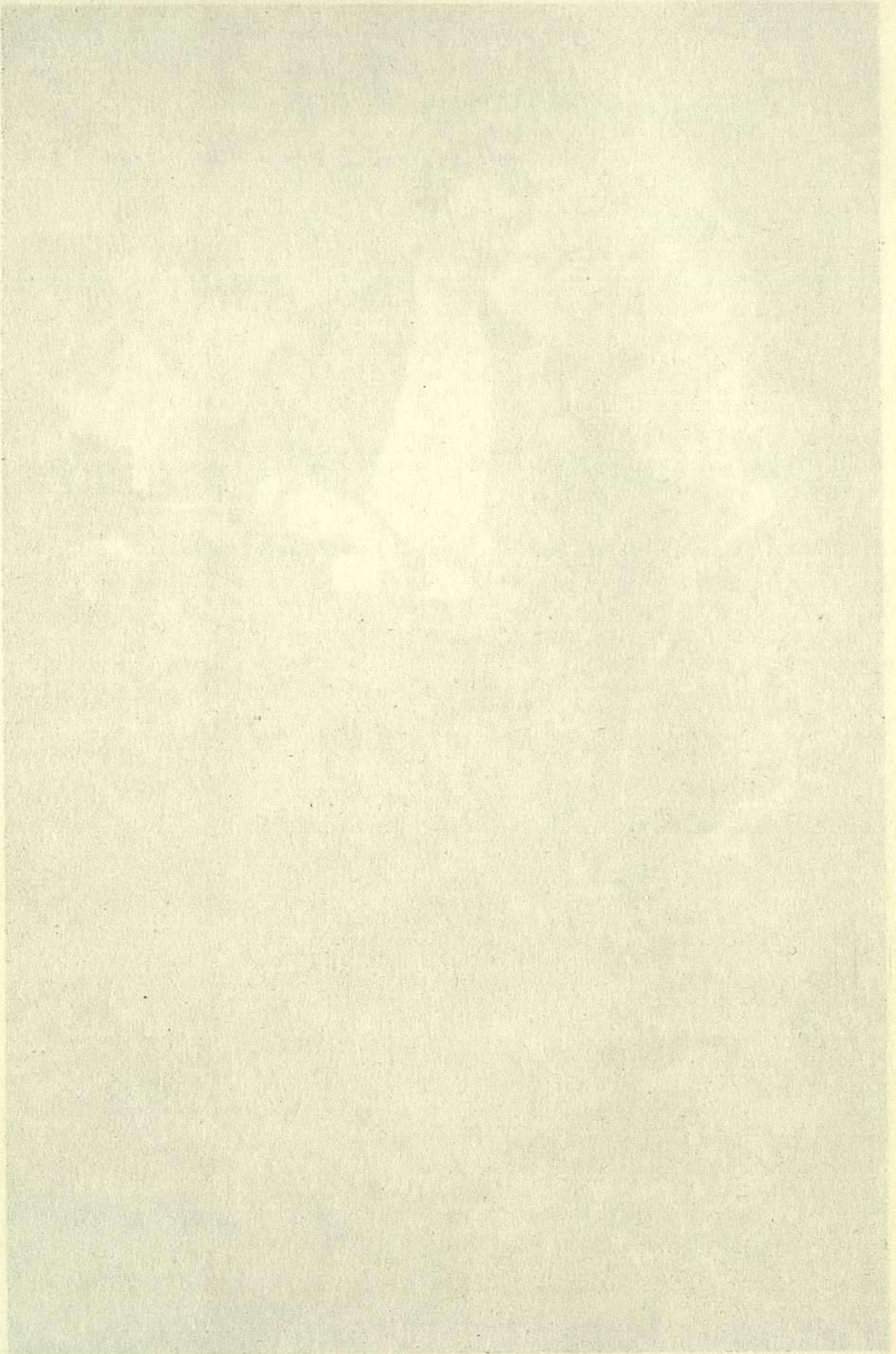
LITORAL



LTORAL







Nota preliminar



HE aquí un nuevo "Litoral". La importancia de su tema nos exige otra vez hacer el compendio de tres números en un solo ejemplar. Nuestra revista es hoy un homenaje a Mao Tse-Tung, poeta, guerrillero, revolucionario, gigante de una obra trascendental para su pueblo. No podíamos limitar una vez más el tema al espacio. Llegaran las páginas hasta donde llegaran.

China fue una cultura. Las culturas mueren a veces en la Historia. Se queman en sí mismas. ¿Pero renacen? Si así fuera, ello será obra de poetas. Quizás para entender a Mao Tse-Tung, haya que partir de la poesía china de siempre en la que Mao es un poeta más. Desarrolla ese tema en este número Lorenzo Saval, desde su juventud recién nacida, sus primeros veinte años recién estrenados, su experiencia chilena por el éxodo de su familia malagueña al llegar la triste y cruenta guerra civil del 36. Sobrino nieto de Emilio Prados, sangre verdadera de "Litoral".

Todo, absolutamente todo cuanto es y representa la revolución de Mao Tse-Tung, parte de la mentalidad de un poeta.

Es difícil saber para un español si Mao Tse-Tung es un poeta de proyección trascendente en la Poesía. Si el gran revolucionario lo es también en un momento poético. Creo personalmente y a través de su propia autocrítica, que Mao parte de una línea clásica. Que, poéticamente, no es un revolucionario, para él la revolución verdad no consiste en jugar o no con la palabra, porque cree que no es la palabra lo que hay que "revolucionar".

*"Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Siempre en discusiones de modista:
que si desceñida o apretada...
que si la túnica o que si la casaca...
¡Basta ya! La palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?...
¿Me ha oído usted, señor Arcipreste?
Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre... y la
Torre tiene que ser alta... alta... alta...
hasta que no pueda ser más alta.
Hasta que llegue a la última cornisa
de la última ventana
del último sol
y no pueda ser más alta.
Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo... la última palabra,
para tirársela a Dios
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo
está la Luz... o está la Nada.*

(LEON FELIPE)

* * *

Pero todo parte de la Poesía, del alma desnuda, del corazón sangrante, de la angustia interior ante la enorme crueldad de la injusticia.

Cuando unos y otros repiten e insisten en la dificultad que tiene, desde una mente europea, comprender el fenómeno chino,

se están refiriendo a una base de razonamiento basada sobre la tierra y el suelo. Mirando hacia arriba a ese cielo y Cielo, en China como en Europa, está la misma Poesía. Es el pino y la flor y el fruto, el vestido y el color de la piel, o la curva en que se abren los ojos a la luz lo que varía, pero ese latir de la sangre desde dentro, identifica mucho los corazones, esa sangre que en la hora del amor, quiere mezclarse, unirse, sin distinción de razas. “Cuando uno piensa cómo estaban los chinos y cómo están ahora, hay que reconocer —dice el poeta José María Valverde refiriéndose a Mao— que este hombre ha cumplido bastante bien el mandato evangélico, dar de comer al pobre y todo lo demás. De ahí que estoy convencido que este hombre estará sentado a la derecha del Padre”.

Desde el Cristo enfrentándose con el último estertor de la civilización romana, todo proceso revolucionario es como una religión y necesita una fe.

Mao Tse-Tung ha inculcado una nueva fe en el pueblo chino y, como Jesucristo y sus Evangelios y sus parábolas, ha hablado con palabras hondas, pero sencillas, breves pensamientos que abarcan tantas cosas, por las que se lucha, y se muere, buscando la vida. El libro rojo de Mao es, sin serlo —¡oh las odiosas comparaciones!—, como un catecismo cristiano puesto al día en China. Por eso, muerto Mao, lucharán entre sí los hombres que con él encarnaron su doctrina, buscando nuevos caminos, nuevas interpretaciones, como todos los apóstoles de todas las religiones; pero el libro rojo, en el que millones de chinos aprendieron a leer, saliendo de la incultura y el analfabetismo, se alzarán en millones de manos, como una bandera de paz y de Poesía, hoy como mañana.

Hemos reproducido en este número de “Litoral” 34 poemas de Mao, entre ellos dos casi desconocidos en publicaciones españolas, sobre su obra poética. La traducción al castellano está realizada por el poeta venezolano Jorge Enrique Adum.

También en esto de la traducción varían las palabras, según la fuente o como si dijéramos, la palabra china en que el traductor bebe.

Cada poema requiere una breve explicación literaria de sus imágenes y sus motivos. ¡Es tan difícil traducir a un poeta!

La mente privilegiada de Malraux, nos presenta un Mao visto desde la línea de un intelectual, inscrito en la burguesía de esta Europa, tan lejos hoy de ningún concepto revolucionario ni siquiera en la ya casi cumplida y a punto de caducar revolución rusa del año 17.

El joven revolucionario que fue Malraux, entendió como pocos europeos el fenómeno chino.

Rafael Alberti y María Teresa León escribieron a su vuelta de un viaje a China, un libro maravilloso que lleva por título "*Sonríe China*". La edición es del año 1958 y su publicación en Argentina la lleva a cabo la Editorial Jacobo Muchnik.

De allí hemos entresacado poemas y dibujos de Rafael y una parte en epígrafes de la prosa de María Teresa, espléndida prosa en castellano, como la prosa en francés de Malraux.

María Teresa León, un caso más de oscurecimiento literario, una víctima más para la cultura en España durante los 40 años de la dictadura, es una de las plumas mejores de la llamada generación del 27.

Lo demás en este número, la presencia de Pepe Caballero, Emilio Machado, Antonio L. Bouza, quieren dar un matiz español al incomprensible, quizá por desconocido, fenómeno chino y la figura de Mao Tse-Tung.

Cualquier brote revolucionario, cualquier signo de enfrentamiento y valentía juvenil, ha motivado en este país nuestro últimamente un parte o comunicación oficial que daba un signo Maoísta a la protesta. Uno pensaba oyendo estos partes, dónde estarían esos agentes chinos tan fáciles de localizar por el sello rasgado de sus ojos, dónde estaría ese dinero del pueblo chino, que se levanta de la pobreza y el colonialismo europeo—injusto y cruel como todos los colonialismos— y tan insuficiente aún para dar vida a su verdad, a esta verdad de China, pero muy lejos, creo yo, de las mentes directoras el transportar a ningún otro lugar su lucha y su Pensamiento.

El sueño de una "larga marcha" que reconquiste de la tiranía al continente Sud Americano, es cosa de nuestros hermanos en la lengua y el idioma, muy libres de soñar. Quizá

sea esa su única libertad. El sueño del gran cambio que necesita y espera la juventud española, es cosa nuestra, de nuestra juventud española. El entusiasmo que a esa juventud inspira el Che Guevara, la figura de Mao o la Revolución de los Claveles es un síntoma alarmante para el falso mundo que a toda costa —sangre y muerte— quiere mantener una sociedad caduca y vieja, pero a la vez un síntoma emocionante para el amor, la Poesía, la paz entre los hombres de buena voluntad.

Quisiéramos que en este número de "Litoral" encontrarais, dentro de un lenguaje poético, algunas de esas cosas por las que los jóvenes creen todavía que merece la pena morir y vivir. Ellos, tan hartos de que se les mande a morir por tanta cosa falsa e inútil.

Quizá lo más preocupante de esta juventud, es que su desesperación y su falta de fe empieza a descubrir la droga, cuando la China de la esperanza la destierra.

J. M. A.

萬壽無疆
長生不老
年年如意

Caligrafía de Mao Tse-Tung.

Introducción a la poética china

*“Quisiera poseer la sabiduría
para poder marchar por el gran camino
sin temor a desviarme”*

(LAO-TSE, Tao-Te-King. S. VI A.C.)



HE querido abrir esta introducción a la poesía china con este verso del Tao-Te-King sintiendo tal vez ese mismo temor a perderme, a no encontrar el camino exacto para abrir las puertas a una cultura poética tan inmensa como es la china. Sin interrupción, desde hace cinco mil años, la

poesía ha sido el eje que ha puesto en movimiento la gran rueda del pensamiento chino, tal vez porque esa expresión ha interpretado con exactitud un modo propio de ver el mundo. El poeta es el maestro y como tal debe darle a los hombres su enseñanza que en el verso adquiere la belleza de la forma. En la antigüedad, quien llegaba a los más altos puestos de estado era el escritor, el poeta, el artista creador, y era honrado sobre los demás hombres. Los emperadores buscaban distinguirse en el oficio de

las letras o como pintores y calígrafos, porque entendían que el único medio de llegar al hombre era a través del arte.

Miles de años después un poeta escribía: "Si el cielo tuviera sentimientos, el cielo mismo envejecería". Cuando descubrimos que ese poeta guía con su pensamiento a setecientos millones de personas y hace una revolución cultural, comprendemos que tal hombre solamente puede ser un rico heredero de milenios de pensamiento y poesía.

No se puede pretender conocer lo que es China hoy sin saber lo que antecede a ésta; o sea toda una tradición cultural de siglos. No se podría comprender por consiguiente la figura magistral de Mao-Tse-Tung, revolucionario y poeta, sin tener presente su legado Taoísta.

*"No provoques la lucha, acéptala,
es mejor retroceder un metro que avanzar un centímetro".*

(LAO-TSE, S. VI A.C.)

*"Cuando el enemigo ataca, yo me retiro.
Cuando se detiene, yo ataco.
Cuando descansa, yo marchó.
Cuando se despliega, espero".*

(MAO-TSE-TUNG)

De todas las filosofías que cundieron en las generaciones siguientes a la muerte de Confucio, sólo una sobrevivió además de la de éste, la Taoísta.

Mientras la primera se ocupa de las convenciones lingüísticas, éticas, jurídicas y rituales, la Taoísta se interesa por el conocimiento no convencional, su función es desarrollar la espontaneidad original. El taoísmo es un camino de liberación.

Lao-Tse, presunto autor de "Tao-Te-King" (Libro de la Suprema Virtud) personificación de esta filosofía tan antigua, que no hay dato que atestigüe su existencia real, dice:

*El hombre sigue la ley de la tierra.
La tierra sigue la ley del cielo.
El cielo sigue la Ley del Tao.
El Tao sigue su propia ley.*

El Tao significa al modo de hacer armonioso que tiene la naturaleza respecto al Universo, es la inteligencia que da forma al mundo con una habilidad que supera nuestra comprensión, porque esta visión del mundo es imposible de traducir en una concepción occidental donde existen dualismos. "Creador" y "creación" son la misma cosa.

El primer principio del Taoísmo dice que:

"Cuando todos reconocen la belleza como bella, ya hay fealdad, cuando todos reconocen la bondad como buena, ya hay mal.

"Ser" y "no ser" surgen recíprocamente;

lo largo y lo corto se contrastan recíprocamente;

lo alto y lo bajo se oponen recíprocamente;

antes y después están en recíproca secuencia".

La metáfora de los maestros taoístas es el agua que se adapta a toda forma. "La suprema bondad es como el agua. El agua todo lo favorece y a nada combate".

Los grandes poetas chinos como Li Po, Tu Fu o Po Chu Yi han sido todos taoístas. Esto nos da una medida de la importancia que ha tenido esta filosofía en la formación de una estructura poética en el pueblo chino.

Para el poeta chino la naturaleza es una casa confortable donde se siente libre a toda búsqueda inmesurada del alma. Allí está todo dispuesto para que él extraiga con delicadeza los aromas sutiles que han de tener sus poemas. Los árboles, la hierba, las montañas, los lagos, la nieve, los pájaros y todo cuanto el hombre ve y oye en ese diálogo profundo que tiene la sensibilidad humana con las cosas que rodean la paz de su entorno. Pero, sobre todo, en la soledad de las altas montañas, alejado de los demás hombres, el poeta se busca a sí mismo, quiere encontrar la respuesta a todas las preguntas que constituyen su preocupación.

"Si del cielo cayeran sólo perlas,

los que tienen frío no tendrían con que cubrirse.

Si del cielo cayera sólo jade,

los que tienen hambre no sabrían con qué hacer una comida".

SU TONG PO

Incluso alejado de la naturaleza, el poeta tiende a construirla en sus palabras: "Allá lejos, al Sur, tengo mi morada florida, que mira hacia los montes del mediodía". En estos versos de Wang Wei se refleja claramente esta nostalgia.

*¡Oh, dime! Tú, que vienes de la tierra natal
sabes sin duda muchas cosas.*

*¡Oh, dime! El día que saliste, bajo la ventana vestida de seda.
¿florecían ya los ciruelos de invierno?*

Mao-Tse Tung, en su larga marcha, escribe:

*En mi recuerdo flota como un sueño el día que me alejé
del viejo huerto hace treinta y dos años.*

El arte de la meditación y la contemplación antes de crear el propio pensamiento es el secreto de que la poesía adquiera el carácter de un paisaje.

*Es la hora de la poesía
escríbela gentilmente sobre el papel blanco
como caen con suavidad los pétalos del árbol florecido.*

Escribir poesía es dibujar poesía, los ideogramas chinos son complicados dibujos que encierran una belleza dentro de su originalidad y, más aun, se nos presenta la fusión de estas dos artes (poesía y dibujo) cuando lo que estamos leyendo es lo que la sensibilidad del poeta vio entonces en su ventana.

*La lluvia moja el pino y refresca su sombra,
se lleva el viento las sutiles flores.
Una cigüeña solitaria, enamorada del silencio,
se detiene en el pino y no se va.*

TAI CHU LUEN

La belleza puede ser arrancada de lo malo o doloroso, "La fuerza de sufrir, se ha llevado consigo mi dolor", porque significa comprender que no existe el bien sin el mal.

Ahora que los amigos han encontrado el camino
y se han ido,
¡Qué quieto está el sendero!
La bruma sobre la hierba suaviza el horizonte.
El incienso del caldero flota ocioso hacia el cielo.
Pensativo, aliso mi túnica de seda
y, apartándome, lloro el pasado en soledad.

LI-YU

Se podría decir que la poesía china deja un espacio primordial en la palabra para que el sentido siga su marcha, no en el texto escrito sino en quien la lee. Las ideas expresadas tienen su tiempo y una profundidad que permite la fácil penetración hacia lo que en suma es lo importante.

*El propósito de las palabras
es transmitir ideas.
Cuando las ideas se han comprendido
las palabras se olvidan.
¿Dónde puedo encontrar a un hombre
que haya olvidado las palabras?
Con ese me gustaría hablar.*

Los maestros chinos en la antigüedad eran, como nos cuenta el Tao-Te-King, sutiles, agudos y profundos. "Eran prudentes, como quien cruza un arroyo en invierno; cautos, como quien teme a sus vecinos por todos lados; reservados, como un huésped; inconstantes, como el hielo que se funde; compactos, como un tronco de madera; amplios, como un valle; confusos, como el agua turbia..."

En este bello poema de Hermann Hesse se nos demuestra de una forma oriental el carácter de los maestros chinos.

EL DEDO LEVANTADO

*El maestro Dyu-Dshi era —tal como nos relatan—
de maneras calladas, suave y tan modesto
que renunció a las palabras y enseñanzas
porque palabra es apariencia
y evitar cualquier apariencia
era su preocupación.*

*Cuando alumnos monjes y novicios
gustaban de lucirse en nobles charlas,
con juegos del espíritu, sobre el supremo anhelo,
sobre el por qué del mundo, él observaba silencioso,
cuidándose de cualquier exageración.*

*Y cuando se le acercaban a preguntarle,
vanidosos o serios,
por el sentido de las escrituras antiguas,
por el nombre de Buda, por la iluminación,
por el principio o el fin del mundo, permanecía
en silencio, y, despaciosamente, tan sólo señalaba
con el dedo hacia el alto.*

*Y con esta señal muda, convincente,
se fue haciendo cada vez más tierno:
advirtió, enseñó, alabó, castigó, mostró
en forma tan propia el corazón del mundo
y de la verdad que, con los años,
más de un discípulo entendió el suave
levantamiento de su dedo,
despertó y se estremeció.*

El arte de la enseñanza sin palabras radica en esa fuerza que siente el maestro y que no puede expresar, pero que permanece hondamente en todos los presentes: "El secreto del maestro Pien está más allá del más suave de los discursos".

En este poema de Mench-hsi se nos explica, en voz de un viejo poeta, la importancia que tenía la soledad en el encuentro con la muerte.

*Cuando uno ha llegado a viejo
y ha cumplido su misión,
tiene derecho a enfrentarse apaciblemente
con la idea de la muerte.
No necesita de los hombres.
Los conoce y sabe bastante de ellos.
Lo que necesita es paz.
No está bien visitar a este hombre, hablarle,
hacerle sufrir con banalidades.*

*Es menester pasar de largo
delante de la puerta de su casa
como si nadie viviera en ella.*

Del mismo modo se nos expresa Chia Tao en su poema "Buscando en vano la ermita", al querer proteger su aislamiento con estas palabras en su puerta.

*El maestro ha salido solitario
a recoger hierbas en algún lugar del monte.
Oculto por las nubes, desconocido su paradero.*

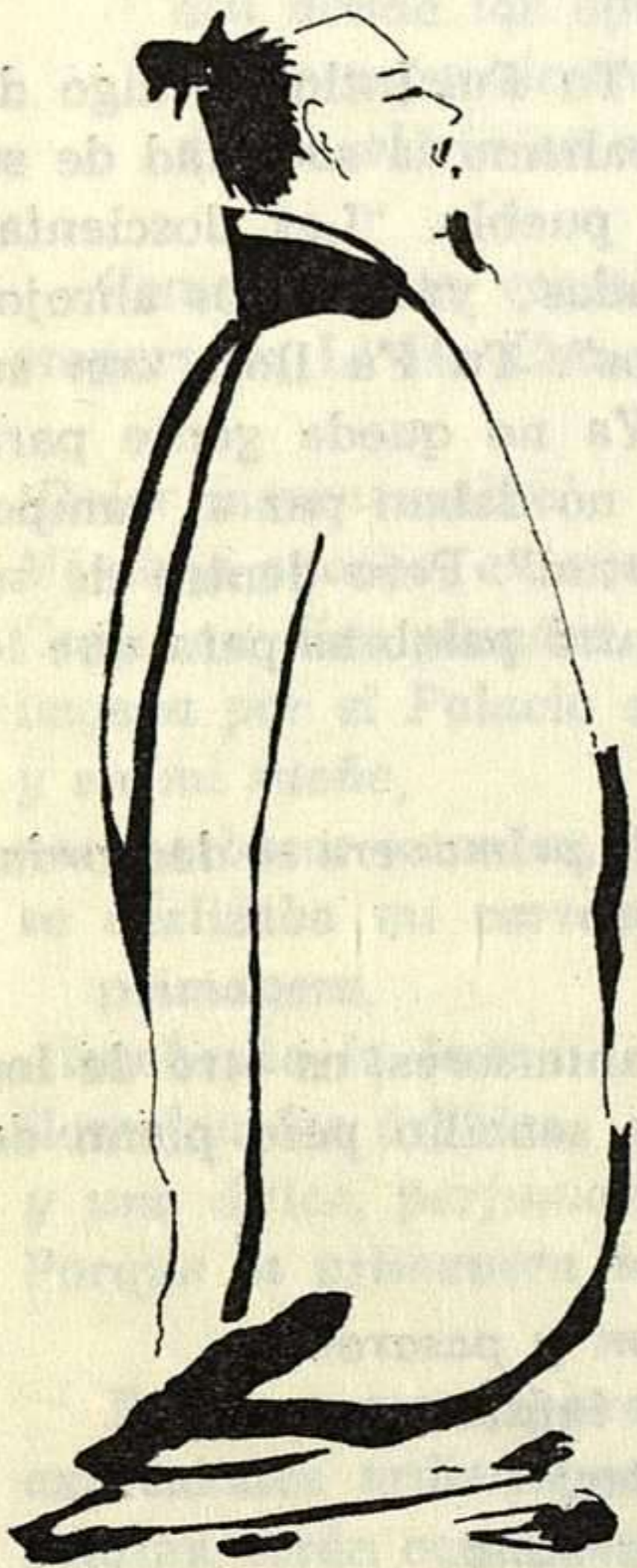
Entre los grandes poetas chinos se encuentra Li-Po o Li (Tai) Po, de la dinastía Tang, renacimiento o edad de oro en las artes. En esta dinastía existían más de dos mil trescientos poetas de renombre y no es raro decir que en aquella época

cada hombre que nacía sería un iluminado por la palabra. En China, hasta la mitad del siglo xvii de nuestra era, se imprimieron más libros que en todo el resto del mundo. (Los tipos de imprenta se inventaron y perfeccionaron en el período Sung. S. x-xii).

Li Po fue el primero, el elegido de entre todos. Su poesía atraviesa el umbral entre realidad e ilusión, consiguiendo la obra maestra de la estética taoísta.

Vivió en la época del emperador Suan Tsong, gozando de sus favores y luego de su rencor, siendo incluso una vez condenado a muerte. Buscaba, como la gran mayoría de los poetas chinos, la soledad de la naturaleza.

Li Po, mientras paseaba una noche en una barca, ebrio, con unos amigos, murió ahogado al inclinarse y abrazar el reflejo de la Luna sobre el río.



Li Po

*El que vive es un viajero en tránsito,
el que muere es un hombre que torna a su morada.
Un trayecto muy breve entre el cielo y la tierra...*

* * *

*Ni el agua que transcurre torna a su manantial,
Ni la flor desprendida de su tallo
vuelve jamás al árbol que la dejó caer...*

* * *

*Esta noche duermo en el templo erigido en la cumbre del Monte
Sagrado.*

*Desde aquí podría coger las estrellas con la mano.
No me atrevo a elevar la voz en este silencio
porque temo turbar a los moradores del cielo.*

También de la dinastía Tang, fue Tu Fu, íntimo amigo de Li Po. Su poesía describe con gran realismo la sociedad de su época y las grandes miserias de su pueblo. "Las doscientas provincias de los Han están abandonadas; ya sólo los abrojos y las zarzas prosperan en los pueblos". Tu Fu llora con su gente las injusticias de la guerra. "Ya no queda gente para labrar la tierra, disturbios y soldados no daban paz al campo, la guerra se ha llevado toda la juventud". Pero dentro de su profunda pena, también el poeta encontró palabras para que le suavizaran el alma.

*Al sur de mi casa, al norte de mi casa, la primavera se desborda;
día tras día, tan sólo veo gaviotas...*

Po Chu Yi, contemporáneo de los anteriores, es otro de los grandes poetas chinos, su lenguaje es sencillo pero pleno de sabiduría.

*No pienses en las cosas que fueron y pasaron;
pensar en lo que fue es añoranza inútil.
No pienses en lo que ha de suceder;
pensar en el futuro es impaciencia vana.
Es mejor que de día te sientes como un saco en la silla;*

*que de noche te tiendas como una piedra en el lecho.
Cuando viene el yantar abre la boca;
cierra los ojos cuando viene el sueño.*

Cuentan que Po Chu Yi, antes de publicar sus versos se los leía a la criada y los destruía si ésta no los comprendía. Esto nos da un fiel reflejo de la sencillez, de la humildad del hombre, y es que la verdadera sabiduría debe de estar puesta de manera que lo profundo quede en la superficie, para que todo el que lo desee pueda verlo.

Su Tong Po es uno de los poetas más importantes de la dinastía Song. En su carrera oficial obtuvo grandes cargos de estado, llegó a ser Ministro de la Guerra, pero también sufrió crueles exilios.

*¡Que lejana mi tierra,
allí donde las aguas tienen su manantial!
Errante funcionario, me han mandado hasta aquí,
donde el río se suicida arrojándose al mar...*

Como en este verso de Su Tong Po, encontramos al poeta emperador Li Ho Chu, sufriendo el dolor del destierro.

*¡Dolor inmensurable!
Mi alma anoche, en sueños, era de nuevo rey.
Como en días pasados,
vagaba por el Palacio de las Delicias,
y en mi sueño,
por herbosas veredas,
se deslizaba mi carroza más rápida que un torrente en
primavera.
Alumbraba la luna,
florecían los árboles,
y una dulce, perfumada brisa, suavizaba el aire de la noche.
Porque la primavera había llegado.*

En su ensayo sobre la literatura, Lu Chi nos dice: "Las expresiones ardientemente buscadas, hasta entonces evasivas, ocultas, serán como peces perdidos salidos del fondo del océano del pescador".

Esta expresión tan bellamente descrita por Lu Chi nos deja un regusto dulce cuando penetramos en los poemas chinos, somos partícipes del mundo propio, íntimo, del pescador, el poeta que ante el amor pasado escribe:

*Antes tú y yo éramos
uno solo, como el cuerpo y su sombra.
Ahora somos tú y yo
como la nube que huye después de un aguacero.*

*Antes tú y yo éramos
como el sonido y su eco, acordes entre sí.
Ahora somos tú y yo
como las hojas muertas que caen de la rama.*

*Antes tú y yo éramos
como el oro o la piedra, sin mancha ni fisura.
Ahora somos tú y yo
como una estrella extinta o un esplendor pasado.*

FU HSIUAN

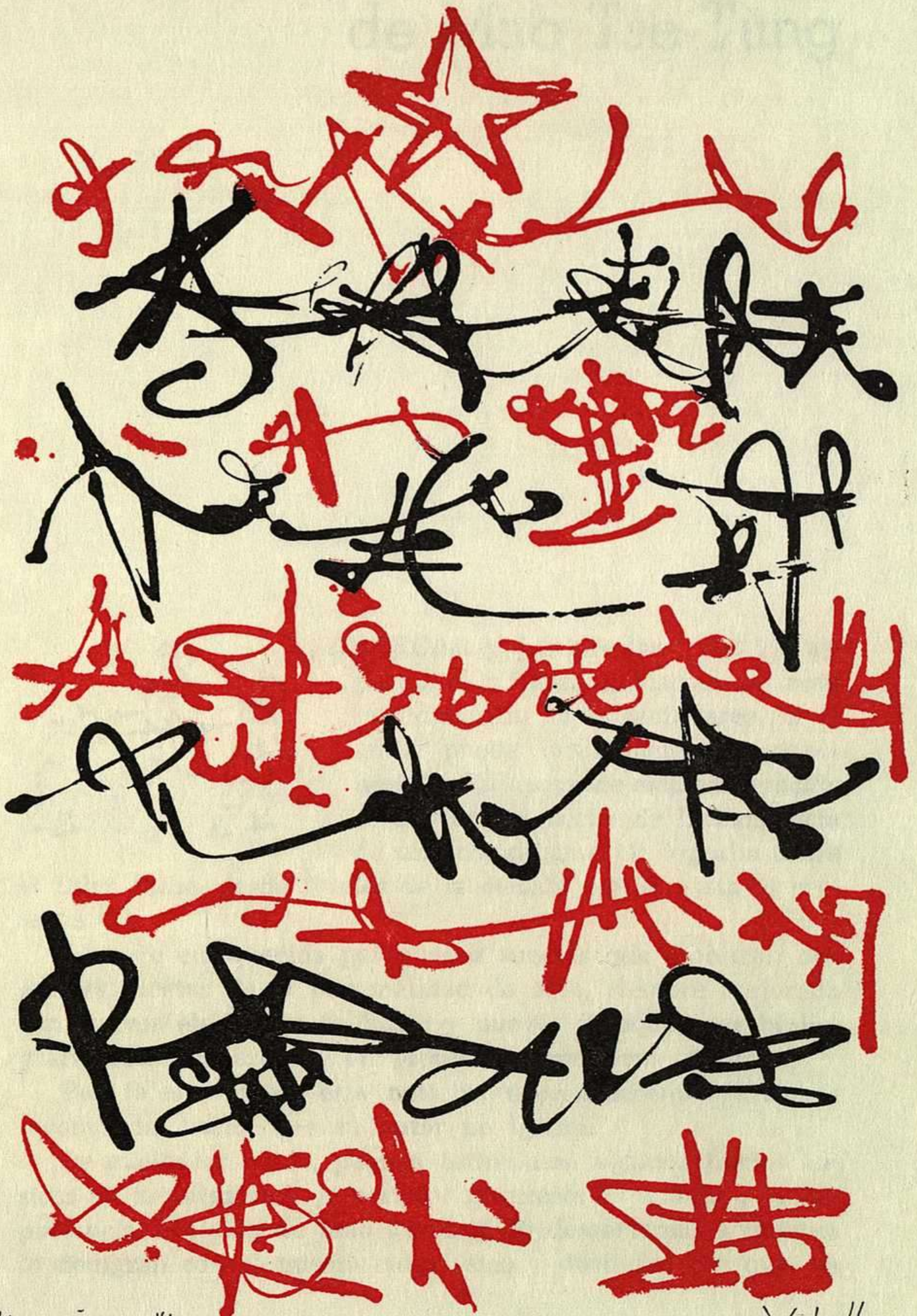
En un poema de Mao, escrito en el 1956, nos menciona el poeta esta cita de Confucio: "Así pasamos todos, igual que corre el agua". Esta sabiduría de siglos siguió presente en otro eco, y seguirá como el agua que corre sin cesar por los arroyos de las altas y también sabias montañas chinas.

Mao unificó un pueblo y también una historia poética. Unió el lenguaje del estadista con la voz del viejo maestro, el poeta de la naturaleza y vagabundo de la verdadera idea hacia una paz, la revolución del pensamiento.

Pienso que por las noches, cuando dormían setecientos millones de hombres, Mao era visitado por Lao Tse o tal vez bebía una copa con Li Po o era aconsejado por emperadores y poetas de la antigüedad, y que, ante la muerte, pensó como Mench-shi: "Cuando uno ha llegado a viejo y ha cumplido su misión...", y soñó una vez más con las montañas, con la larga marcha y con una revolución cultural que ennobleció a la poesía.

Lorenzo Saval

José Caballero



Homenaje a Mao

José Caballero

Jose Caballero

Handwritten text in Spanish, including the words "Cultura", "Arte", "Educación", and "Ciencia".

Sobre la poesía de Mao Tse-Tung



ABARCAR y justipreciar todos los aspectos de la figura de Mao en una nota introductoria, no es fácil tarea, ni el autor puede razonablemente proponérselo. En apoyo de esta aseveración se aparece el hecho de la existencia de una copiosísima bibliografía sobre el líder chino, desde finales de la década del 30 hasta el presente.

Siempre enriquecida por nuevos sucesos que muestran originales facetas de la personalidad de Mao, siempre mejorada con nuevos elementos de juicio y nuevos enfoques, esa bibliografía continúa estando en proceso de complementación.

Por tales motivos esta nota es necesariamente parcial e incompleta, hecho que su autor no ignora.

De cualquier modo, pueden formularse algunos juicios básicos en tanto existen ya certezas generales en cuanto a la importancia histórica de Mao Tsetung. Si descartamos a quienes lo denigran con el mismo entusiasmo y docilidad con que, en

su momento, se hicieron lenguas de un advenedizo mediocre encaramado sobre el pueblo soviético, el juicio universal sobre Mao Tsetung es uno solo: *se trata de una figura excepcional en la historia de la humanidad*. En tal punto son coincidentes sus biógrafos y los diversos autores que de una manera u otra se han ocupado de él. Edgar Snow, Jerome Ch'ên, Karol, Payne, North, Schram, Mac Gregor-Hastie, Han Suyin, el general Chassin y tantos más (entre nosotros Porta o Rovetta) no pueden sino señalar, con entusiasmo o reserva, la relevancia intelectual de Mao, su condición de figura excepcional y múltiple.

Ningún hombre habrá conmovido la historia como él, desde Lenin. Tal afirmación, en boca de un intelectual burgués de primera línea (1), dice claramente que también los enemigos de la revolución tienen conciencia de la magnitud de Mao.

Pero hay más aún: no ya las fases apologéticas sino los hechos muestran la gravitación actual de Mao y China Popular —en gran medida su criatura— en el mundo de nuestros días. Ayer el imperialismo norteamericano, representado por su máximo dirigente político de la hora, a impulso de las circunstancias críticas que lo aquejaban, ha debido peregrinar a Pekín, buscando el diálogo con Mao, lo cual significa en los hechos el doble reconocimiento del líder y de la República Popular China. Un reconocimiento de su papel protagónico dentro del mundo en que hoy vivimos.

¿Quién es entonces este personaje, poco conocido pese a todo, que concita tanto interés y cuya gravitación universal se ve innegable a esta altura del desarrollo histórico?

Cientos de libros se han escrito —la cifra no tiene la menor exageración— procurando contestar a esta pregunta y seguramente se seguirán escribiendo en tanto Mao —presente o ausente— siga liderando e influyendo un sector fundamental del proceso revolucionario.

Han Suyin, en su trabajo sobre China apunta que Mao... *pasó de luchador revolucionario, de dirigente guerrillero, de estrategia militar de impresionante talento, a alcanzar la estatura de un gran creador y teórico marxista* (2).

(1) André Malraux: Antimemorias, Sur, B. A. 1968.

(2) China, 2001, Sudamericana, B. A. 1970.

Aunque coincidiendo con la escritora euro-china debemos agregar que en ese extenso recorrido creciente de su personalidad, Mao se fue realizando en otros importantes aspectos y también como poeta, un brillante poeta moderno vinculado a las antiguas tradiciones culturales de su país.

Aparte de las opiniones o valoraciones extranjeras, por añadidura Mao es para su pueblo, en atención a la suma de experiencias y luchas que lo fusionan con él, un hombre venerable y un símbolo múltiple: el símbolo de la Nueva China, el símbolo del Partido Comunista de China, y el símbolo del impulso revolucionario permanente.

Ello se explica porque, como luchador revolucionario, como guerrillero y militar, como teórico marxista, como estratega, como poeta, como estadista, Mao ha realizado toda su larga vida en íntimo contacto con las masas populares de su país.

De extracción rural acomodada, debió irse transformando para poder identificarse con su pueblo y para poder devenir en su líder indisputable.

En sus famosas Charlas de Yenán sobre Arte y Literatura pronunciadas en 1942, decía Mao:

“Comencé mi vida como estudiante y adquirí en la escuela los hábitos del estudiante; entonces consideraba indigno realizar incluso un insignificante trabajo físico, tal como el de cargar con mi propio equipaje, en presencia de una muchedumbre de estudiantes incapaces de llevar cualquier cosa tanto en los hombros como en las manos. En aquel tiempo me parecía que en el mundo sólo los intelectuales eran personas limpias, mientras, comparativamente, los obreros y los campesinos siempre estaban sucios. Podía ponerme la ropa de otro intelectual creyéndola limpia; pero no hubiera querido ponerme una prenda de vestir perteneciente a un obrero o a un campesino, considerándola sucia. Pero cuando me hice revolucionario y viví con los obreros, los campesinos y los soldados del ejército revolucionario, poco a poco los fui conociendo bien y ellos a su vez conociéndome bien a mí. Fue entonces y sólo entonces cuando cambié fundamentalmente los sentimientos burgueses y pequeño burgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado. Entonces fue cuando al comparar con los obreros y los campesinos, a los intelectuales que no se habían transformado, encontré que los intelectuales no estaban limpios y que, al fin y

al cabo, los más limpios eran los obreros y los campesinos, que lo eran más que los intelectuales burgueses y pequeño-burgueses, aunque sus manos estuvieran negras y sus pies sucios de boñiga de vaca.”

Aquí el líder chino revela su “secreto”, el secreto que tanto ha inquietado a la reacción, y que consistió en unirse al pueblo, movilizarlo y apoyarse en él para la transformación revolucionaria.

Esta identificación entre Mao y su pueblo, origen de la devoción que este último le profesa, ha movido a equívoco en lo que ha dado en llamarse *el culto a la personalidad*.

A este respecto ni es necesario explicar la diferencia abismal que media entre la natural devoción del pueblo por los líderes surgidos en su seno y el homenaje oficial de papel pintado a la autoridad burocrática, decidido desde arriba hacia abajo.

Sólo siendo discípulo de las masas se llega a ser su maestro, sostiene Mao. La sentencia se ajusta a cabalidad a la relación entre la masa china y su líder.

“El hecho de que Mao —dice Deutscher— y sus colegas hayan pasado la mayor parte de sus vidas entre los campesinos más pobres, escondidos con sus guerrilleros en las montañas, durmiendo en cuevas, combatiendo, marchando y sufriendo hambre juntos, impidiendo el distanciamiento entre los oficiales y los hombres bajo su mando y las diferencias en las raciones alimenticias y los uniformes, esta extraordinaria experiencia de los maoístas —que duró más de dos décadas y que ningún otro gobernante ha conocido— probablemente dejó huella en su carácter y en cierta medida los protegió de la peor corrupción del poder”.

A DISTANCIA HISTORICA

Tomemos distancia en escala histórica para ver la verdadera magnitud de Mao. Seguramente la posteridad lo inscribirá en el marco del grandioso proceso de la nueva era del socialismo que empieza para la humanidad en la luminosa revolución de octubre de la vieja Rusia con el liderazgo de Lenin.

Mao se identificará con la revolución china que por sus alcances es la más grande de la historia de las revoluciones.

Se le verá entonces en lo fundamental, como el líder que condujo hacia la liberación, mediando el siglo XX, al más numeroso pueblo de la humanidad, el pueblo chino, cambiando así con ello, de una manera decisiva, la correlación de fuerzas entre un mundo en agonía —el mundo del capitalismo y el imperialismo— y el creciente mundo del socialismo en su etapa de desarrollo a escala universal.

Y desde tal perspectiva, perspectiva de la historia de la humanidad, acercándonos paulatinamente podremos ir viendo paso a paso los primeros planos y detalles que dibujan a esta gran figura contemporánea. Así se nos aparecerá cuál ha sido su método para obtener tan grandioso éxito histórico; la guerra popular desde el campo cercando a las ciudades —oposición al modelo ruso de la insurrección urbana—, basado en la aplicación creadora del método dialéctico materialista a la realidad de un país agrario atrasado y semicolonial, como era China.

Todo ello cumplido en el marco de una línea de masas, de la cual Mao no se ha apartado nunca, ni en sus inicios cuando las *Investigaciones de las revueltas campesinas en Junán*, en 1926, ni cuarenta años más tarde, en el dramático enfrentamiento político de la revolución cultural proletaria.

El primer plano mostrará a Mao el político y Mao el militar, con el segundo dibujándose en función del primero. De ellas se desprenderán las sucesivas siluetas: de Mao el militante revolucionario, Mao el teórico, Mao el estadista, Mao el poeta...

El análisis de cada una de sus siluetas, permitirá valorar sus aportes fundamentales en los sucesivos campos en que se ha ido moldeando su personalidad de revolucionario.

Hoy ya parece bastante claro que, de todos los ricos y variados aportes de Mao a la causa internacional revolucionaria, el más creativo y de mayores proyecciones lo constituye su obra teórica militar. Claro que debe inscribirse en el contexto de su obra política en tanto parte de ella, y en la medida en que la guerra es la más decisiva de las formas de lo político.

La autoridad y versación de Mao en ese terreno se basan en que, como militar revolucionario, puede exhibir más dilatada y rica experiencia que cualquier otro líder, incluido Lenin.

Veintidós años de luchas armadas confieren a Mao una autoridad única en la historia de la revolución, en el campo específico de la teoría y la conducción de las guerras revolucionarias y populares.

Como líder de su pueblo Mao es figura indiscutida. Maestro y discípulo de 700 millones de seres en dialéctica síntesis viva, el hombre chino ve en él, además de cuanto queda dicho, al redentor de un pueblo humillado y ofendido secularmente, tanto como al genio de su propio pueblo postergado históricamente, después de un esplendoroso pasado, único en la historia de la humanidad.

Como militante revolucionario, la figura de Mao aparece hondamente consustanciada con la historia del Partido Comunista Chino, hasta sus remotas causas del movimiento del 4 de mayo. Integrante del núcleo de militantes que lo fundara en Shanghai en 1921, su actitud dentro de filas fue la de salvaguardar su independencia y garantizar su corrección y pureza revolucionarias. Liderando las distintas luchas contra los sucesivos desviacionistas, o enfrentando en los hechos ciertas posiciones de la Internacional, no se aparece Mao como el hombre que lo dominara omnímodamente, sino como la más esclarecida cabeza que oportunamente propugnara la solución más adecuada a la circunstancia problemática vivida.

A partir de su condición de rebelde en minoría en su partido a fines de la década de 1920, pasando por su acceso a la mayor jerarquía del mismo mediando la década siguiente, la figura de Mao no hace sino gravitar cada vez más hondamente en el proceso revolucionario, hasta llegar a su actual y dialéctica culminación, impulsando la revolución cultural, renovación de las virtudes revolucionarias del pueblo chino para asegurar los "rojos" continuadores de la causa.

Desde su ascenso al liderato del PCCH, ocurrido en la histórica reunión de 1935 en Tsunyi —reunión que significó un real punto de viraje en la historia de la revolución china— hasta el día de hoy, Mao ha sido el verdadero timonel de la sociedad china.

Sea en su apoyo a las revueltas campesinas de los años veinte, pasando por su decisión de avanzar resueltamente en la Larga Marcha, hasta culminar en la revolución cultural con

su famoso *dazibao* (3) “Cañonear el cuartel general”, que fue la orden de lucha frontal contra el grupo de Liu Shaochi incrustado en el poder del estado y el partido, la lucidez y el espíritu revolucionario de Mao, al comprometer a las masas en la decisión de los problemas cruciales, han sido determinantes para la causa china.

Pero quizá la más importante contribución de Mao a su partido es el método de rectificación crítica y autocrítica, con un criterio de unidad que preserve al aparato, el cual culmina en la conocida formulación unidad-crítica-unidad. Todo un nuevo y refrescante estilo de trabajo para experiencia y enseñanza de los partidos revolucionarios.

Como teórico y estratega de la guerra popular, como militar en el único noble sentido del vocablo —combatiente al servicio de la causa del pueblo— la figura de Mao manifiesta dos aspectos que son inseparables. Uno, el del combatiente fogueado en la lucha práctica y concreta; otro, el del teórico, autor de brillantes ensayos. Sus obras sobre las guerras prolongadas, la guerra de guerrillas o la guerra popular, componen un conjunto teórico que, en las circunstancias actuales, se ha vuelto un arma vital en la grandiosa epopeya de liberación que enciende al mundo de extremo a extremo, y cuyo epicentro se radica en la península indochina. Fuente de inspiración y síntesis de su pensamiento revolucionario, nutren y seguirán nutriendo teóricamente, por un largo período histórico, las luchas del mundo subdesarrollado.

Basado en el concepto marx-leninista clave, de que el poder se obtiene por la vía armada, o lo que es lo mismo “el poder nace del fusil” —premisa controvertida por los revisionistas— Mao propone su método para lograr el poder adecuado a su circunstancia: *la guerra popular*.

Y con ella su conocida línea militar de que, en las condiciones de China, la revolución empieza allí por triunfar en las aldeas con lo que concluye por cercar y tomar las ciudades.

El aspecto militar de la obra teórica de Mao, es tan determinante que, como queda dicho, resulta su más valioso aporte

(3) Cartel con grandes caracteres en el que, personalmente, cada ciudadano pudo expresar sus opiniones y críticas sobre cualquier persona o evento de la revolución.

político al pensamiento revolucionario. En tal sentido Mao no es un teórico militar en abstracto sino un teórico marx-leninista. Por eso, pese a su versación en la guerra de guerrillas, no es su defensor unilateral en detrimento de la guerra regular, pues en los momentos precisos supo pasar de la una a la otra o viceversa en atención a las situaciones concretas. Los estrategas militares burgueses que han estudiado la obra de Mao, han procurado aprovechar su técnica de lucha pero han llegado al fracaso.

La ecuación de la guerra popular es la de “guerrilla más revolución agraria”, lo cual explica los éxitos campesinos de la estrategia de Mao. Concepción no militarista sino política, hace radicar en el hombre el papel decisivo. De allí la imposibilidad de su aplicación a una política reaccionaria. Estos hechos hacen que, por su ductilidad y universalidad, el estudio de las obras militares de Mao se haga realmente imprescindible para todo revolucionario de América Latina, Asia o África.

Como estadista marx-leninista, su aporte fundamental puede ubicarse en su original tesis *sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo*. La importancia de la misma sólo podrá medirse cabalmente si se le caracteriza como el intento de sistematizar las contradicciones de clase en la sociedad socialista para garantizar el poder en mano del pueblo, previniendo las desviaciones neocapitalistas que han tenido lugar en el mundo socialista, incluidos sus combatidos brotes en China, que condujeron a la revolución cultural.

Aunque tomando pie en la circunstancia concreta del levantamiento armado contrarrevolucionario de Hungría, la tesis de Mao tiene validez universal. Su caracterización de los dos diferentes tipos de contradicciones posibles —con el enemigo y en el seno del pueblo— puede aplicarse también al período prerrevolucionario con igual validez, lo cual la transforma en una valiosa herramienta de conducta militante.

Como teórico del marxismo, su aporte filosófico fundamental lo constituye su reexamen del problema de la contradicción, al cual agrega elementos originales, no abarcados anteriormente por los clásicos, en el tema de la dialéctica marx-leninista. Clave del pensamiento de Mao, la contradicción lo preside desde sus inicios, y a veces toma carácter de anticipación política vi-

sionaria. Por eso resulta justa la opinión de Oelgart (4) quien sostiene que Mao “supera la dialéctica clásica marxista”. En tal sentido debe subrayarse que Mao ha dado su máxima latitud al concepto de contradicción, llevándola precisamente, hasta la zona más inmediata y premiosa, es decir, la nueva sociedad socialista en construcción. En cierto modo la visión de Mao sobre la contradicción presupone la afirmación de que todo orden social —aun el socialista— lleva en sus contradicciones el germen de una futura revolución.

En su ensayo sobre la contradicción (1937), de carácter eminentemente teórico y en el de veinte años después sobre las contradicciones en el seno del pueblo —obra de carácter más inmediato en algún aspecto— se delinea su teoría sobre tal tema esencial del marxismo.

En el campo de la socio-política, Mao desarrolla prolija y sagazmente la teoría de la “nueva democracia” esbozada por Lenin y recogida por Stalin.

Se trata de la teoría del estado de transición hacia el socialismo, en las sociedades coloniales, semicoloniales o de estructura semifeudal. Partiendo de la teoría marx-leninista de la prioridad para la solución de la contradicción principal, en una sociedad de clases supeditada a la hegemonía extranjera, Mao se alinea en la tesis de la revolución por etapas. Señala la línea de desarrollo de la “nueva democracia” al marcar en ella los gérmenes del futuro socialismo que la caracteriza, por ser en el tiempo, un evento posterior a la revolución de octubre y por estar dirigida ideológicamente por la clase obrera. Una tesis de validez universal que América Latina puede asumir para su actual etapa de liberación nacional.

Como humanista marxista, Mao exalta el valor fundamental universal en el hombre. En todas las actividades sociales, por encima de la máquina, el arma o el saber técnico, Mao coloca al hombre y su conciencia política. De allí su confianza revolucionaria en China, cuya riqueza humana reputa su más preciado capital. De allí su desprecio estratégico del imperialismo y sus armas de exterminio masivo. Pero debe entenderse que

(4) B. Oelgart: *Ideólogos e ideologías de la Nueva Izquierda*. Anagrama, Barcelona, 1970.

no se trata de un humanismo de tipo burgués, por encima del concepto de clase social, sino todo lo contrario.

El cuerpo de teoría y doctrina que emana de las ideas reseñadas, compone en lo fundamental, lo que en China ha dado en llamarse “el Pensamiento de Mao Tsetung” y en el extranjero, el “maoísmo”.

Que es bastante más también: como parte de una tradición cultural, las ideas de Mao se enriquecen con aspectos prácticos y éticos específicamente chinos, que le dan sabor, particularidades y especial validez en su propio ámbito.

En lo fundamental el “Pensamiento de Mao” forma parte del marxismo, al cual, como se ha visto, ha enriquecido y desarrollado. Paralelamente a su valor general debe subrayarse todo su valor particular y práctico, característica ésta que lo ajusta aún más al marxismo en cuanto método.

Por otra parte, *el movimiento comunista internacional* le debe el haber promovido la denuncia del revisionismo moderno acaudillado por los tecnócratas soviéticos. La inflexible actitud polémica del PCCH liderado por Mao, equivalió a la que, en su época, adoptara Lenin contra los “próceres” de la II Internacional. Sólo el tiempo permitirá calibrar la verdadera importancia de la polémica promovida, cuyos efectos deberá agradecer la causa de la revolución.

Las posiciones asumidas en los problemas claves de cómo acceder al poder y cómo garantizarlo, vale decir, por la *vía armada* y por la *dictadura del proletariado* —respectivamente— en la medida que le valieron el anatema de los revisionistas soviéticos, significaron un apoyo a las fuerzas más combativas de la revolución en el “tercer mundo”.

El año pasado en Pekín, cuando entrevisté a Kuo Mo-jo, el poeta, arqueólogo y presidente de la Asamblea Popular Nacional, en amable conversación trató de sintetizar su opinión sobre Mao y su pensamiento. Movidó por hondo afecto hacia su líder, señaló Kuo que Mao —“un hombre modesto que se preocupa de prevenir y prevenirse de la precipitación y el engreimiento”— ha cumplido la hazaña de haber cristalizado en su pensamiento el marx-leninismo y la realidad concreta de China. Y agregó que, a ello ha sumado el haber sintetizado la experiencia del movimiento comunista internacional tanto en sus aspectos negativos como positivos con lo que ha desarrolla-

do el marx-leninismo. Pienso que en atención a lo precedente, la apreciación del anciano intelectual es realmente justa.

Ahora bien: ¿por qué puede decirse con razón, que Mao aplicó creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad concreta de China? ¿Por qué esta formulación, o la de Kuo Mo-jo, que en esencia es la misma, se corresponden con la verdad histórica? ¿Cuál ha sido *realmente* la aplicación del marxismo-leninismo que Mao realizó?

Desde una perspectiva adecuadamente sintetizadora puede verse que, la tarea cumplida por Mao no fue más —ni menos— que la aplicación del método científico materialista dialéctico. En efecto: apoyándose en los principios fundamentales del marx-leninismo y aplicando el análisis de clases, investigó la realidad sobre el terreno y caracterizó la situación concreta de China y su encrucijada histórica. Así trazó una línea política particular referida a su país. Sobre ella fue formulando los detalles diferenciales de carácter político, militar y hasta económico y cultural, que expuso a la prueba de la práctica en medio de enconadas luchas dentro de propias filas y en variadas circunstancias internas y exteriores. Resultado de toda esa riquísima “praxis” ha sido el triunfo de la causa popular en China y su dialéctica y revolucionaria construcción subsiguiente del socialismo. Un obstinado y lúcido trabajo de aplicación del marx-leninismo a China que queda registrado etapa por etapa, en su obra escrita, rica fuente de saber surgido de la práctica.

Porque allí está lo eminentemente marxista de Mao, su permanente vinculación entre lo teórico y lo práctico, su viva fusión entre las ideas y la vida concreta, que le confieren, en definitiva, su estatura de más grande marxista de nuestros días, después de Lenin.

Paradójicamente la grandeza de la figura de Mao no ha tenido en nuestra América Latina la repercusión que hubiera sido necesaria para llevar adelante el proceso de transformación.

Los agrupamiento políticos nucleados en torno a las posiciones teóricas del PCCH y de Mao se han caracterizado por lo general por la repetición mecánica de planteos y opiniones, hecho que en líneas generales, los ha colocado de espaldas a la realidad en que deberían estar inmersos y de frente a un callejón sin salida.

Quizá pueda afirmarse que esos pequeños grupos no han podido contar en la historia del continente por ignorar las lecciones fundamentales del líder chino: su capacidad de rebelarse y de revolucionarizar a partir del análisis de la realidad.

Parecería como si Mao, demasiado rico en sus valores fermentales, hubiera desbordado a sus epígonos abrumándolos con la fuerza y la claridad de su pensar político e impidiéndoles un creativo pensar propio.

Como esperanzada contrapartida debe consignarse, sin embargo, que existen en nuestro convulsionado tercer mundo, quienes respecto a Mao Tsetung, reiteran la conducta que éste aplicara acerca de Lenin: estudiarlo mucho, citarlo muy poco y sintetizar creadoramente su rica enseñanza, llevándola por nuevos cauces.

LA POESIA DE MAO

Lo mismo que su obra teórica —basada en una vida intensamente consumida— la poesía de Mao, acusa su origen vivencial. Relativamente breve en su parte conocida, también se ve como hija de la práctica y del fragor de la lucha.

Fruto de la militancia y los combates, aunque expresa precisamente toda la grandeza del líder y de su tiempo, se inserta en la tradición cultural china, se conecta con la vieja poesía en sus aspectos formales, y se relaciona a la vez, con la poesía cívica china de la dinastía Tang. Aunque es una poesía eminentemente moderna en cuanto a su compromiso, no se trata de una poesía panfletaria, y hasta podríamos preguntarnos si se trata de una poesía realmente popular.

Hace ya muchos años me planteé la interrogante en Pekín, donde vivía. Fue en enero de 1964, cuando los periódicos chinos Renmin Ribao, Guanmin Ribao, Zhonguo Qingnian Bao y Beijing Ribao dedicaron la primera página completa a 10 poemas, entonces inéditos, de Mao. Los cuatro publicaron una foto de él, los poemas y unos breves comentarios de los mismos. El hecho me sorprendió como el ejemplo único en el mundo de que un diario dedique su primera plana a un poeta, que es además —claro está— el mayor dirigente político del país, un revolucionario probado, un gran teórico y un símbolo.

Dicho sea de paso que, muy pronto después, aparecerían en libro los 34 poemas que esta edición ofrece. Se trataba de distintas presentaciones: una con tipos de imprenta actuales en dos calidades de papel, vale decir común y suan; otra con tipos de madera del estilo de la época Sung, considerados los más artísticos de los tipos chinos. Entonces ocurrió un hecho curioso e interesante. Pregunté a varios compañeros de trabajo si podían entender los poemas de Mao y me contestaron que tenían algunas dificultades para hacerlo. Les pido que me los traduzcan y me dicen que no se animan, aun siendo ellos trabajadores intelectuales.

¿Se trata de una poesía que pueda leer un vasto público y en particular el pueblo trabajador? No —me contestan—, si carecen de algunas notas aclaratorias. Señalan que es una poesía llena de alusiones a la vieja literatura clásica china y alguien agrega que Kuo Mo-Jo, Chu De y otros gobernantes son muy afectos a este estilo de poesía.

Parecería entonces que Mao no es lo que los militantes suelen llamar “un autor popular” lo cual no implica negar —cosa que demuestran claramente sus poemas— que sea un autor militante. Parecería que es un autor realmente exquisito en el buen sentido de esa expresión.

Más tarde conversé el tema con la camarada Qiao explicándole mi interrogante, pero ella arguye que no es un poeta, sino un político que escribe por afición y que sus amigos lo publican con respeto y afecto; que no es un poeta en el estricto sentido de la palabra, y que sus versos son “expresiones íntimas”, para las que prefiere la forma de tipo clásico a la poesía de estilo contemporáneo.

Pocos días después de aquella conversación, para reafirmar su posición, me traduce en el aire, directamente del chino, una carta de Mao Tsetung al poeta Ke Chia, de la revista “Poesía”, carta que figura como prólogo en la edición de 1957 de los anteriores poemas de Mao.

La carta dice más o menos así, según los rápidos apuntes que hice mientras Qiao traducía:

“Discúlpeme el atraso con que les contesto. Adjunto los versos en forma clásica y los ocho poemas más que me han pedido. En total son dieciocho poemas que he copiado en hojas

aparte para someterlos a consideración de ustedes. Nunca he querido publicar oficialmente estas cosas porque son de forma clásica y temo que esta especie de poesía se difunda, haciendo daño a la juventud. Además estos poemas carecen de sabor poético y no tienen características singulares. Puesto que ustedes piensan que pueden publicarlos aprovecho la publicación para corregir algunos errores de que adolecen las copias que se han venido difundiendo de mano en mano... Por supuesto cuando se trata de poesía hay que dar primero lugar a la poesía moderna. Se pueden escribir versos clásicos pero no es conveniente fomentarlo entre los jóvenes porque esta forma ata a la ideología y al pensamiento y además es difícil de aprender...”

Aquí existe realmente una contradicción no resuelta. Todo hace pensar que Mao no sea realmente un poeta popular, lo cual no impide que, en tanto teórico de la literatura pida a los demás escritores de su país, un tipo de poesía que él no ha podido o no ha querido realizar. En sus famosas “Charlas” postula lo siguiente:

“Las obras populares, por ser más sencillas y llanas, son más fácil y rápidamente aceptadas por las grandes masas de hoy. Las obras de un nivel más alto resultan más refinadas y por ello también más dificultosas en su creación y en general, hoy por hoy, no circulan tan fácil y rápidamente entre las grandes masas populares...”

Claro que, para descargo de Mao, él mismo reconoce ante los redactores de la revista “Poesía” que sus obras no son el modelo más adecuado para la juventud.

Además de no ser directa y descarnada, sino sutil e indirecta, la poesía de Mao paga tributo a las particularidades de su lengua, así como a las tradicionales formas estróficas adoptadas, ellas sí, herméticas, anfibológicas y sugerentes. Dice Feng Yuan Chün al respecto: “la naturaleza especial del lenguaje chino, que es notablemente lacónico y evocativo, y algunas veces ambiguo, ha comunicado a la literatura china algunas de sus características esenciales: su concisión y su vigor” (5).

(5) Breve Historia de la Literatura Clásica China. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960.

Popular o exquisita, un cierto conocimiento general de la poesía china y sus características se hace necesario para un goce relativo de la poesía de Mao. Una simple lectura, aunque sea atenta, no alcanza para calar la hondura de estas obras.

Como es de suponer, si la versión china ya ofrece problemas de captación, la traducción eleva las dificultades de comprensión a alturas mayores. Casi puede afirmarse a priori que una plena traducción de cuanto encierra, evoca y sugiere la poesía de Mao, es imposible. No es exagerado afirmar que, potencialmente hay numerosas maneras de comprender y traducir estos poemas. Si se cotejan diversas traducciones se advertirán muy apreciables diferencias de conceptos. Pero este fenómeno no es privativo de la poesía de Mao. Más bien se trata —como queda dicho— de un problema particular de la lengua poética china. Marcela de Juan, en el prólogo de su “Segunda antología de la poesía china”, hace una excelente explicación de los problemas que enfrenta un traductor ante un texto chino y ofrece un ejemplo didáctico que vale la pena consultar si se quiere tener una real idea de las dificultades de esta clase de trabajos (6).

Otro tanto, y con mayor elaboración ofrece Tsong Chou en su trabajo sobre la *prosodia china antigua*, publicado con la versión francesa de los últimos diez poemas de Mao, conocidos en 1964 (7).

Antes se señaló la forma tradicional de la poesía de Mao. Es una poesía general rimada, con versos de determinada cantidad de sílabas (caracteres) y la mayoría de los poemas han sido compuestos según una melodía predeterminada, lo que equivale a expresar que cada verso tiene el número de sílabas que la adecúa a las citadas melodías. En tales condiciones se trata de poemas que —aunque las viejas melodías se hayan perdido— teóricamente podrían contarse con ellas.

Así como existen esas vinculaciones de la poesía de Mao con la poesía tradicional china en los aspectos formales, tam-

(6) Revista de Occidente, Madrid, 1962.

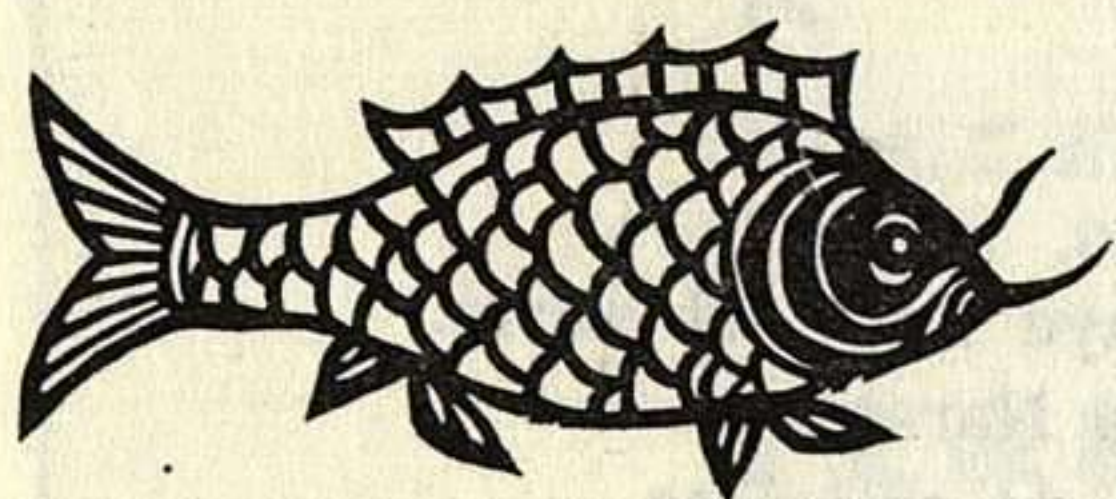
(7) Literature Chinoise. N.º 2, 1966, Pekín, pág. 196 y sgts.

bién existen lazos en el aspecto temático. Ciertos temas muy cantados en el pasado, tales como el paisaje en su soberana hermosura, la guerra, o las alusiones a determinados personajes históricos o mitológicos son constantes en su obra poética.

Jorge Enrique Adoum







34

POEMAS DE
MAO TSE-TUNG

CHANGSHA

(Según la melodía *Sin Yuan Chun*)

(1925)

Solo, de pie en el frío del otoño,
contemplo el río Siang que fluye hacia el norte.
Desde el vértice de la Isla de la Naranja
veo millares de colinas teñidas de escarlata
con el rojo de los bosques superpuestos.
Sobre las vastas aguas, intensamente azules,
cien barcas se lanzan a competir en su corriente,
el águila golpea el espacio infinito,
los peces cruzan al fondo de las aguas tenues:
todas las criaturas pugnan por la libertad bajo un cielo de
escarcha.

En esta inmensidad, profundamente absorto,
pregunto a la infinita extensión del cielo y de la tierra,
quién gobierna lo que surge y lo que desaparece.
Acá vine en el pasado con muchos compañeros.

En esos meses y años diferentes,
todos éramos estudiantes, todos jóvenes,
en pleno vigor nuestro espíritu, fuerte el cuerpo;
entonces nuestros ideales eran propios de letrados;
justos y altivos, intrépidos y francos,
señalábamos nuestras montañas y ríos con la mano,
elogio y condenación había en nuestros escritos,
y para nosotros no eran más que polvo inmundo los amos de
diez mil vasallos.

Pero, ¿no recordais acaso
cómo en mitad de la corriente golpeábamos las aguas,
cómo se estrellaban las ondas contra las raudas barcas?

沁园春
长沙

一九二五年

独立寒秋，
湘江北去，
橘子洲头。
看万山红遍，
层林尽染；
漫江碧透，
百舸争流。
鹰击长空，
鱼翔浅底，
万类霜天竞自由。
怅寥廓，
问苍茫大地，
谁主沉浮？

(FRAGMENTO)

LA TORRE DE LA GRULLA AMARILLA

(Según la melodía *Pu Sa Man*)

(PRIMAVERA 1927)

Anchos, muy anchos, los nueve tributarios cruzan el centro
de esta tierra,
honda, muy honda penetra la línea que va del norte al sur;
desvanecidas en la bruma azul de niebla y lluvia
encajonan al gran río la Serpiente y la Tortuga.

La grulla amarilla partió y nadie sabe a dónde.
Sólo queda este lugar donde el viajero reposa.
Yo brindo por el torrente que se encrespa.
¡La marea de mi corazón sube igual que sus olas!

菩 萨 蛮
黄 鹤 楼

一九二七年春

茫茫九派流中国，
沉沉一线穿南北。
烟雨莽苍苍，
龟蛇锁大江。

黄鹤知何去？
剩有游人处。
把酒酹滔滔，
心潮逐浪高！

LA MONTAÑA CHINGKANG

(Según la melodía *Si Chiang Yue*)

(OTOÑO 1928)

Se divisan al pie de la montaña nuestras banderas y estandartes,
y en la cumbre resuenan tambores y clarines.
Con millares de anillos el enemigo nos cercaba
pero nos mantuvimos enhiestos, inamovibles.

Nuestras voluntades se unieron como en una muralla
y, desde antes, nuestra defensa era firme como un bastión.
En Huangyangchie nuestro cañón retumba:
anuncia que en la noche el enemigo huyó.

西江月
井冈山

一九二八年秋

山下旌旗在望，
山头鼓角相闻。
敌军围困万千重，
我自岿然不动。

早已森严壁垒，
更加众志成城。
黄洋界上炮声隆，
报道敌军宵遁。

LA GUERRA ENTRE CHIANG KAI-SHEK
Y LA CAMARILLA DE KUANGSI

(Según la melodía *Tsing Ping Leh*)

(OTOÑO 1929)

Los vientos y las nubes cambian de repente:
nuevamente combaten los señores de la guerra.
Cuánto rencor se propaga entre los hombres;
aún no está cocido el mijo y el sueño ya se acaba.

De un salto, ha franqueado Dingchiang nuestra bandera
para seguir derecha a Longyen y Shangjang.
De la urna de oro quebrada tomamos un pedazo
¡y qué ocupados estamos repartiendo la tierra!

清 平 乐
蒋 桂 战 争

一九二九年秋

风云突变，
军阀重开战。
洒向人间都是怨，
一枕黄粱再现。

红旗跃过汀江，
直下龙岩上杭。
收拾金瓯一片，
分田分地真忙。

EL DOBLE NUEVE

(Según la melodía *Tsai Sang Tsé*)

(OCTUBRE 1929)

Es fácil que envejezca el hombre, mas no la naturaleza.
Todos los años se celebra el Doble Nueve.
Pero este año, para el Doble Nueve,
las flores de oro tienen un aroma insólito en el campo de
batalla.

Cada año sopla violento el viento del otoño:
no es como el de primavera,
es mejor que el de primavera:
bajo el cielo, las inmensas extensiones de la escarcha.

采桑子
重 阳

一九二九年十月

人生易老天难老，

岁岁重阳。

今又重阳，

战地黄花分外香。

一年一度秋风劲，

不似春光。

胜似春光，

寥廓江天万里霜。

DIA DE AÑO NUEVO

(Según la melodía *Yu Meng Ling*)

(ENERO 1930)

¡Ninhuá! ¡Chingliú! ¡Kuihuá!

¡El estrecho sendero, los bosques profundos, el musgo resbaloso!

¿Y a dónde partiremos hoy?

Recto hacia el pie de la montaña Wuyi.

Al pie de la montaña, al pie de la montaña,

el viento desenrollará, como una pintura, nuestro estandarte rojo.

如 梦 令
元 旦

一九三〇年一月

宁化、清流、归化，
路隘林深苔滑。
今日向何方，
直指武夷山下。
山下山下，
风展红旗如画。

CAMINO A GUANGCHANG

(Según la melodía *Kien Tse Mu Lan Hua*)

(FEBRERO 1930)

El universo todo blanco.
Avanzamos bajo la nieve con animado paso.
Altas montañas arriba de nosotros.
El viento envuelve la bandera roja al pasar por el gran
desfiladero.
¿A dónde va el ejército?
Hacia el río Gan, donde el viento y la nieve se confunden.
Ayer fue proclamada la orden:
cien mil obreros y campesinos avanzan sobre Chián.

减字木兰花
广昌路上

一九三〇年二月

漫天皆白，
雪里行军情更迫。
头上高山，
风卷红旗过大关。

此行何去？
赣江风雪迷漫处。
命令昨颁，
十万工农下吉安。

DE DINGCHOU A CHANGSHA

(Según la melodía *Tié Lien Hua*)

(JULIO 1930)

En junio nuestras tropas celestes castigan la corrupción y el mal,

con su cuerda de diez mil toesas van a sujetar al monstruo marino y al pájaro fabuloso.

Al otro lado del Gankiang todo un rincón se vuelve rojo, y contamos con Huang Kong-liué para que cubra nuestro flanco.

Juntos se lanzan un millón de campesinos y obreros, toman Chiangsí y caen sobre Hunán y Hobei.

Se entona un canto entonces, solemne, La Internacional, y estalla para nosotros la tempestad del cielo.

蝶 恋 花

从汀州向长沙

一九三〇年七月

六月天兵征腐恶，
万丈长缨要把鲲鹏缚。
赣水那边红一角，
偏师借重黄公略。

百万工农齐踊跃，
席卷江西直捣湘和鄂。
国际悲歌歌一曲，
狂飙为我从天落。

CONTRA LA PRIMERA CAMPAÑA
"DE CERCO Y ANIQUILAMIENTO"

(Según la melodía *Yu Kia Ao*)

(PRIMAVERA 1931)

La estación de la escarcha, oro escarlata en los árboles.
La cólera de nuestras tropas celestes sube a las nubes.
Entre mil picos oscurecidos, Longang se hunde en la bruma.
Una voz grita unánime:
Se ha capturado a Chang Hui-tsan, allá, más adelante.

El enemigo vuelve a Chiangsí con doscientos mil soldados.
Ruedan polvo y viento desde el centro del cielo.
Millares de obreros campesinos se levantan
armados de la misma voluntad:
las banderas rojas se confunden en Putcheou*, al pie de la
montaña.

渔家傲

反第一次大“围剿”

一九三一年春

万木霜天红烂漫，
天兵怒气冲霄汉。
雾满龙冈千嶂暗，
齐声唤，
前头捉了张辉瓒。

二十万军重入赣，
风烟滚滚来天半。
唤起工农千百万，
同心干，
不周山下红旗乱。

CONTRA LA SEGUNDA CAMPAÑA
"DE CERCO Y ANIQUILAMIENTO"

(Según la melodía *Yu Kia Ao*)

(VERANO 1931)

En lo alto del Monte de la Nube Blanca, la nube misma se levanta;

al pie del monte, furiosos gritos desesperados:
árboles secos y troncos carcomidos que hacen todo cuanto pueden.

Un bosque de fusiles acosa al enemigo:
se diría que del fondo del cielo viene "el General alado".

Setecientos *li* recorridos en quince días:
tan azules las aguas de Chiangsí, los montes de Fuchien tan verdes.

Barrimos al enemigo como quien enrolla una estera.

Alguien gime allá abajo:

¡Ay, de qué sirve tener un bastión a cada paso!

漁家傲

反第二次大“围剿”

一九三一年夏

白云山头云欲立，
白云山下呼声急，
枯木朽株齐努力。
枪林逼，
飞将军自重霄入。

七百里驱十五日，
赣水苍茫闽山碧，
横扫千军如卷席。
有人泣，
为营步步嗟何及！

DAPODI

(Según la melodía *Pu Sa Man*)

(VERANO 1933)

Rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo, violeta:
¿quién danza en el cielo ondulando esta cinta?
Después de la lluvia, he aquí el sol poniente,
y, de trecho en trecho, se vuelven azules el paso y las colinas.

Hubo aquí en otro tiempo un furioso combate;
las balas perforaron los muros de la aldea.
Son adornos del paso y las colinas
que hoy parecen más bellas.

菩 萨 蛮
大 柏 地

一九三三年夏

赤橙黄绿青蓝紫，
谁持彩练当空舞？
雨后复斜阳，
关山阵阵苍。

当年鏖战急，
弹洞前村壁。
装点此关山，
今朝更好看。

HUICHANG

(Según la melodía *Tsing Ping Leh*)

(VERANO 1934)

Va a nacer el día en el oriente,
mas no digais que demasiado temprano empezamos la marcha.
Recorramos antes de envejecer esas colinas verdes:
el paisaje de aquí no tiene igual.

Desde las murallas de Huichang los picos orgullosos
corren encadenados hasta el mar del este.
Clava la vista en el sur el soldado, señalando a Guandong,
aun más espeso en la distancia, aún más verde.

清 平 乐
会 昌

一九三四年夏

东方欲晓，
莫道君行早。
踏遍青山人未老，
风景这边独好。

会昌城外高峰，
颠连直接东溟。
战士指看南粤，
更加郁郁葱葱。

EL DESFILADERO DE LUSHAN

(Según la melodía *Yi Chin O*)

(FEBRERO 1935)

Sopla furioso el viento del oeste;
lejos la oca salvaje grazna bajo la luna de un amanecer de
escarcha.

Bajo la luna de un amanecer de escarcha
se triza el ruido de los cascos del caballo,
la trompeta enmudece.

No digais que es inexpugnable el desfiladero imponente.
Hoy mismo vamos a dar el paso para cruzar la cumbre.
¡Cruzaremos la cumbre!
Estas montañas son como el mar, azules,
y parece de sangre el sol poniente.

忆秦娥
娄山关

一九三五年二月

西风烈，
长空雁叫霜晨月。
霜晨月，
马蹄声碎，
喇叭声咽。

雄关漫道真如铁，
而今迈步从头越。
从头越，
苍山如海，
残阳如血。

TRES POESIAS DE DIECISEIS CARACTERES

(Según la melodía *Shi Liu Zi Ling*)

(1934-1935)

I

¡Montañas!
Al galope fustigo a mi caballo, sin desmontar jamás.
Vuelvo la cabeza y me asombro:
estoy a tres pies tres pulgadas del cielo*.

II

¡Montañas!
Mares y ríos volcados levantando olas gigantes.
Tropes de caballos
encabritados en la embriaguez de la batalla.

III

¡Montañas!
Sin mellar vuestros bordes horadais el firmamento.
El cielo caería
si no lo sostuviera vuestra fuerza

十六字令三首

一九三四年到一九三五年

山，
快马加鞭未下鞍。
惊回首，
离天三尺三。*

其二

山，
倒海翻江卷巨澜。
奔腾急，
万马战犹酣。

其三

山，
刺破青天锊未残。
天欲堕，
赖以拄其间。

* 民谣：“上有骷髅山，下有八宝山，
离天三尺三。人过要低头，马过要下鞍。”

LA GRAN MARCHA

(Del género *Chi Liu*)

(OCTUBRE 1935)

El Ejército Rojo no teme los rigores de una larga marcha,
mil montañas, diez mil ríos no significan nada.
Las Cinco Cordilleras para él son leves ondas
y los colosales picos del Wumín, simples terrones que ruedan.
Los tibios acantilados, coronados de nubes, que el río Arenas
de Oro azota,
las frías cadenas de hierro del puente que el Dadú atraviesan
y más la nieve infinita del Minshán, nos alegran e incitan,
y cuando las cruzamos en cada rostro estalla la sonrisa.

七 律
长 征

一九三五年十月

红军不怕远征难，
万水千山只等闲。
五岭逶迤腾细浪，
乌蒙磅礴走泥丸。
金沙水拍云崖暖，
大渡桥横铁索寒。
更喜岷山千里雪，
三军过后尽开颜。

KUNLUN

(Según la melodía *Nien Nu Chiao*)

(OCTUBRE 1935)

Erguido en el espacio y dominando el mundo,
inmenso Kunlún, tú has visto todas las bellezas de la tierra.
Alzan el vuelo tres millones de dragones blancos*
y hacen que todo el cielo tenga frío.
Cuando vienen los deshielos del verano
se desbordan los ríos
convirtiendo a los hombres en peces y tortugas.
¿Quién puede, pues, juzgar
tus méritos y crímenes de millares de otoños?

Pero ahora, oh Kunlún, te digo:
no seas tan alto, no tengas tanta nieve.
¡Si pudiera, adosado al cielo, sacar mi espada
y cortarte en tres pedazos!
Yo le daría a Europa uno,
uno a América
y guardaría uno para el Oriente.
Así la paz reinaría en el mundo
al repartir tu calor y tu frío entre la tierra.

念奴娇
昆 仑

一九三五年十月

横空出世，
莽昆仑，
阅尽人间春色。
飞起玉龙三百万，
搅得周天寒彻。
夏日消溶，
江河横溢，
人或为鱼鳖。
千秋功罪，
谁人曾与评说？

(FRAGMENTO)

MONTE LIUPAN

(Según la melodía *Ching Pign Lo*)

(OCTUBRE 1935)

Alto el cielo, las nubes claras;
Ya hemos recorrido veinte mil leguas,
se pierde en el sur infinito el vuelo de la oca salvaje.
pero no es hombre quien no llegue a la Gran Muralla.

En la cima del monte Liupán
flamea la bandera roja al viento del oeste.
Ahora tenemos la gran cuerda en la mano:
¿cuándo sujetaremos al Dragón Verde?

清 平 乐
六 盘 山

一九三五年十月

天高云淡，
望断南飞雁。
不到长城非好汉，
屈指行程二万。

六盘山上高峰，
红旗漫卷西风。
今日长缨在手，
何时缚住苍龙？

NIEVE

(Según la melodía *Sin Yuan Chun*)

(FEBRERO 1936)

Paisaje del norte:
cien leguas selladas por el hielo,
mil leguas donde la nieve cae lentamente.
Dentro y fuera de la Gran Muralla
sólo una blanca vastedad sin límites.
A derecha e izquierda, el gran río
ha perdido de pronto su impetuoso impulso.
Danzan las montañas, serpientes de plata;
las mesetas*, elefantes de cera, avanzan
como para igualar en altura al cielo.
Y en los días de sol
puede verse un manto rojo sobre la blancura:
hechicera hermosura.

Tan cautivador encanto de todo este panorama
hizo que innumerables héroes rivalizaran en rendirle homenaje.
Lástima que a Chin Shi Huang y Han Wu Di
les faltara un lustre de cultura,
y que Teng Tai Song y Sung Tai Ten
no tuviesen mayor gusto por las letras,
y que Gengis Khan,
Hijo Predilecto del Cielo mientras vivía
no supiera sino templar su arco contra el águila gigante.
Pero todo eso es pasado.
Para encontrar verdaderos héroes
hay que buscar en el presente.

沁园春
雪

一九三六年二月

北国风光，
千里冰封，
万里雪飘。
望长城内外，
惟馀莽莽；
大河上下，
顿失滔滔。
山舞银蛇，
原驰蜡象，*
欲与天公试比高。
须晴日，
看红装素裹，
分外妖娆。

(FRAGMENTO)

LA TOMA DE NANKIN POR EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION

(Del género *Chi Liú*)

(ABRIL 1949)

Sobre Chungshán estalla de pronto una tormenta.
Nuestro poderoso ejército de un millón de soldados ha cruzado
el gran río.

La ciudad, tigre agazapado, dragón que se enrosca, eclipsa sus
anteriores glorias;
en triunfo heroico, cielo y tierra han sido trastrocados.

Debemos perseguir con toda nuestra fuerza al enemigo en ruinas
y no imitar a Hsian Yu el conquistador, que buscaba una fama
hueca.

Si el cielo tuviera vida, también envejecería;
para el hombre, el mar de ayer es hoy campo de moras.

七 律

人民解放军占领南京

一九四九年四月

钟山风雨起苍黄，
百万雄师过大江。
虎踞龙盘今胜昔，
天翻地覆慨而慷。
宜将剩勇追穷寇，
不可沽名学霸王。
天若有情天亦老，
人间正道是沧桑。

RESPUESTA A LIU YA-ZI

(Del género *Chi Liú*)

(29 ABRIL 1949)

No he olvidado que tomamos té en Cantón
ni que en Chungching me pedisteis versos, cuando se tornaban
amarillas las hojas.

Después de treinta y un años vuelvo a la ciudad antigua
y, en la estación en que caen las flores, leo vuestra hermosa
obra.

Que el excesivo descontento no os destruya el corazón.
Siempre habría que tener una visión más amplia del mundo y
de las cosas.

No digais que el Lago Kunmín es poco profundo:
es mejor que el río Fuchún para contemplar los peces.

七 律

和柳亚子先生

一九四九年四月二十九日

饮茶粤海未能忘，
索句渝州叶正黄。
三十一年还旧国，
落花时节读华章。
牢骚太盛防肠断，
风物长宜放眼量。
莫道昆明池水浅，
观鱼胜过富春江。

RESPUESTA A LIU YA-ZI*

(Según la melodía *Wan Chi Cha*)

(OCTUBRE 1950)

Larga fue la noche y el alba tardó en llegar a esta tierra;
durante siglos los demonios se entregaron a su danza frenética,
y los quinientos millones de hombres estaban separados.

Pero ha cantado el gallo, está iluminada la tierra,
y he aquí, junto a la música de todas partes, melodías de Khotan
que hacen mayor que nunca la alegría del poeta.

浣溪沙

和柳亚子先生

一九五〇年十月

一九五〇年国庆观剧，柳亚子先生
即席赋浣溪沙，因步其韵奉和。

长夜难明赤县天，
百年魔怪舞翩跹，
人民五亿不团圆。

一唱雄鸡天下白，
万方乐奏有于阗，
诗人兴会更无前。

PEITAHO

(Según la melodía *Lang Tao Cha*)

(VERANO 1954)

Cae sobre Yeuyen una lluvia torrencial,
las blancas olas se alzan hasta el cielo.
Hay barcas de pesca más allá de Chingwangdao,
pero no se ve nada en el mar inmenso.
¿En dónde están?

Hace más de mil años en el tiempo,
Wu, emperador del Wei, sacudió su látigo,
fue al este, a Chieshí, y queda su poema.
El viento del otoño solloza hoy como entonces.
Pero el mundo ha cambiado.

浪 淘 沙
北 戴 河

一九五四年夏

大雨落幽燕，
白浪滔天，
秦皇岛外打鱼船。
一片汪洋都不见，
知向谁边？

往事越千年，
魏武挥鞭，
东临碣石有遗篇。
萧瑟秋风今又是，
换了人间。

NADANDO

(Según la melodía *Chuei Chao Keh Teou*)

(JUNIO 1956)

Acabo de beber el agua de Changshá
y he comido pescado de Wuchang.
Cruzo a nado el Yangtsé infinito,
me deleito mirando el cielo inmenso de Chu.
Qué importa que el viento sople y golpeen las ondas:
esto es mejor que pasear despreocupado por un patio.
Hoy dispongo de todo el espacio.
Fue junto a un río que el Maestro dijo:
"Así fluye la naturaleza toda".

Los mástiles se mueven con el viento,
la Serpiente y la Tortuga están inmóviles,
y se conciben grandiosos proyectos:
entre las dos orillas un puente tenderá su vuelo,
se convertirá en camino el profundo abismo entre el sur y el
norte;
Muros de piedra, río arriba, en el oeste,
contendrán en Wuchán las nubes y las lluvias;
surgirá un lago quieto entre los acantilados.
Si la diosa de la montaña sigue siendo como hoy día,
se asombrará de ver el mundo tan cambiado.

水调歌头
游 泳

一九五六年六月

才饮长沙水，
又食武昌鱼。
万里长江横渡，
极目楚天舒。
不管风吹浪打，
胜似闲庭信步，
今日得宽馀。
子在川上曰：
逝者如斯夫！

(FRAGMENTO)

RESPUESTA A LI SHU-YI

(Según la melodía *Tié Lien Hua*)

(11 MAYO 1957)

Perdí a la altiva Yang, mi álamo; vos perdisteis a Liu, vuestro sauce.

Alamo y sauce volaron al más alto de los cielos.
Preguntan a Wu Gang con qué puede obsequiarles
y Wu Gang les ofrece vino de flor de casia.

Solitaria, Tchang Eh sacude sus amplias mangas
y danza en el infinito por el alma de los mártires.
De pronto se sabe que en la tierra se ha derrotado al Tigre,
y, de alegría, caen en lluvia torrencial sus lágrimas.

蝶 恋 花

答 李 淑 一

一九五七年五月十一日

我失骄杨君失柳，
杨柳轻飏直上重霄九。
问讯吴刚何所有，
吴刚捧出桂花酒。

寂寞嫦娥舒广袖，
万里长空且为忠魂舞。
忽报人间曾伏虎，
泪飞顿作倾盆雨。

DESPEDIDA AL DIOS DE LA PLAGA*

(Dos poemas)

(Del género *Chi Liú*)

(1 JULIO 1958)

I

¿De qué sirvieron tantas olas y montes de azur
si Hua Tou nada pudo contra la bestezuela?
Mil aldeas donde crece la hierba y el hombre se debilita,
diez mil casas deshabitadas donde cantan los demonios.
En la tierra, sentado, se recorren ochenta mil *li* por día,
el cielo ofrece a la vista millares de galaxias.
Si el Vaquero pregunta por el dios de la plaga
la alegría y el duelo recorren por igual las ondas abolidas.

II

En primavera, sauces y álamos extienden millares de ramas en
la brisa:
todos Yao, todos Chuen, nuestros seiscientos millones de almas.
Una lluvia roja estalla en ondas por doquiera;
las verdes montañas sirven voluntariamente como puentes.
En cinco cimas retumban en el cielo las azadas de plata,
tres ríos se someten, temblando, a los brazos de hierro.
¿A dónde quieres, pues, huir, oh dios pestilencial?
Cirios y barcos de papel que arden iluminan el cielo.

七律二首
送瘟神

一九五八年七月一日

读六月三十日人民日报，余江县消灭了血吸虫。浮想联翩，夜不能寐。微风拂煦，旭日临窗。遥望南天，欣然命笔。

绿水青山枉自多，
华佗无奈小虫何！
千村薜荔人遗矢，
万户萧疏鬼唱歌。
坐地日行八万里，
巡天遥看一千河。
牛郎欲问瘟神事，
一样悲欢逐逝波。

(FRAGMENTO)

REGRESO A SHAOSHAN

(Del género *Chi Liú*)

(JUNIO 1959)

¡Ay de los días que huyeron, como un sueño confuso recordados,
antiguo hogar natal de hace treinta y dos años!
El estandarte rojo levantó a los siervos armados de alabardas,
mientras la garra negra del déspota mantenía el látigo en alto.
Y, nacida del sacrificio, la decisión audaz de atreverse
a hacer que el sol y la luna brillen en un cielo nuevo.
¡Oh dicha ver las olas sucesivas del arroz y el cereal
y a los héroes que regresan, en el borroso atardecer, por todos
los senderos!

七 律
到 韶 山

一九五九年六月

一九五九年六月二十五日到韶山。
离别这个地方已有三十二周年了。

别梦依稀咒逝川，
故园三十二年前。
红旗卷起农奴戟，
黑手高悬霸主鞭。
为有牺牲多壮志，
敢教日月换新天。
喜看稻菽千重浪，
遍地英雄下夕烟。

ASCENSION AL MONTE LUSHAN

(Del género *Chi Liú*)

(1 JULIO 1959)

Encaramada, como después del vuelo, junto al Yangtsé se
yergue la montaña.

He subido hasta su cresta verde por cuatrocientas curvas.
Con la mirada fría contemplo más allá del mar el mundo,
sobre las aguas que cobija el cielo, un viento cálido esparce
gotas de lluvia.

Las nubes se congregan sobre los nueve tributarios, la grulla
amarilla flota,

las ondas ruedan hacia el valle inferior, salta la blanca espuma.

Quién sabe a dónde habrá ido el Prefecto Tao.

Quizás a labrar su Tierra de la Flor del Durazno.

七 律

登 庐 山

一九五九年七月一日

一山飞峙大江边，
跃上葱茏四百旋。
冷眼向洋看世界，
热风吹雨洒江天。
云横九派浮黄鹤，
浪下三吴起白烟。
陶令不知何处去，
桃花源里可耕田？

MILICIANAS

(Inscripción para una fotografía)

(Del género *Chi Chiué*)

(FEBRERO 1961)

El porte airoso, la actitud resuelta y el fusil al hombro
en el campo de maniobras al primer resplandor del horizonte.
Las hijas de China tiene aspiraciones excelsas,
desprecian las sedas y aman su uniforme.

七 绝
为女民兵题照

一九六一年二月

飒爽英姿五尺枪，
曙光初照演兵场。
中华儿女多奇志，
不爱红装爱武装。

RESPUESTA A UN AMIGO

(Del género *Chi Liú*)

(1961)

Cielo de nubes blancas sobre el monte Chiu Yi.
Con el viento, dos princesas bajan a la montaña verde:
manchas en el bambú, sus incontables lágrimas;
nubes color de grana, sus túnicas radiantes.
Las ondas del Dongting levantan contra el cielo una nieve
obstinada;
alguien, en la Isla Larga, entona un canto que conmueve a la
tierra,
y yo quisiera en un sueño abarcar el espacio sin límites
del país de hibisco, rutilante al sol de la mañana.

七 律

答 友 人

一九六一年

九嶷山上白云飞，
帝子乘风下翠微。
斑竹一枝千滴泪，
红霞万朵百重衣。
洞庭波涌连天雪，
长岛人歌动地诗。
我欲因之梦寥廓，
芙蓉国里尽朝晖。

LA GRUTA DE LOS DIOSSES

(Inscripción para una fotografía tomada
en el monte Lushán por la camarada Li Kin)

(Del género *Chi Chiué*)

(17 NOVIEMBRE 1961)

El pinar inflexible se alza en el anochecer borroso,
en su fuga apacible las nubes pasan en desorden.
Cerca de la Gruta de los Dioses, que se diría obra del cielo,
qué encantos infinitos la áspera cima esconde.

七 绝

为李进同志题所摄
庐山仙人洞照

一九六一年九月九日

暮色苍茫看劲松，
乱云飞渡仍从容。
天生一个仙人洞，
无限风光在险峰。

RESPUESTA AL CAMARADA KUO MO-JO

(Del género *Chi Liú*)

(17 NOVIEMBRE 1961)

Estalla el trueno de la tempestad sobre la tierra
y de un montón de huesos blancos se levanta el demonio.
Podrá entrar en razón el monje, aunque es necio,
pero el espíritu malo fatalmente causará destrozos.
Intrépido, el Mono Dorado blande su bastón fabuloso
y el inmenso palacio de jade de polvo queda limpio.
Hoy día, cuando un vaho diabólico se levanta de nuevo,
se aclama a Sung Wu-kung, hacedor de prodigios.

七 律

和郭沫若同志

一九六一年十一月十七日

一从大地起风雷，
便有精生白骨堆。
僧是愚氓犹可训，
妖为鬼蜮必成灾。
金猴奋起千钧棒，
玉宇澄清万里埃。
今日欢呼孙大圣，
只缘妖雾又重来。

ODA A LA FLOR DEL CIRUELO

(Según la melodía *Pu Chuam Che*)

(Inspirada en la de Lu Yu pero con un sentido diferente)

(DICIEMBRE 1962)

Lluvia y viento despiden a la primavera que parte;
una nieve que vuela saluda su llegada.

Sobre la roca donde construye su muralla el hielo
se abre una flor llena de gracia.

Llena de gracia, no pretende para sí la primavera
y le alegra no ser sino su anunciadora.

Cuando todas las flores de la montaña se abran,
ella sonreirá en medio de las otras.

卜 算 子
咏 梅

一九六一年十二月

读陆游咏梅词，反其意而用之。

风雨送春归，
飞雪迎春到。
已是悬崖百丈冰，
犹有花枝俏。

俏也不争春，
只把春来报。
待到山花烂漫时，
她在丛中笑。

NUBES DE INVIERNO

(Del género *Chi Liú*)

(26 DICIEMBRE 1962)

Nubes de invierno cargadas de nieve, copos de algodón que vuelan;
son muy pocas las flores que no caen todavía.
En lo alto del cielo ruedan olas de aire helado
pero la tierra exhala un suave aliento tibio.
Sólo los héroes pueden ahuyentar al tigre y al leopardo
y el oso salvaje no amedrenta al valiente.
Las flores del ciruelo aman la nieve que gira;
que mueran de frío las moscas no tiene nada de extraño.

七 律
冬 云

一九六二年十二月二十六日

雪压冬云白絮飞，
万花纷谢一时稀。
高天滚滚寒流急，
大地微微暖气吹。
独有英雄驱虎豹，
更无豪杰怕熊罴。
梅花欢喜漫天雪，
冻死苍蝇未足奇。

RESPUESTA AL CAMARADA KUO MO-JO

(Según la melodía *Mankiang Hong*)

(9 ENERO 1963)

En este globo minúsculo
algunas moscas se golpean contra las paredes,
zumbando sin cesar,
a veces quejumbrosas,
a veces estridentes.

Se jactan de gran potencia las hormigas que trepan por la
acacia;
cómo va a ser posible que las efímeras derriben el árbol
gigante.

El viento del oeste dispersa sobre Changán las hojas,
y vuelan las flechas sonoras.

Tantas tareas por delante
y todas urgentes.

El mundo gira,
el tiempo apremia.

Es demasiado largo diez mil años;
hay que aprehender el día, el instante.

Los Cinco Mares se agitan, las nubes y las aguas braman,
los Cinco Continentes se sacuden, rugen el huracán y el trueno.

Hay que exterminar todas las plagas.

Somos invencibles.

满江红
和郭沫若同志

一九六三年一月九日

小小寰球，
有几个苍蝇碰壁。
嗡嗡叫，
几声凄厉，
几声抽泣。
蚂蚁缘槐夸大国，
蚍蜉撼树谈何易。
正西风落叶下长安，
飞鸣镝。

(FRAGMENTO)

OLIM GIL MARRAS DA MATEUS



Musas de masas

(SOBRE UN POEMA DE
MAO TSE-TUNG)



EN los primeros días del año 1976, fueron dados a la luz dos poemas que el presidente Mao-Tse-Tung había escrito en la primavera y el otoño de 1965. Ambos se publicaron a un tiempo en el primer número de cada una de las revistas de poesía (Chekan) y de literatura popular (Renmin Wenhsiué); ambos tienen relación formal con la poesía clásica china (género tse), pero su acento y su canto (kin) más profundos miran al porvenir; vuelven a reptir la *épica-política* de los anteriores versos del revolucionario-poeta. Epica a la que no falta un acorde de suave, y al tiempo grandioso, lirismo naturalista, tocado orquestalmente de montañas, cielo, mar. La historia en lo hondo: Geografía poética y política.

La presentación de los poemas —según testimonio recogido en el número 4 de la revista china editada en lengua francesa (“Litterature Chinoise”)—, fue acompañada de reuniones, discusiones, comentarios y exégesis públicos, habidos entre artistas, estudiantes, obreros, campesinos y soldados. Es decir, las

nuevas manifestaciones artísticas estuvieron rodeadas desde su aparición por un olor y loor de multitudes, lo que significa sentido de comunidad, de sociedad; un perfume ético, político-poético-social. Lógica reciprocidad con una *musa* que halla siempre su raigambre de inspiración más representativa en los intereses, luchas, defensas y aspiraciones de las inmensas mayorías populares; en el seno del pueblo: MUSA DE MASAS.

Para el "Presidente Sabio" es sabido que no hay poética sin política, y que tampoco debe haber política sin poética. Pero ha de ser la *política* la que mantenga la primacía *en última instancia*. Una y otra han de hallarse trabadas en unidad de correspondencias y favorecer la ascensión solidaria, no solitaria de las clases populares. Como para Althusser "*La filosofía es la lucha de clases en la teoría*", para Mao-Tse-Tung, el arte y la literatura pasan *necesariamente* por esa lucha social; son parte inevitable de ella. En una de sus famosas intervenciones en las "charlas sobre literatura y arte" (Yenan, 1942), afirmaba: "*en el mundo de hoy, toda cultura, toda literatura y todo arte, pertenecen a una clase determinada y revelan una línea política definida. En la realidad no existe el arte por el arte, el arte sobre las clases, ni un arte que se desarrolle separado de la política e independientemente de ella*".

Las dos nuevas expresiones poéticas prolongan las anteriores, siguen fieles a este sentido: la política es el fondo, la poética es la forma; pero de tal modo implicadas que constituyen síntesis de significación unitaria.

El primero de los poemas —que es el que vamos a presentar— es de mayo de 1965, y lo escribió el poeta-presidente con motivo de una visita realizada al monte Tisngkang. Este monte constituye la parte central de una vasta cadena montañosa, próxima a las provincias de Hunan y Kiangsí, en el S.E. chino, no lejos de las llanuras del Yangtse. Es la alta cuna terrenal de la revolución china. A estas montañas llegó Mao-Tse-Tung en septiembre de 1927 con un ejército popular para establecer la primera base rural revolucionaria. Desde allí, y allí, se libraron batallas iniciales importantes —tanto en los frentes militares como en los ideológicos— y se obtuvo en agosto de 1928 la victoria de Huangyangkie, difícil desfiladero de acceso al monte Tsingkang.

En memoria de aquellos combates, de aquella “chispa” que extendería su fuego a toda la amplia extensión del paisaje chino, escribió ya treinta años antes —en 1935— este corto y tenso poema cuajado de presencia militar y moral de combate, orquestado de música voluntariosa en favor de la causa del pueblo: *“Allá sobre los montes flotan nuestras banderas / En las cimas se escucha nuestro clarín sonar. / El enemigo acosa, palmo a palmo nos acerca, / Pero nunca cedemos, sin movernos jamás”. / Sobre sus perfectas filas semejando murallas, / La voluntad de todos ciudadela es sin par. / En torno de Huanghangkié nuestro cañón resuena: / Dice que el enemigo huyó en la oscuridad. /* El poema es preludio del venidero. Era el Tsing kang de los primeros combates. Ahora el monte comprendía ya una ascensión inmensa de la nueva China. Siempre en los versos del presidente Mao el *paisaje* es parte del sentido y del sentimiento del *país*. Metáforas de otras elevaciones más humanas.

Ha pasado el tiempo. Al patriota y revolucionario que comienza una “larga marcha” de luchas y esfuerzos populares —entre campesinos y obreros: más del 90 % de la población— por la independencia y la liberación nacional, por la revolución social, ha sucedido ahora el presidente de una república popular cuya presencia y potencia entre los pueblos del mundo aumenta de año en año, de día en día. *“Ya treinta y ocho años han pasado en el tiempo”*. La creación popular ha sido tan gigantesca como los montes durante ese tiempo. Pero puede resultar insignificante en la perspectiva histórica del porvenir. Mao, vuelve al Tsing kang sin melancolía. El monte es también un gigante donde resuenan huellas, pasos, del pasado. Muestra ahora una “nueva faz” floral y risueña, inundada de futuro: por todas partes se oyen los cantos del orior, el torbellino de las golondrinas, el murmullo de las aguas que corren con alegría y música camineras para el patriótico corazón. El poema es como una semblanza resumida de la China actual. En él se conjugan con voluntarioso talante de progreso el sentimiento de la naturaleza y el entendimiento de la historia. He aquí el “Retorno del monte Tsing kang” en mayo de 1965:

*Largo tiempo ha que espero acercarme a las nubes,
otra vez vuelvo ahora a escalar el Tsing kang,
Desde lejos retorno a unirme a algo pasado:*

*Joven rostro aparece sobre la antigua faz.
Las oropéndolas cantan, giran las golondrinas,
Los regatos murmuran su música al pasar.
El camino se iza y adéntrase en los cielos.
Traspasando Huangyangkié y ya dejado atrás,
No vale una mirada el sitio peligroso.
Ronco sonar de vientos, rugir de tempestad,
Desplegadas banderas en tensión y estandartes;
El mundo de los hombres es este y aquí está.
Ya treinta y ocho años de duración se pierden,
No cuentan más que un pito de dedos al chascar.
Alcanzable es la luna en lo alto del empíreo,
y de los cinco mares en lo hondo la tortuga es posible apresar,
El retorno triunfal del canto y la risa se anima.
Si de veras se osa escalar la alta cumbre.
Nada imposible dentro del universo habrá,*

¿Poética o política? *Política y poética*. No hay separación: *síntesis*, naturaleza e historia, épica y lírica, sentimientos y descripción, romanticismo y realismo, se dan a una en los poemas del "Presidente Sabio". En este que hemos presentado vuelve a producirse la anterior armonía, acentuando un rasgo de pedagogía optimista que es capaz de pedir verosímilmente lo que antes era el colmo de lo quimérico: *la luna*. Mas, esa luna es "otra", también distinta a la de los vuelos astro-cosmonáuticos. Y no por rechazo del desarrollo científico-tecnológico precisamente. No es tampoco —aunque el presidente Mao siga en este modo de versificar el antiguo trazo de la poesía clásica china (tse)— la luna que el poeta Li Pai, del siglo VIII cantaba, y vivía, en soledad: "*Sólo, sola, la luna brilla encima del Sikiang*".

El "cósmico destino de vivir" orlado de una metafísica de soledad e imposibilidad en las estrofas del ayer remoto, se ha hecho en los poemas de Mao-Tse-Tung histórico alumbramiento colectivo: *Cantos de vida y esperanza para un pueblo* en larga marcha hacia la superación difícil, pero posible, de la explotación del hombre por el hombre; hacia la sociedad sin clases.

Sí, esta poética es política en última instancia por entender su formulador la política como ámbito fundamental donde han de resolverse los problemas socio-históricos de los hombres. Porque —consecuente con la trayectoria vital y su propia men-

ción— en arte, en poesía, la primera cosa que hay que hacer con ellos y para ellos (con, para, el pueblo) “no es añadir flores a un brocado, sino ofrecer carbón en tiempos de nieve”. Este carbón recuerda otro famoso poema de solidaridad (“Carbón para Mike”) escrito por Bertold Brecht, autor también épico y lírico a un tiempo. Y, de modo semejante, nos trae a la memoria los cuartetos suavísimos y tenaces de otro próximo presidente que escribió versos: Ho-Chi-Min.

Una moral tensa de esfuerzos y de victorias resuena siempre en las descripciones y narraciones que hay en los versos de Mao-Tse, a los que no falta (de fondo sonoro, y sin soledad) la orquestación de un paisaje natural de montañas, ríos, vientos... transfigurándose en la historia y por la historia.

Este poema sigue la pauta de los anteriores y es de veras político, de verdad “po-ético”.

Alejandro Alonso

Explicación a los 34 Poemas de Mao Tse-Tung

CHANGSHA

Changshá: Capital de la Provincia de Hunán. Cuando estudiaba en la Escuela Normal N.º 1 de Hunán, Mao Tsetung iba con frecuencia a la **Isla de la Naranja** (situada al oeste de Changshá, en el río Siang) con sus jóvenes camaradas, como Tsai Ho-sen y Ho Chou-heng, para admirar el paisaje y discutir los asuntos de Estado. Posteriormente lanzó una serie de movimientos revolucionarios de masas. En 1918 tomó la iniciativa para fundar la Asociación Sinmín; en 1919 participó activamente en el Movimiento del 4 de mayo contra el feudalismo y el imperialismo. En 1920 fundó un club cultural, organizó un círculo de estudios de marxismo y formó la célula de Hunán de las Juventudes Socialistas de China. En junio de 1921 fue a Shanghai para asistir a la sesión inaugural del Partido Comunista de China, es decir a su primer congreso. Luego volvió a Changshá para asumir el cargo de secretario del Partido en la región de Hunán, acrecentar sus filas y ponerse a la cabeza de los primeros movimientos de obreros y campesinos de dicha provincia. En abril de 1923, perseguido por las autoridades reaccionarias, se trasladó de Changshá a Shanghai, de donde regresó en 1924 a Hunán para estudiar allí la situación en el campo y dirigir a los campesinos en su movimiento revolucionario. En este poema, escrito en 1925, el autor echa una mirada retrospectiva sobre las actividades revolucionarias que llevó a cabo en Hunán durante su juventud.

Sin Yuan Chun: Nombre de una melodía con que se designa un género poético llamado **tsé**, al igual que los de **Fu Sa Man, Si Kiang Yué, Tsing Ping Leh**, etc., que se encuentran debajo de los títulos de los poemas de esta colección. Los **tsé** eran, originalmente, versos para ser cantados conforme a determinadas melodías y se llamaban también "estrofas cantadas". Posteriormente constituyeron un género particular: compuestos de versos de diferente extensión, con rimas especiales, se caracterizan por un ritmo sumamente variado en el que las oposiciones tonales y las sonoridades musicales obedecen a una métrica muy compleja. Los nombres que se daban a esos motivos consagrados eran frecuentemente significativos, pero los poetas chinos se servían de ellos únicamente para regular el movimiento de su frase, sin atender ya al sentido que originalmente se haya podido atribuir a dichos motivos.

Señalábamos nuestras montañas y ríos con la mano, elogio y condenación había en nuestros escritos: Es decir, discutíamos sobre la situación internacional y criticábamos los asuntos de Estado; nos servíamos de una literatura militante para atacar a las fuerzas reaccionarias y difundir la verdad revolucionaria.

LA TORRE DE LA GRULLA AMARILLA

La Torre de la Grulla Amarilla: Situada a orillas del Yangtsé, al oeste de la ciudad de Wuchang, se halla actualmente a la izquierda y al sur del gran puente que atraviesa el río. Según la leyenda, un santo taoísta pasó por allí, montado en una grulla amarilla, lo que ha dado su nombre al pabellón. Este poema fue escrito en 1927, después de la gran matanza del 12 de abril, cometida por Chiang Kai-shek contra los comunistas y el pueblo.

En la dinastía Tang (618-907) una delegación extranjera fue a ofrecer tributo a la Corte Imperial. Las mujeres llevaban un peinado muy alto con un sombrero dorado encima, y un collar de perlas y piedras preciosas: se las llamó **Pu Sa Man** (bárbaras budistas). En su honor se compuso entonces una melodía que dio su nombre al modelo.

Los nueve tributarios: Al atravesar la región de Hubei-Chiangsí, el Yangtsé recibe las aguas de nueve afluentes. En este caso se trata de los tributarios que desaguan en el curso medio del Yangtsé.

La línea que va del norte al sur: Se trata del ferrocarril Pekín-Cantón.

La Serpiente y la Tortuga: Son dos montañas que se encuentran, la primera en Wuchang y la otra en Hanyang; se miran de una a otra ribera del Yangtsé, oprimiendo ligeramente en ese sitio el curso del río.

Yo brindo por el torrente que se encrespa: La evocación de la libación antigua sirve para subrayar la voluntad que se afirma, frente al gran río torrentoso, de llevar hasta el fin la lucha contra las fuerzas reaccionarias.

LA MONTAÑA CHINGKANG

La montaña Ching kang: Se encuentra en la frontera entre Hunán y Chiangsí, y se extiende en una circunferencia de 500 li. En octubre de 1927, Mao Tsetung llegó allí a la cabeza de los "insurgentes de la recolección de otoño" para establecer allí la base revolucionaria del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. El 30 de agosto de 1938, las tropas reaccionarias del Kuomintang, procedentes de Hunán y Chiangsí, atacaron en dirección a la montaña. Las fuerzas nuestras que la defendían, un batallón apenas, se apoyaron en el punto estratégico de Huangyangchie (una de las cinco gargantas principales que dan acceso a la montaña Ching kang) para oponer una enérgica resistencia, y, al cabo de un encarnizado combate de 24 horas, lograron rechazar al enemigo, conservando así esta base revolucionaria.

Este poema, del género **chi**, está compuesto según el modelo **Si Chiang Yue** (La luna sobre el río Sichiang). El nombre de **Si Chiang Yue** está tomado de un poema de Li Po (701-762) titulado **Recuerdo de Sufai** en el cual se hallan estos dos versos:

No hay sino la luna sobre Sichiang,
la que antaño iluminó la corte del rey Wuwang.

LA GUERRA ENTRE CHIANG KAI-SHEK Y LA CAMARILLA DE KUANGSI

La guerra entre Chiang Kai-shek y la camarilla de Kuangsi: Se trata del conflicto armado que estalló en 1929 entre los nuevos caudillos militares, entre la camarilla de Chiang Kai-shek y la de Kuangsi. Esta guerra favoreció al Ejército Rojo así como al desarrollo de la lucha revolucionaria del pueblo. En marzo del mismo año, el Ejército Rojo central entró por Chiangsi a Fuchien, donde tomó Changting, y luego, al sudeste, Longyen. En setiembre, se apoderó de Changhang, al oeste de Longyen. Este poema fue escrito en setiembre de 1929, después de la toma de Changhang por el Ejército Rojo, cuando la revolución agraria estaba en auge con la distribución de la tierra en la nueva base revolucionaria del oeste de Fuchien.

Cuánto rencor se propaga entre los hombres: La guerra desencadenada por Chiang Kai-shek contra otros caudillos militares sumió al pueblo en una miseria profunda, provocando por todas partes la más grande indignación.

Aun no está cocido el mijo y el sueño ya se acaba: En la **Historia de una almohada de porcelana**, de Chen Ki-tsi, de la época Tang, se cuenta que un hombre joven, llamado Lu, encontró en un albergue de Hantán a un monje taoísta ante quien se lamentó de su suerte. El dueño de la posada estaba cocinando mijo. El monje dio una almohada de porcelana a Lu, diciéndole que se cumplirían todos sus deseos si dormía sobre dicha almohada. Así lo hizo Lu quien, efectivamente, soñó que tenía acceso a los más altos cargos y que poseía todos los bienes de la tierra. Cuando despertó, el mijo no estaba cocido todavía. Este verso significa, pues, que el proyecto concebido por el caudillo militar del Kuomintang —Chiang Kai-shek— de lograr la unidad de China mediante la represión armada, no era más que un sueño.

De la urna de oro quebrada tomamos un pedazo: En las obras clásicas chinas se compara con frecuencia un país magnífico con una urna de oro. El sentido de este verso es que, sometida a los poderes independientes y a los caudillos militares, China se encontraba en tal estado de división que se asemejaba a una urna de oro trizada en mil pedazos. El Ejército Rojo central recupera uno de esos pedazos al establecer una base revolucionaria en el oeste de Fuchien.

EL DOBLE NUEVE

El Doble Nueve: Es una fiesta tradicional del calendario chino (el noveno día de la novena luna). En 1929, dicha fiesta cayó el 11 de octubre, día en que el IV ejército del Ejército Rojo obtuvo victorias en la región del Tingkiang, en el occidente de Fuchien, al aplastar a los caudillos militares del lugar. De allí el verso **las flores de oro tienen un aroma insólito en el campo de batalla**, en el cual las **flores de oro** designan a los crisantemos que los antiguos solían admirar durante la fiesta del Doble Nueve.

DÍA DE AÑO NUEVO

Día de Año Nuevo: En abril de 1929, Mao Tsetung condujo al IV ejército al oeste de Fuchien donde fundó una base revolucionaria, lo que hizo temblar al gobierno reaccionario del Kuomintang. Chiang Kai-shek organizó con sus tropas de Chiangsi, Fuchien y Guandong una campaña de cerco contra dicha base. Para romper el cerco, el Partido decidió rodear la retaguardia del enemigo. Al comenzar el año 1930, el IV ejército abandonó Kutien, dirigién-

dose al norte, pasó por Lieutchen, Chingliú, Kuihuá, Ninhuá, la montaña Wuyi, situada al oeste de Fuchien, y regresó a Chiangsí para desplegar allí a continuación la guerra de guerrillas. Este poema fue escrito durante aquella marcha.

El poema, del género **chi**, está compuesto según el modelo **Yu Meng Ling** (como un sueño), cuyo nombre ha sido sacado de un verso del emperador Chuangtsung de los Tang (923-926), verso que comienza:

Como un sueño, como un sueño...

CAMINO A GUANGCHANG

Camino a Guangchang: Guangchang es el nombre de un distrito al sudeste de Chiangsí. Por allí pasó el Ejército Rojo durante los ataques que lanzó contra la importante localidad de Chián, a orillas del Gankiang —río Gan—, en la zona central de Chiangsí. El poema fue escrito durante la marcha bajo la nieve.

Gan: Río principal de Chiangsí que corre hacia el norte, pasa por Chián y Nantchang y desemboca en el lago Poyang.

DE DINGCHOU A CHANGSHA

De Dingchou a Changshá: En junio de 1930, el Ejército Rojo central partió de Dingchou (Changting), provincia de Fuchien, para penetrar en Chiangsí. En julio avanzó sobre Hunán con el propósito de atacar Changshá. Dada la relación de fuerzas que existía entonces entre el enemigo y nosotros, ese proyecto de ataque no podía justificarse. Después que Mao Tsetung logró convencer a los cuadros del Ejército Rojo central para que cambiaran su plan de operaciones, éstos destacaron tropas para que tomaran separadamente Chaling, Yuhsien, Liling, Pinghsiang, Chián, lo que permitió que se desarrollaran considerablemente las fuerzas del Ejército Rojo y la revolución agraria que libraban los campesinos.

En junio nuestras tropas celestes castigan la corrupción y el mal: El 22 de junio de 1930, el 1er. grupo de ejércitos del Ejército Rojo dio a Dingchou la orden de marchar sobre Chiangsí. **Nuestras tropas celestes** son las formaciones del Ejército Rojo; **la corrupción y el mal** designan a la camarilla reaccionaria del Kuomintang.

Con su cuerda de diez mil toesas van a sujetar al monstruo marino y al pájaro fabuloso: Este monstruo marino y este pájaro fabuloso, conocidos en la mitología bajo los nombres de Kuen y Peng, sirven aquí para referirse a las fuerzas contrarrevolucionarias del Kuomintang. El verso significa que el Ejército Rojo estaba resuelto a liquidarlas capturando a los jefes de la reacción.

Al otro lado del Gankiang todo un rincón se vuelve rojo: Alusión a la región roja creada en la parte noroeste de Chiangsí, al oeste del río Gan, por el III ejército del Ejército Rojo que entonces constituía el ala derecha del ataque contra Nantchang en la batalla de Chiangsí.

Huang Kong-liué (1898-1931): Comandante del III ejército del Ejército Rojo; fue asesinado por el enemigo en octubre de 1931, en la región de Chián-Dongkú.

CONTRA LA PRIMERA CAMPAÑA "DE CERCO Y ANIQUILAMIENTO"

* A propósito de Kong-kong, quien golpeó su cabeza contra la montaña Putcheou:

En **Tuai Nan Tsé**, en el capítulo **De la astronomía**, se lee: "Kong-kong disputó el trono a Chuansiu; en su furor, golpeó su cabeza contra la montaña Putcheou: se trizó el pilar que sostenía el cielo y se rompieron las cuerdas que sujetaban la tierra. El cielo se inclinó en su ángulo noroeste: el sol, la luna y las estrellas se desplazaron en esa dirección. La tierra se hundió en su parte sudoriental: el agua y el polvo se dirigieron hacia ese lado".

En **Kuo Yu**, en el capítulo titulado **Anécdotas de Cheu**, se lee: "Kong-kong se apartó del camino correcto para entregarse a la lujuria y correr hacia su perdición; se esforzó en contener las corrientes de agua levantando diques, en rellenar las hondonadas aplanando las alturas con perjuicio de la tierra entera. El cielo se negó a derramar sus bendiciones sobre él, y el pueblo no quiso ir en su ayuda; se declararon calamidades y desórdenes, y Kong-kong pereció". El comentario de Wei Chao, del Estado de Wu, en la época de los Tres Reinos, trae lo siguiente: "Según un consejero privado del Emperador, llamado Kia (Kia Kuei, de la dinastía de los Han posteriores), Kong-kong fue un feudatario del clan Kiang, descendiente de Yenti (Emperador Resplandeciente). Cuando comenzó la decadencia de Chuansiu, Kong-kong atacó a los otros feudatarios y disputó el trono a Kao-sin".

Según la **Historia de los Tres Soberanos**, añadida por Sema Chen, de la dinastía Tang, a las **Memorias históricas (Che Ki)** "hacia el fin de su reinado (el de Niu-wa), se encontraba entre los feudatarios un tal Kong-kong quien, con inteligencia e inflexibilidad, impuso su voluntad sin lograr ganarse el cariño del pueblo. Queriendo reemplazar la virtud de la madera por la virtud del agua, lanzó embarcaciones al agua y entró en guerra con Chu-jong; furioso por su derrota, golpeó su cabeza contra la montaña Putcheou, que se derrumbó; a consecuencia del golpe, se trizó el pilar que sostenía el cielo y se rompieron las cuerdas que sujetaban la tierra".

Todas estas versiones concuerdan apenas. Adopto aquí la de **Huai Nan Tse**, quien ve en Kong-kong a un vencedor, como lo sugiere el pasaje transcrito: "En su furor, golpeó su cabeza contra la montaña Putcheou: se trizó el pilar que sostenía el cielo y se rompieron las cuerdas que sujetaban la tierra. El cielo se inclinó en su ángulo noroeste: el sol, la luna y las estrellas se desplazaron en esa dirección. La tierra se hundió en su parte sudoriental: el agua y el polvo se dirigieron hacia ese lado". Pero, ¿murió Kong-kong? El texto no dice nada al respecto; por lo tanto, podemos considerar que Kong-kong no murió y que, en verdad, triunfó.

Contra la primera campaña "de cerco y aniquilamiento": En el curso de la guerra civil que desencadenó, Chiang Kai-shek organizó cinco campañas sucesivas "de cerco y aniquilamiento" contra la base revolucionaria de Chiangsí. En diciembre de 1930 nombró comandante en jefe al presidente del gobierno provincial de Chiangsí, Lu Ti-ping, y comandante de las tropas de primera línea a un general de división, Chang Hui-tsan. Reunió tropas que ascendieron a cien mil hombres para atacar la base central de apoyo. El Ejército Rojo concentró fuerzas superiores en su lucha contra esta campaña. El 30 de ese mes, a favor de una densa bruma, el Ejército Rojo lanzó una gran ofensiva contra Chang Hui-tsan, quien había penetrado en Longang, y fue hecho prisionero junto con más de nueve mil de sus soldados. Luego, el Ejército Rojo acosó a Tan Tao-yuan y aniquiló a más de la mitad de las tropas que él comandaba. Así terminó victoriosamente la primera contraofensiva. Este poema fue escrito después de la primera contraofensiva y antes de la segunda.

El enemigo vuelve a Chiangsí con doscientos mil soldados: Poco después de nuestra primera contraofensiva victoriosa, Chiang Kai-shek lanzó en abril de 1931 una segunda campaña contrarrevolucionaria "de cerco y aniquilamiento" concentrando 200.000 hombres en Chiangsí.

CONTRA LA SEGUNDA CAMPAÑA "DE CERCO Y ANIQUILAMIENTO"

Contra la segunda campaña "de cerco y aniquilamiento": En abril de 1931, Chiang Kai-shek desencadenó por segunda vez una campaña "de cerco y aniquilamiento". En quince días, del 16 al 30 de mayo, el Ejército Rojo combatió desde Chiangsí hasta Fuchien, recorrió 700 li, ganó cinco batallas, infligió al enemigo una pérdida de más de 30.000 hombres y capturó más de 20.000 fusiles. De este modo, la segunda campaña "de cerco y aniquilamiento" terminó en un fracaso absoluto. Este poema fue escrito después de la victoria de nuestra segunda ofensiva.

En lo alto del Monte de la Nube Blanca, la nube misma se levanta; al pie del monte, furiosos gritos desesperados: Este monte se encuentra en el distrito de Hueitchang. El Ejército Rojo estaba entonces acantonado en la cumbre; cuando el enemigo marchó sobre él en tres columnas, el ejército descendió de la cima para rechazarlo.

¡Ay, de qué sirve tener un bastión a cada paso! El método de combate empleado por Chiang Kai-shek durante su segunda campaña "de cerco y aniquilamiento" consistía en "combatir sobre seguro construyendo un bastión a cada paso", lo que, de todos modos, no logró impedir que esta campaña fuera desbaratada como la precedente.

DAPODI

Dapodí: Localidad situada a 50 li al norte de Jueikin, en Chiangsí. En enero de 1929, a la cabeza de un destacamento del Ejército Rojo, Mao Tsetung partió de la montaña Ching kang para marchar sobre el sur de Chiangsí y el oeste de Fuchien. El 10 de febrero aplastó en Dapodí a las tropas reaccionarias del Kuomintang que se lanzaron en su persecución, hizo más de 800 prisioneros, entre ellos algunos jefes de regimiento, y capturó gran cantidad de municiones. Este poema fue escrito en 1933 cuando el autor volvió a pasar por el campo de batalla de Dapodí.

HUICHANG

Huichang: Este distrito en el sur de Chiangsí está limitado al este por Fuchien y al sur por Guandong. Ya en 1929 Mao Tsetung había entrado, a la cabeza de algunas formaciones del Ejército Rojo, en el distrito de Huichang para crear bases de apoyo, y con frecuencia partía de allí para atacar en diferentes direcciones. Este poema fue escrito en el verano de 1934, durante la marcha de Huichang a Guandong.

EL DESFILADERO DE LUSHAN

El Desfiladero de Lushán: Se encuentra en la cima más alta de la cordillera de Lushán, al norte de Tsunyi, en Güitchou, y es el paso principal entre Güitchou y Sechuán. Durante la Gran Marcha, el Ejército Rojo conducido por Mao Tsetung ocupó Tsunyi la noche del 4 de enero de 1935. El Comité Central del Partido convocó allí una conferencia, de gran importancia histórica, que puso fin al predominio de la línea extremista y estableció la nueva dirección,

encabezada por el camarada Mao Tsetung. Después de la conferencia, el Ejército Rojo abandonó Tsunyi por el norte, a fin de atravesar el río Yangtsé en el sur de Sechuán, entre Lutcheou y Yiping. Como los reaccionarios concentraron importantes fuerzas en ese lugar, el Ejército Rojo cambió sus planes y regresó a Tsunyi. El caudillo militar de Kueitchou, Wang Kia-lié había enviado para entonces una división al Desfiladero de Lushán, con la esperanza de cerrar el paso al Ejército Rojo. Se produjo un violento combate. Después de tomar dicha garganta, el Ejército Rojo entró nuevamente en Tsunyi. Este poema describe el combate que permitió que el Ejército Rojo tomara dicho punto estratégico.

El poema, del género **chi**, está compuesto según el modelo **Yi Chin O**. **Yi** quiere decir en chino, recuerdo. **Chin O** era el nombre de una dama de honor de una emperatriz de la dinastía Tang. El nombre de este modelo derivaría de un verso de Li Po: Chin O rompe su sueño todavía cargado de luna.

TRES POESIAS DE DIECISEIS CARACTERES

* Una canción popular dice:
Arriba, la montaña de la Calavera,
abajo, la montaña del Tesoro.
El cielo está sólo a tres pies tres pulgadas.
Tienes que bajar la cabeza si pasas caminando,
tienes que desmontar si pasas a caballo.

Tres poesías de dieciseis caracteres: Estos tres pequeños poemas están compuestos de acuerdo con el modelo **Chi Liu Zi Ling**, es decir, "Dieciseis jerglíficos", y cada uno de ellos, en efecto, sólo lleva dieciseis caracteres en chino. Fueron escritos en 1935, durante la Gran Marcha.

LA GRAN MARCHA

La Gran Marcha: En octubre de 1934 el Ejército Rojo salió de sus bases del sur de Chiangsí y del oeste de Fuchein para efectuar un gran movimiento estratégico hacia el norte de Chensí. Atravesó las provincias de Fuchien, Changsí, Guangdong, Junán, Guangsí, Kueitchou, Yunán, Sikang, Sechuán, Kansou, rompiendo a su paso todos los cercos y la resistencia del enemigo, venciendo innumerables dificultades de orden militar y político así como todos los obstáculos naturales y, al cabo de un recorrido de doce mil quinientos kilómetros, llegó en octubre de 1935 a la base revolucionaria del norte de Chensí, culminando así triunfalmente una larga marcha de inmensa importancia histórica.

Del género Chi liu: Este poema pertenece al género **che**, de forma fija, llamado **liu**, compuesto de ocho versos. Este género, muy difundido en la poesía clásica china, admite dos clases de metros: uno de cinco sílabas y otro de siete. Los **liu** publicados en esta colección son todos **chi liu**, es decir, poemas regulares cada uno de los cuales tiene ocho versos de siete sílabas. Una prosodia muy estricta rige este género de poemas, con sus rimas en sílabas fijas, su equilibrio simétrico y sus efectos de aliteración.

Las Cinco Cordilleras: Son las de Tayu, Kitian, Mengtou, Toupang y Yuetcheng, que se extienden a lo largo de las provincias de Chiangsí, Junán, Guangdong y Guangsí.

Wumín: Cadena de montañas en los límites de las provincias de Yunnán y Kueitchou.

Arenas de Oro: Nombre que se da al Yangtsé en cierta parte de su curso superior. Aquí se trata del sector situado en Yunnán. Las dos orillas del río están formadas por rocas escarpadas. Fue en el mes de mayo de 1935 cuando el Ejército Rojo atravesó el Arenas de Oro; de allí que se hable de "tibios acantilados".

Dadú: Nombre de un río de Sechuán, sobre el cual había un puente llamado Luting, formado por planchas de madera y trece cadenas tendidas de una orilla a otra. A la llegada del Ejército Rojo, el enemigo quitó los tabloncillos de modo que nuestros soldados debieron atravesar el río marchando sobre las cadenas bajo el fuego de la artillería.

Minshán: Cadena de montañas en los límites de las provincias de Chinghal, Kansou, Chensi y Sechuán. La parte de las montañas situadas al noroeste de Sechuán está cubierta de nieve todo el año, y se llama **Montaña Nevada**; la que se halla en la frontera entre Sechuán y Kansou recibe el nombre de Minshán.

KUNLUN

* Los antiguos decían: "Cuando los tres millones de dragones de jade luchan, sus escamas desprendidas vuelan a través del cielo", describiendo así los torbellinos de nieve. He echado mano de esta imagen para describir aquí las montañas nevadas. En efecto, cuando en el verano se mira desde lo alto del Minshán, se ve una multitud de montañas que parecen danzar en un blanco torbellino. Según la leyenda popular, todas esas montañas se encendieron en llamas cuando pasó por allí Sun Wu-kung, el Rey de los Monos. El fue quien apagó el fuego con el famoso abanico de hojas de banano que pidió en préstamo. Por ello es que esas montañas se volvieron blancas.

Kunlún: Nombre de las montañas cuya cadena principal se halla en los límites de la región autónoma uighur de Sinkiang y de la región autónoma del Tibet. La sección oriental se extiende en tres ramales: el meridional va hasta el este donde se une con el Minshán que, por ello, puede ser considerado como un ramal del Kunlún.

Este poema, del género **chi**, está compuesto de acuerdo con el modelo **Nien Nu Chiao** (La hermosa Nien Nu). Nien Nu fue una célebre cantante de la dinastía Tang.

Se desbordan los ríos: Grandes crecientes, que a veces causan inundaciones, se originan durante el verano en los deshielos de la nieve acumulada en las cumbres del Kunlún, donde tienen su fuente el Yangtsé y el Huangho.

EL MONTE LIUPAN

El Monte Liupán: Se encuentra al sudoeste del distrito de Kuyuán, en la región autónoma huei de Ninghsia. Sólo se llega a su cumbre después de haber dado seis vueltas (**liu pan**) por un camino en espiral, estrecho y escarpado. En setiembre de 1935, Mao Tsetung, a la cabeza del Ejército Rojo central, llegó a la parte sur de la provincia de Kansú; a comienzos de octu-

bre rompió la barrera establecida por el enemigo, derrotó a los destacamentos de caballería de la camarilla reaccionaria del Kuomintang y logró atravesar el monte Liupán. El 21 de octubre llegó a la base revolucionaria del norte de Shensi.

Se pierde en el sur infinito el vuelo de la oca salvaje: En la literatura clásica china la oca salvaje es frecuentemente considerada como una especie de mensajera. Mirar el vuelo de la oca salvaje significa, pues, pensar en quienes nos son queridos. En este verso se puede comprender que el pensamiento del autor se dirigía a las antiguas bases del sur, a su pueblo y sus combatientes, y que anhelaba comunicarles todo lo relativo a la Gran Marcha.

La gran cuerda: Designa aquí a las fuerzas revolucionarias.

El Dragón Verde: Nombre dado a una constelación. Designa a la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek.

NIEVE

* Son las mesetas de Chensi y de Changsi. (Nota del autor).

Nieve: Este poema fue escrito cuando el Ejército Rojo entraba en la parte oeste de Changsi, después de haber terminado victoriosamente la Gran Marcha.

Chin Shi Huang (259-210 a. C.), primer emperador de los Chin.

Han Wu Di (157-87 a. C.), es decir el emperador Wou de la dinastía Han.

Teng Tai Song (599-649), primer emperador de la dinastía Tang.

Sung Tai Ten (927-976), primer emperador de los Song.

Gengis Khan (1162-1227), el famoso conquistador mongol.

LA TOMA DE NANKIN POR EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION

El monte Chungshán, comunmente llamado Montaña Púrpura, se encuentra al este de Nankín. Por su posición geográfica, Nankín ha sido comparada a un "tigre agazapado" y Chungshán a un "dragón enroscado", de modo que las dos expresiones juntas han llegado a designar la ciudad.

Hsian Yu, quien se llamó a sí mismo **el Conquistador,** fue el jefe de un gran movimiento campesino contra la dinastía Chin en el siglo III antes de nuestra era. Deseoso de aparecer generoso, no dio muerte a su rival Liu Pang cuando se le presentó la ocasión. Finalmente, vencido por Liu Pang, se suicidó.

El mar de ayer es hoy campo de moras: Alusión a la expresión china de "cambiar el mar en campo de moras", lo que significa una transformación súbita y radical.

RESPUESTA A LIU YA-ZI

Respuesta a Liu Ya-zi: El 28 de marzo de 1949, Liu Ya-zi dedicó al Presidente Mao algunos versos bajo el título de "Meditaciones", y el presidente le envió este poema.

Nacido en Wukiang, provincia de Kiangsú, Liu Ya-zi (1887-1958) fue uno de los fundadores de la sociedad literaria "Nanché", a fines de la dinastía Chin, y participó en los inicios de la revolución democrática. A continuación defendió la causa de la revolución de nueva democracia. Después de la fundación de la República Popular, fue elegido miembro del gobierno popular central, diputado a la Asamblea Popular Nacional y miembro del comité permanente de la misma.

No he olvidado que tomamos té en Cantón: En la primavera de 1926, Chiang Kaishek comenzó ya sus actividades anticomunistas y antipopulares. Mao Tsetung y Liu Ya-zi, que se encontraron en un té, en Cantón, expresaron la opinión de que había que actuar a tiempo para ahogar esta nueva tendencia reaccionaria. Aunque no se llevó a efecto esta idea, la conversación dejó una profunda impresión en ambos. En 1941 Liu Ya-zi envió al presidente Mao Tsetung un poema titulado "Al Presidente Mao, en Yenán", en el cual se halla este verso:

"El té que tomamos en Cantón sigue siendo inolvidable"

En Chungching me pedisteis versos, cuando se tornaban amarillas las hojas: En agosto de 1945, el presidente Mao fue a Chungching con el propósito de entablar conversaciones de paz con el Kuomintang. Como Liu Ya-zi reclamara poemas del presidente Mao, éste le envió el manuscrito de "Nieve".

Después de treinta y un años vuelvo a la ciudad antigua: Mao Tsetung fue por primera vez a Pekín en setiembre de 1918, y no volvió sino en 1949, es decir treinta y un años después. Para entonces, Pekín, no había vuelto a ser aún la capital; de ahí la denominación de "la ciudad antigua".

El Lago Kunmín: se encuentra en el Palacio de Verano, de Pekín, donde habitaba entonces Liu Ya-zi.

Es mejor que el río Fuchún para contemplar los peces: Bajo la dinastía de los Han del Este, un letrado amigo del retiro, solía ir al río Fuchún, en la provincia de Chekiang, para contemplar los peces o pescar.

RESPUESTA A LIU YA-ZI

* Durante una representación teatral dentro de las celebraciones de la fiesta nacional en 1950, el señor Liu Ya-zi compuso un poema del género **Che**, según la melodía **Wan Chi Cha**, e inmediatamente improvisé esta respuesta, con la misma forma y las mismas rimas.

Durante siglos: Alusión a la invasión de los extranjeros a China, desde la Guerra del Opio de 1840 hasta la Liberación de todo el país en 1949.

Khotan: Nombre de un distrito de la región autónoma uighur de Sinkiang, que goza de fama por la belleza de sus canciones y danzas. Aquí se refiere a las representaciones ofrecidas por el Conjunto artístico de Sinkiang.

PEITAO

Peitao: Célebre lugar de veraneo al oeste de Chingwangdao, en la provincia de Hopei.

Este poema, del género **chi**, está compuesto según el modelo **Lang Tao cha** (Las olas lavando la arena). Este motivo lleva el nombre de una canción que se remonta a la dinastía Tang.

Yeuyen: Nombre con que en la antigüedad se designaba al Hopei actual.

Wei Wu: Se trata del famoso guerrero Tsao Tsao, fundador del Reino de Wei. No fue emperador sino a título póstumo.

Fue al este, a Chieshí: Chieshí, promontorio rocoso cerca de Peitaho. En el año 207, Tsao Tsao pasó por allí. Su poema "Mirada al mar azulado" comienza con estos versos:

Voy al este, a Chieshí,
a contemplar el mar azulado.

Dicho promontorio se sumergió en el mar.

NADANDO

Nadando: En mayo de 1956 el Presidente Mao atravesó a nado el Yangtsé, de Wuchang a Hanchou.

Este poema, del género **chi**, está compuesto según el molde **Chuei Chao Keh Teou** (Preludio a la melodía Chuei Chao).

Fue al borde de un río que el Maestro dijo: "Así fluye la naturaleza toda": En el **Lun Yu (Conversaciones de Confucio)** se lee, en el Capítulo IX: Al borde de un río el Maestro dijo: Es como esta agua todo lo que pasa; nada se detiene ni de día ni de noche.

La Serpiente y la Tortuga: Véase la nota de **El Pabellón de la Grulla Amarilla**. Sobre estas montañas descansan los extremos del gran puente.

Muros de piedra, río arriba, en el oeste: Se trata de una poderosa barrera que se construirá en el sector occidental del Yangtsé, con el objeto de formar un gran lago entre las gargantas del río.

Contendrán en Wuchán las nubes y las lluvias: Wuchán, montaña de Wu, situada en Sechuán, y atravesada por el Yangtsé. Una de sus cumbres se llama Picacho de la Diosa. Según la leyenda, una diosa habitaba la montaña y, cuando salía, se convertía "en nube, por la mañana, y en lluvia por la noche". Este verso significa contener las aguas de la lluvia caídas río arriba.

RESPUESTA A LI SHU-YI

Este poema, del género chi, está compuesto según el modelo **Tie Lien Hua** (Mariposa enamorada de las flores). Este motivo se llamaba antes **Tsiao Ta Che** (La urraca en la rama), del nombre de una canción de la dinastía Tang. Yen Su, poeta de la dinastía Sung, le dio su nombre actual.

Ignoro la razón por la cual este poema figura en las ediciones en español, inglés y francés de 1957 y 1962 bajo el título de "Los inmortales". La "altiva Yang", de quien en todas las ediciones se dice que "designa a la camarada Yang Kai-huei, asesinada en 1930 por un general reaccionario llamado Ho Kien", fue esposa de Mao Tsetung y tuvo dos hijos, el mayor de los cuales pereció en la Guerra de Corea.

Respuesta a Li Shu-yi: Este poema fue escrito el 11 de mayo de 1957 por el presidente Mao para la camarada Li Shu-yi, profesora del Liceo N.º 10 de Changshá. En el primer verso, Liu (que significa sauce) designa a Liu

Che-siun, el difunto marido de la camarada Li. En vida, Liu fue un viejo compañero de armas del presidente Mao; ingresó al Partido Comunista de China en 1923, asumió las funciones de miembro del Gobierno Provincial de Hunán y de Secretario General de la Unión Campesina de Hunán, participó en los levantamientos de Nantchang en 1927 y fue muerto en setiembre de 1933, en la batalla de Honghu, provincia de Hubei, La "altiva Yang" (que significa álamo) designa a la camarada Yang Kai-huei, asesinada en 1930 por un general reaccionario llamado Ho Kien, cuando el Ejército Rojo se retiró de Changshá; era muy amiga de Li Shu-yi. En enero de 1957, Li Shu-yi envió al presidente Mao un poema escrito por ella en memoria de Liu Che-siun, y el presidente le remitió estos versos.

Wu Gang: Según la leyenda, el llamado Wu Gang cometió faltas cuando aprendía el arte de ser inmortal con las divinidades. Para castigarlo, éstas últimas lo obligaron a derribar las ramas de la casia de la luna. La casia tenía una altura de quinientas toesas. En cuanto Wu Gang levantaba su hacha, la rama abatida volvía a crecer. De este modo fue condenado a derribarlas indefinidamente.

Chang Eh: Según la leyenda, Heu Yi había obtenido de la emperatriz viuda del cielo, el elixir de la inmortalidad; su mujer, Chang Eh, habiéndolo bebido a escondidas, subió a la luna.

Se ha derrotado al Tigre: Es decir, la derrota de la camarilla reaccionaria del Kuomintang.

DESPEDIDA AL DIOS DE LA PLAGA

* Después de haber leído en el **Renmin Ribao** del 30 de junio de 1958 que el distrito de Yuchiang había sido completamente liberado de la esquistosomiasis, tantos pensamientos se presentaron vivamente a mi espíritu que no pude encontrar el sueño. En la tibia brisa matinal, mientras el sol naciente rozaba mi ventana, dirigiendo mis miradas hacia el lejano cielo del sur, escribí en mi alegría estos versos.

Hua Tou: Célebre médico chino de la época de los Tres Reinos (220-280).

En la tierra, sentado, se recorren ochenta mil li por día: Alusión a la rotación del planeta, que tiene en el ecuador una circunferencia de poco más de 40.000 kilómetros, lo que equivale aproximadamente a 80.000 li.

El Vaquero: Nombre de una constelación. Según la leyenda, el Vaquero vive a orillas de la Vía Láctea.

Yao, Chuen: Nombres de emperadores sabios de la China antigua.

Cinco cimas: Designan el sur de China en general.

Tres Ríos: Designan cierta región de la parte occidental de la cuenca del Huangho. Aquí se trata del norte de China en general.

Cirios y barcos de papel que arden iluminan el cielo: Alusión a la antigua costumbre de quemar barcos de papel para ahuyentar a los demonios.

ASCENSION AL MONTE LUSHAN

El Monte Lushán: Montaña de Chiangsí, junto al Yangtsé. Importante centro turístico de verano.

Las nubes se congregan sobre los nueve tributarios, la grulla amarilla flota: Véase el poema "El Pabellón de la Grulla Amarilla".

El Prefecto Tao: Tao Tao Yuan-ming (365-427) fue en un tiempo prefecto del distrito de Penché, provincia de Chiangsí, luego vivió retirado. Poeta bucólico, ha dejado también interesantes escritos en prosa, entre ellos una "Historia de la Tierra de la Flor del Durazno", que exalta la felicidad de un pueblo que vive aislado del mundo, libre de la tiranía y de la explotación.

MILICIANAS:

Milicianas: Este poema pertenece al género **che**, de forma regular, llamado **Chi Chiue**, que tiene cuatro versos de siete sílabas cada uno.

RESPUESTA A UN AMIGO

El monte Chiu Yi: Se encuentra en Hunán. Según la leyenda, fue cerca de allí, en Ling-ling, donde se enterró al emperador Chou (2318-2208 a. C.).

Manchas en el bambú, sus incontables lágrimas: El emperador Yao casó a sus dos hijas con Chuen, que debía sucederle en el trono. Cuando Chuen murió en Changwou, llamado también Chiu Yi, las dos princesas vertieron tantas lágrimas sobre su tumba que los bambúes plantados en ella guardaron marcas indelebles. De allí el "bambú manchado" de la provincia de Hunán.

El Donting: Lago de la provincia de Hunán.

La Isla Larga: Llamada también Isla de la Naranja. Véase el poema "Changshá"

El país del hibisco: Expresión con la que solía designarse a Hunán.

RESPUESTA AL CAMARADA KUO MO-JO

Respuesta al camarada Kuo Mo-jo: Escrito en respuesta a aquél de Kuo Mo-jo, poeta y sabio de fama mundial, Presidente de la Academia de Ciencias de China, este poema, también del género **che** llamado **chi liú** se inspira en un episodio de la novela clásica china "Peregrinación al Occidente", de Wu Cheng-en (1500?-1581?), célebre traductor budista de la época Tang. Este tenía por discípulo a un Mono mago, llamado Sung Wu-kung, dedicado a protegerlo de toda clase de peligros durante el viaje que emprendió con su condiscípulo el Cerdo, en compañía de su maestro. En el camino encontraron a un demonio quien, presentándose primero como una hermosa muchacha, luego como una anciana y finalmente como un viejo, trató de hechizar al monje para devorarlo. El Mono descubrió pronto el engaño. Pero el monje se dejó conducir totalmente por el demonio y, a fin de impedir que el Mono hiciera el menor daño a este último, entonaba el **Encantamiento del Aro de Oro**, a pesar de que dicho aro se estrechaba dolorosamente en la cabeza del discípulo devoto, llevándolo a la desesperación. Finalmente, el Mono levantó su bastón colosal que pesaba 13.500 libras, y el demonio fue reducido a su forma original, es decir a un montón de huesos blancos.

Poema de Kuo Mo-jo inspirado en la Opera "El Mono somete al demonio" (del género Chi Liú):

Confundiendo a los hombres con los demonios y lo justo
con lo erróneo,
el monje fue indulgente con el enemigo y protervo con el amigo.
Salmodiaba sin cesar el "Encantamiento del Aro de Oro"
y dejó por tres veces escapar al demonio.
El monje merecía que se lo despedazara;
arrancar un cabello es nada para el hacedor de prodigios.
Tal lección oportuna merece todo elogio:
hasta el Cerdo tiene más inteligencia que los necios.

En un artículo, **And the Jade-like Firmament was cleared of Dust**, publicado en **Chinese Literature** N.º 5, 1966, Kuo Mo-jo dice: "Mi crítica al monje de la ópera no era totalmente justa. En la ópera el monje es engañado por el demonio, de modo que cuando confunde a los hombres con los demonios, al amigo con el enemigo, es un tonto que hace una tontería. Posteriormente, cuando queda al descubierto la duplicidad del demonio, el monje ve la verdad, se arrepiente y anhela que regrese el Mono; y aunque éste ha sido maltratado sabe perfectamente que su amo había sido engañado, y así, al final, va a salvarlo del peligro, destruyendo al demonio y rescatando a Tripitaka... Es totalmente distinto el caso de quien equivoca deliberadamente el problema, confundiendo lo justo con lo injusto y considerando a los enemigos como amigos y a los amigos como enemigos, y de quien, a diferencia del monje que fue engañado por el enemigo, va al lado de éste y trabaja para él... El poema del camarada Mao Tsetung **Respuesta al camarada Kuo Mo-jo** penetra más profunda y analíticamente en el problema y capta la esencia del asunto. Ese poema, en realidad, corrige mi opinión indebidamente radical sobre el monje... Así, en mi poema, el Demonio de Huesos Blancos representa a los imperialistas, pero en la respuesta del camarada Mao Tsetung representa a los oportunistas que se rinden a los imperialistas. Es claro que estos capitulacionistas están en el mismo bando que los imperialistas, pero si no se aclara este punto no podemos aprehender el verdadero significado de su poema... El monje en la ópera es un necio engañado; de ahí que confunda a los hombres con los demonios, lo justo y lo equivocado; pero después de recibir una lección, ve la verdad y se arrepiente. Los capitulacionistas son diferentes, porque confunden deliberadamente el problema. Siendo demonios ellos mismos, forzosamente causarán destrozos. Tales personas pueden semejar al monje; pero como su carácter esencial es distinto, deben ser tratados de distinta manera".

ODA A LA FLOR DEL CIRUELO

Oda a la flor del ciruelo: Lu Yu, gran poeta de la dinastía Song. Su patriotismo se exalta en un lirismo muy puro. He aquí el poema de Lu Yu que lleva el mismo título, y que está escrito según la misma melodía:

Junto al puente roto, más allá de la casa de postas,
se abre una flor abandonada y solitaria;
ya estaba en el crepúsculo triste y sola,
y ahora además la lluvia y el viento la sacuden.

Sin empeñarse en competir con la primavera
deja que las demás flores la envidien.
Cuando, marchita, se convierta en barro y polvo,
quedará todavía su fragancia de ayer.

RESPUESTA AL CAMARADA KUO MO-JO

Se jactan de gran potencia las hormigas que trepan por la acacia: En el relato **Prefecto de la Rama Sur**, de Li Kon-tso, de la época Tang, un hombre, adormecido bajo una acacia, sueña que desposaba a una princesa del Gran Reino de las Acacias y que se le confería la prefectura de la Rama Sur. Al despertar, descubre que ese reino no era sino un hormiguero en el árbol.

Cómo va a ser posible que las efímeras derriben el árbol gigante: Alusión a los versos de Han Yu (768-824), gran escritor chino de la época Tang:

Qué presunción ridícula la de las efímeras
que tratan de derribar el árbol gigante.

El viento del oeste dispersa sobre Changán las hojas: Alusión a los célebres versos de Chia Tao (779?-843?):

El viento del oeste sopla sobre las aguas de Wei
y por todas partes caen en Changán las hojas.

Y vuelan las flechas sonoras: En la antigüedad solía emplearse flechas sonoras para dar la señal de combate.

Poema de Kuo Mo-jo, según la melodía Mankiang Hong

Cuando los mares se enfurecen
es cuando los héroes se revelan.
Seiscientos millones de hombres
fortalecen su unidad,
persisten en los principios.
Si el cielo cayera, podrían sostenerlo;
si el mundo se dislocara, lo pondrían en orden.
En toda la tierra se oyó el canto del gallo,
el día amanece en el oriente.

El sol se levanta,
los glaciares se funden.
El oro es verdadero
y puede resistir la prueba de las llamas.
Cuatro volúmenes de obras grandiosas
indican el camino al pueblo.
¡Qué absurdo que el perro de Chié ladre a Yao!
El buey de barro se lanza al mar y no vuelve a saberse de él.
La bandera roja de la revolución se despliega en el viento del este:
el universo se vuelve rojo.

Cuatro volúmenes: Se trata de las Obras Escogidas de Mao Tsetung, en cuatro tomos.

Qué absurdo que el perro de Chié ladre a Yao: Alusión a la expresión china "A la voz de su amo, el perro de Chié ladra a Yao". El rey Chié fue un déspota perverso del siglo XVI antes de nuestra era.

El buey de barro se lanza al mar: Expresión popular que se emplea al hablar de algo que desaparece sin dejar rastro.



R.A.



Rafael Alberti

SONRIE CHINA

China sonríe... ¡Qué gracia,
cuánta preciosa sonrisa!

Sonríe el alba... Y el sol
es una larga sonrisa.

Sonríe el agua... Y el campo
es una larga sonrisa.

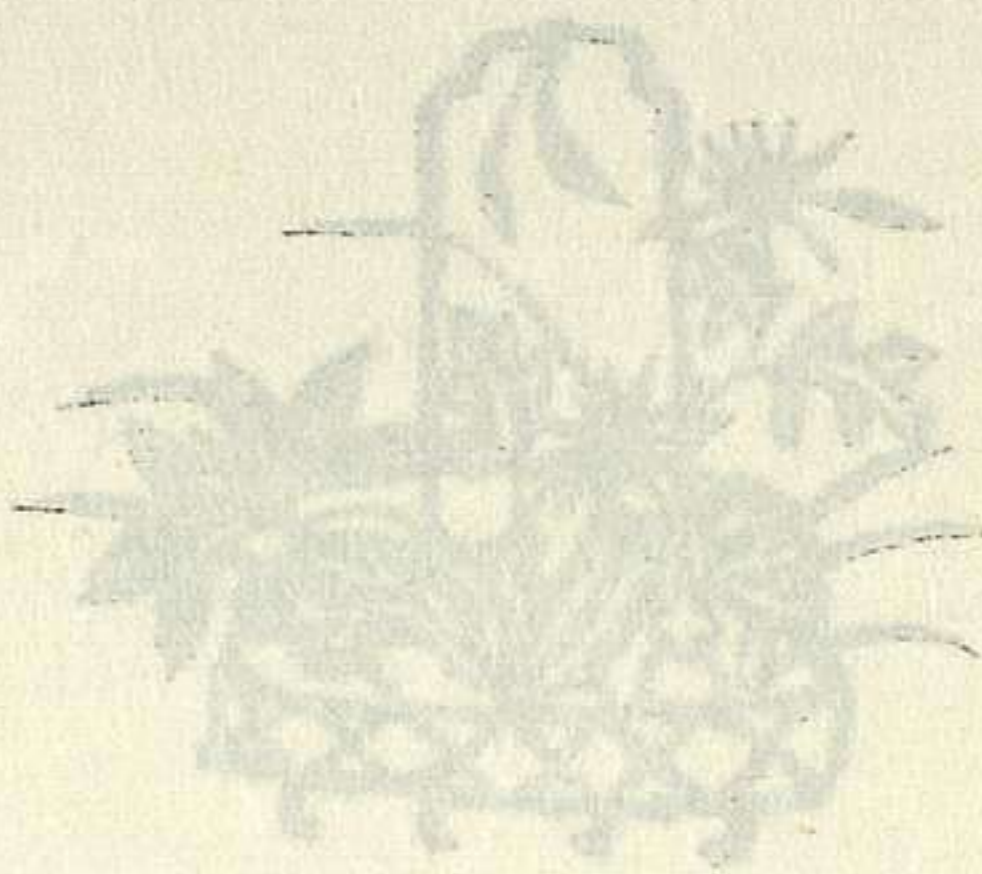
Sonríe el niño... Y la estrella
es una larga sonrisa.

La mujer sonríe... El hombre
es una larga sonrisa.

China sonríe... Y el mundo
es una larga sonrisa.

Una nueva flor se ha abierto
en los jardines de China.

CHINA



En delgado papel o abrigantada
seda, con agua tinta de todos los colores,
sólo te conocía vagamente pintada
por el gracil pincel de tus pintores.
Sólo te conocía
como un herbario, un pabellón de flores,
entre el temblor de la caligrafía.

Eras hermosa siempre para mí. Tus poetas,
ya monjes, cortesanos o guerreros,
te regaban de luz cada mañana,
abriéndole a mis ojos tus ciudades secretas
y, entre la nieve de los durazneros,
una fragilidad de porcelana.

Te pensaba un celeste paraíso murado,
jaula de amor mecida de un lago de canciones,
y en las techumbres verdes y azules, el dorado
velar de tus dragones.

Te pensaba un tranquilo huerto de cereales,
jardín de las verduras más pálidas y finas,
y también, bajo el sol de los frutales,
la reina de las dulces naranjas mandarinas.

Solamente eras eso para mí cuando apenas
en mis versos subían los barcos y las olas
y me llamaban todas las sirenas
y en los vientos del mar las caracolas.

Después, y al mismo tiempo que me llegaba el día
de saber de los tristes señores de la guerra,
supe que eras acaso como yo te creía,
pero henchida de hambrientos hombres con sed de tierra.

Y escuché que entre tantos vergeles y arrozales,
entre tantos visibles y escondidos veneros,
tus campesinos daban sus vidas a raudales
y a raudales su sangre los obreros.

Y escuché cómo fuiste sin piedad despojada
por los tigres de adentro y los lobos de afuera,
cómo en tu pobre carne viril, atravesada,
y vendida al desprecio de la mano extranjera.

Y sufrí por ti entonces y di por ti mi sueño
y bregué como pude para tu nueva vida
y despertarme un alba bajo el jardín risueño
de tu maravillosa primavera florida.

AYER

Altos los palacios,
más altos los templos.
Y a ras de la tierra,
el hombre, pequeño.

Los emperadores,
más cerca del cielo.
Y a ras de la tierra,
el pueblo, deshecho.

Oro en las alturas
del dragón de fuego.
Y a ras de la tierra,
gris y triste, el pueblo.

HOY

Siguen altos los palacios
y siguen altos los templos.
Pero más alto en la tierra,
hoy mucho más alto, el pueblo.

Siguen los emperadores,
muertos ya, cerca del cielo.
Pero más alto en la tierra,
hoy mucho más alto, el pueblo.

Sigue el oro en las alturas
del feliz dragón de fuego.
Pero más alto en la tierra,
y más feliz hoy, el pueblo.

PAIS DE FLOR

Flores de cerezo, flores.
Flores de durazno, flores.
Flores de ciruelo, flores.
Flores de almendro, flores.

¡Qué lagos de flor, de flores!
¡Qué montes de flor, de flores!
¡Qué ríos de flor, de flores!
¡Qué tierras de flor, de flores!

¡Ay qué flor de vida, flores!
¡Ay qué flor del mundo, flores!
—¡ay qué flor de China, flores!—
quisieran tu flor, tus flores!

CANCIONES DEL YANG-TSE KIANG

1

(CANCION DE OCASO)

A orillas del Yang-Tsé
—¡qué grande que va el río!—,
las lavanderas lavan.
Ya en sombra, de los montes
—¡qué grande que va el río!—,
madre, cuelgan las casas.

También las casas, madre,
—¡qué pequeño va el río!—
de los montes de Cuenca,
y a la orilla del Júcar
—¡qué pequeño va el río!—
lavan las lavanderas.

El Yang-Tsé es amarillo
—¡qué grande que va el río!—,
madre, y el Júcar verde.

Pero el Yang-Tsé es la vida
—¡qué grande que va el río!—,
y el Júcar hoy la muerte.

Por el Yang-Tsé es de noche
—¡qué grande que va el río!—,
de día por el Júcar.

Pero en sus ojos, madre,
—¡qué pequeño va el río!
el agua llora oscura.

A la orilla del Júcar,
mi ropa lavaré.
Como hoy no puedo, madre,
la lavo en el Yang-Tsé.

2

Por tus gargantas encerradas
entre los montes poderosos,
pasan las velas remendadas
como estandartes victoriosos.

Y el triste río que antes fueras
y el que eres ya en este momento,
lo van gritando las banderas
con cinco estrellas en el viento.

3

Hoy el Yang-Tsé me parece
más que río carretera
por donde pasan andando
hasta los barcos de vela.

Río de tierra amarilla,
de parda y sólida tierra.
Si están sembrados los montes,
tú también tienes tu siembra:

Sampanes y finos juncos,
arados de tu corteza,
caminadores del río,
héroes de la patria nueva.

4

Te perdí, luz de Chungking,
hoy cuando me desperté.
Pero sigo en el Yang-Tsé.

Os perdí, montes de Uh,
hoy cuando me desperté.
Pero sigo en el Yang-Tsé.

Te perdí flor de Szechuan,
hoy cuando me desperté.
Pero sigo en el Yang-Tsé.

Mañana despertaré,
ay Yang-Tsé, sin el Yang-Tsé.

5

El Yang-Tsé cambia sus montes
por los llanos.
Orillas bajas, desiertas,
campos solitarios.

Aguas rodantes y turbias,
sin ningún barco.

¿Se quedó el mundo sin nadie?
Los campos pasan, sembrados.

6

De pronto, pienso que el río
no tiene ni una sonrisa.
Pasa cualquier pescador.
Sigo en China.

¿Es el Paraná, es el río
de mis años desterrado?

¿Son sus aguas, sus riberas?
¿Voy soñando?

¿Voy hacia el mar de Solís,
al mar Dulce en este barco?

Voy hacia el mar Amarillo,
en paz y libre cantando.

Os saludo, remeros, hijos fuertes del río,
tan tenaces y duros como vuestras montañas,
subidos sobre el pecho del agua y agitados
como el pulso incansable de su férrea corriente.

Pareceis de la estirpe de los que recorrieron
y fundaron ciudades por el Mediterráneo.
En vuestras anchas velas sube abierta la aurora
del sol esperanzado de los pobres del mundo.

Teneis los mismos rostros pálidos de las piedras
que os miran con asombro pasar cada mañana
y la tenue sonrisa dulce de los cultivos
que bajan de las cumbres sobre las dos riberas.

Y sin embargo el río sabe que sois los mismos
que quemásteis los juncos en las horas amargas,
que cruzásteis desnudos su fiera piel de tigre,
llevando la bandera del Ejército Rojo.

Os saludo, remeros, en las ondas pacíficas
del curso de este río que os lleva a la victoria.
¡Salud a todo aquello que mueve vuestros brazos,
al golpe de los remos en las dóciles aguas!

¡Salud a la madera para las construcciones,
a las líneas de hierro que han de correr los trenes,
a los sacos henchidos de carbón y cemento,
a los picos y palas que cantan en las minas!

¡Salud a los aperos para la agricultura,
a las cañas de azúcar y a los largos bambúes,
al verdor de las frescas hortalizas, a todos
los marinos frutos, terrestres y fluviales!

Os saludo, remeros, hijos fuertes del río,
desde el puente más alto del barco que me lleva.
Ya lejos, diré al mundo que sois el mejor árbol
en esta primavera valiente de los pueblos.

PRIMERO DE ABRIL

(TON HU)

Hoy, por el lago, banderas.
Violines y banderas.
Los estudiantes están
de fiesta.

Las barcas en flor repiten
dentro del agua sus velas.

Banderas y acordeones.
Tamboriles y banderas.

Por los llanos y los montes,
nuevas siembras.
Arboles nuevos, cortinas
contra los vientos, murallas
para las buenas cosechas.
Bello es el trabajo cuando
es grande lo que se espera.

QUE SE ABRAN TODAS LAS FLORES

Se abran ya todas las flores,
y que revele el poeta,
libre y al fin sin temores,
hasta la flor más secreta
de sus campos interiores.

Se abran ya todas las flores.

Se abran ya todas las flores,
y canten por los jardines,
enguirnaldados y fieles,
los más opuestos colores:
el blanco de los jazmines
y el rojo de los claveles.

Se abran ya todas las flores.

Se abran ya todas las flores,
y una múltiple armonía
enlace por las corrientes
de los arroyos mejores,
en un alto mediodía,
la voz de todas las fuentes.

Se abran ya todas las flores.

CANCION CHINA EN CHINA

(A FEDERICO GARCIA LORCA)

La luna es un grano
de arroz, por los campos
de China,
mi amigo.

Tu luna en Granada
era como grano
de harina
de trigo,
mi amigo.

¡Qué alegre esta luna
por los arrozales,
hoy cantando
viva,
mi amigo!

¡Qué triste tu luna,
hoy por los trigales,
llorando,
cautiva,
mi amigo!

*(Poemas publicados en el libro "Sonríe China"
que escribió, conjuntamente con María Teresa
León, y editado en Buenos Aires el año 1958).*

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BRUXELAS

(A. FERRER GARCÍA LÓPEZ)

La luna es un gran
 de luz, por los campos
 de China, y la luna es
 un ángel, que al ir y
 volver, trae consigo
 la luna en su
 era como gran
 de luna, sobre el
 de trigo,
 un ángel, que al ir y
 volver, trae consigo
 y
 que sigue, con
 por los
 hoy
 vivir,
 un ángel,
 que al ir y volver,
 que trae tu luna,
 hoy, por los
 florando,
 cantando,
 un ángel,
 que al ir y volver,
 que trae tu luna,
 hoy, por los
 cantando,
 un ángel,
 que al ir y volver,
 que trae tu luna,
 hoy, por los

Formas publicadas en el libro "Siente China"
 que están, concretamente con el libro "Siente
 China" y editado en Buenos Aires el año 1980.



María Teresa León

Lo que España sabía de un país lejano



UN libro viejo, cuadrado, pequeño, comida la primera tapa de su encuadernación de pergamino por el tiempo o la polilla, con números de las cuentas domésticas escritas en la página inicial por algún posterior dueño, y que dice al abrirlo "Historia del Reyno de la China con itinerario del Nuevo Mundo. Su autor, el P. M. Fray Juan González de Mendoza de la Orden de San Agustín". Está catalogado entre los libros raros del siglo XVI. Es una edición de 1594 hecha en Valladolid. Juan Vázquez, secretario de Su Majestad Felipe II, firma la autorización para que sea publicado; el Papa Sixto V bendice las buenas intenciones del maestro en teología y España y América se disponen a conocer con su lectura las maravillas del lejano reino. No se ha vuelto a imprimir.

Los tres cuerpos que forman el libro, las tres partes, son testimonios reunidos por Fray Juan y dados por las diversas gentes españolas que estuvieron en relación con el reino de la China, reinando la dinastía Ming. Casi todos son religiosos; algunos,

mercaderes; al principio, hasta capitanes y soldados. Los nombres chinos saltan en las páginas conmovedores e inocentes como torpones insectos voladores tan divertidos, tan reinventados que nos han dado miedo las transcripciones fonéticas que en el libro que vamos escribiendo usamos nosotros. Porque si en el siglo XIII, con Marco Polo, era una rareza absoluta el hablar de la China, en el siglo XVI, descubierta América por buscar Catay, seguía siendo una curiosidad, y en el siglo XX, el "País Florido Popular del Centro" continúa desvelando las imaginaciones.

"Este gran reyno de la China, de que en esta historia hemos de tratar, se ha descubierto por clara y verdadera noticia, de diez años a esta parte, por los españoles habitantes en las Islas Filipinas". Estas Islas, descubiertas por Magallanes y pobladas por Miguel López de Legazpi, se llamaron así por hacer un cumplido a Felipe II, armador de los barcos que salieron de la Nueva España. Por las Islas se decía que la tierra de China estaba vedada bajo pena de muerte a todo extranjero y que tampoco podían los chinos abandonar la tierra firme. No importó mucho. Se hicieron piratas. Las verdades y las mentiras calentaban juntas las imaginaciones españolas, que poco necesitaban para arder. Así que ¡a soñar tocamos!, y a China se fueron. Los españoles, ya cuando Magallanes con la nave Victoria dio la primera vuelta al mundo, comenzaron a oír hablar de las islas del Poniente. Poniente con posición geográfica de Océano Pacífico. En 1545, siguiendo las estelas de los barcos portugueses, habían querido instalarse en algunos puntos de Fukien y Formosa, sin conseguirlo ni entonces ni en 1549. Jesuítas fueron los primeros en intentar desembarcar con la furia de fe contagiosa que sentían como frailes de país elegido por la Providencia para ilustrar a herejes y paganos.

Nada menos que Francisco Javier, el amigo de Iñigo de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, intento evangelizar China, muriendo sin haber podido desembarcar en Cantón. En el libro que tengo ante mí, ni una vez siquiera se habla de este gran santo ni de la orden a que perteneció. Rivalidades seguramente.

Pero el continente era un gran reino, y tan rico, tan poderoso como para caldear las fantasías de los españoles que desde 1492 vivían desvelados, con la imaginación fuera de las órbitas.

No serían los primeros religiosos que llegasen a China, pero Mateo Ricci, el jesuíta italiano sabio en matemáticas renacentistas, no llegó hasta 1582. Los pobres frailes españoles viven su aventura de China sin ayuda de nadie.

El primer testimonio pertenece a Fray Martín Herradas, provincial agustino, 1577; el segundo, a Pedro Alfaro, franciscano, 1579; el tercero a Martín Ignacio y a Fray Juan González de Mendoza, agustinos que dieron la vuelta al mundo. Según los que allí fueron, los testimonios de la riqueza del país vedado que traían los mercaderes y piratas no dejaban lugar a dudas. "Este gran reino, que nosotros hemos en llamar China (sin saber la causa ni fundamento para ello)", está fundado y poblado, según el fraile (y sin dar muchas más razones en su apoyo), por Noé. Esto nos deja muy perplejos, pero todo puede esperarse de tan gran patriarca y buen bebedor. "Con ser los chinos hombres de tan claro ingenio y tan buenos entendimientos, que en su respecto dicen que las demás naciones del mundo son ciegas, excepto los españoles, a quien de poco acá han conocido". Esto no nos satisface tanto porque parece vanidad o fórmula para hacerse leer por los poderes públicos, siempre tan reacios en admitir sueños entre sus papeles legalistas. Y sigue el buen fraile: "En lo que toca a tratar del origen y principio del mundo y de la creación de los hombres, tienen muchos errores." Les ha debido ser muy difícil explicarse y las batallas de los dos Génesis debieron traer desazonados a quienes tan a pies juntillas creían ser producto de un poquito de barro y de una mujer extraída de la costilla de Adán. Allá quedaron sus científicas explicaciones frente a frente, sin convencerse unos a otros. Pero los españoles caminaron el reino transidos de admiración.

De pronto, descubren un ídolo de tres cabezas "Que dicen significan que todas tres no tienen más que una voluntad". La imaginación se lanza por los caminos del disparate español, interpretando que bien pudiera ser el misterio de la Santísima Trinidad, y de ello concluyen: "Se puede verosímilmente presumir que predicó en este reino el glorioso apóstol de Cristo, Santo Tomás; el cual, como dicen en las lecciones de su día, después de haber predicado el Santo Evangelio a los partos, medos, persas, brachmanes y otras naciones, pasó a la India donde fue martirizado en la ciudad de Calamina por la fe y

el evangelio que predicaba. Hay también algunas pinturas al modo y con las insignias de los doce apóstoles, aunque si a los naturales se les pregunta responden que fueron unos hombres grandes filósofos que vivieron virtuosamente, por lo cual están hechos ángeles en el cielo." A estas maravillas se añade la escultura de una mujer, con un niño en brazos, que permaneció virgen, y otros asombros imposibles de comprender por los visitantes. El entusiasmo de estos descubrimientos los tiene desvelados. Se alegran, como buena gente que son, de encontrar que los chinos creen en un alma que va al cielo según su comportamiento terrenal y se afligen infinito queriendo a todo trance hallar el paso hacia el corazón de los chinos a través de los misterios de su fe ceñuda y prieta.

El brillo de la seda traída desde tierra firme a Manila, pudo haber sido la primera ascua que encendió la curiosidad. En rueda de alcaldes se hablaría de ello. Les dijeron que reinaba Bonog, no se sabe por qué, ya que corresponde al reinado de Wan Li (1573-1620). Lo demás de la expedición, hasta traer su testimonio escrito, es la aventura hecha en nombre de la fe.

Asegura Martín de Herradas que China mide 69.516 lis, "que reducidos a la cuenta española son tres mil leguas". Consta de 15 provincias; dice que la capital es Cochín o Taibín y se extiende ante el asombro de sus murallas y jardines. "Todas tienen patios y jardines y verduras para sus recreaciones; y ninguna hay que no tenga estanque de agua con peces, aunque sea pequeño." Observó los peces y observó, igual que nosotros en 1957: "Anda la tierra tan llena de muchachos, que parece que las mujeres paren cada mes y los niños son lindísimos por todo extremo y la tierra es tan gruesa y tan buena que da tres y cuatro frutos al año".

Su tiempo de observador no lo emplea mal porque, aunque en otros pasajes asegura ser las chinas las mujeres más recatadas de la tierra, nuestro agustino alcanza a mirarlas, como buen español que es: "Las mujeres se visten curiosamente, el modo parece mucho al español. Usan muchas joyas de oro y pedrería, traen sayuelos con mangas muy anchas... Tienen lindísimos cabellos porque los curan con tanto cuidado como las genovesas y traen enlazados en la cabeza con una cinta de seda ancha guarnecida de perlas y piedras (aquí echa a otro el toro de la admiración) que dicen les da buen parecer". Las

casas le sorprenden por la blancura de sus ladrillos; la porcelana, por lo hermosa y perfecta, contando cómo se fabrica en un hoyo, sacando, de la espuma que forma la mezcla, la más fina; da noticia de una aguja que guía los navíos, dividida en doce partes, a la que no llaman brújula; cuenta que los carros en algunos lugares llevan velas, siendo arrastrados por el viento. Los alaba por industriosos, por pacíficos, por corteses, porque cultivan plantas odoríferas, porque tienen perrillos, que les proporcionan con su putrefacción el almizcle, y gatos de algalia. De las yerbas medicinales le asombra la cantidad de ruibarbo que producen y lo que abundan las nueces moscadas y los clavos de olor. "Cría mucha seda y extremada en bondad, a la cual dan perfectísimos colores, que exceden en mucho a los de Granada y es el mayor trato que hay en este reino". También se da cuenta de que hay plantaciones de cáñamo, de lino, de algodón, de arroz, de trigo. Nada se le escapa en este libro donde por primera vez en Europa se publicarán caracteres chinos cuidadosamente dibujados. Aprecia Juan González de Mendoza la ventaja de ser leídos por pueblos que hablan idiomas diferentes y, por si hay incrédulos, los remite a las bibliotecas de Roma y del Monasterio del Escorial, que ya poseen libros chinos. Habla de la imprenta, diciendo que aventajaron a Gutenberg, y hace descripción de los pinceles: "plumas de caña con unos hisopillos en el cabo, como penelo de pintor". Los sobre debían ser desconocidos en Europa porque los llama bolsas y le sorprenden. Al comprar libros, parece que se decidieron por los de Confucio, tratados de medicina y algunas enciclopedias de todo saber.

Preocupado por la salvación de las almas, se alegra con sinceridad del recato y las sanas costumbres de la familia china para encontrar, en su santo salvajismo, perfecta la prostitución "para que haya ejemplo". No debían las pobres diferir mucho de las "fembras placenteras" de España, relegadas también a extramuros. Únicamente que en China, entonces, y hasta hace pocos años, eran compradas para tan vil oficio, y entre ellas dice que había ciegas, pobres criaturas que así sacaban de la miseria a sus familias.

Lo que más parece agradarle es que no se consienten en China las gentes ociosas y se extiende sobre la ingeniosa manera de empollar ánades, criados en barca, entre estiércol de

búfalo. Cuentan cómo nacen los polluelos, cómo se les confía a las ánades madres, como pasean la ribera del río buscando su alimento y de qué forma, a la señal de un tamboril, regresan a la barca. La pesca con cormoranes es otro de los espectáculos y añade detalle sobre detalle para asegurar que es el más rico imperio del mundo, salvando, claro está, el de su rey don Felipe. Puede que si los cuentos de mercaderes hubiesen hablado de un reino muy pobre, los santos agustinos no se hubiesen arriesgado tanto, pero el espejuelo de la mucha riqueza encandilaba a las autoridades de Filipinas por la proximidad, y decidieron, ya en poder de tanta hermosa documentación, mandar una embajada al rey de España.

Los viajes se hacían por América. Desembarcaban en Acapulco, atravesaban México por lo que llamaban la ruta de China, llegaban a Veracruz y allí se embarcaban para Sanlúcar de Barrameda (España). Tardaron los agustinos cuatro años en llegar. Coincidieron en Madrid la misma semana en que se perdió La Goleta. Con el mal humor por los negocios de Africa, Felipe II no los recibió. Después dio orden de que volviese a Filipinas el prior con cuarenta frailes. No llegó ninguno de ellos, porque en una isla de gentiles los mataron. Y sabe Dios si se los comieron.

No es fácil domar las cabezas españolas, y las autoridades insistieron ante el rey, acuciadas por la envidia que debían darles los portugueses. Tampoco tuvieron suerte, porque Felipe II andaba en el negocio de Portugal. Yerran a la zaga del monarca y, al fin, Fray Juan González de Mendoza es recibido en Lisboa. ¡Triunfo! Ya están en sus manos las cartas y los presentes para el rey de la China. El licenciado Lagasca le entrega la misiva de Felipe II, pero el excelente fray Juan de Mendoza no se atreve a transcribirlo en su libro, "considerando la magnanimidad del católico rey que las enviaba y la grandeza y riqueza de a quién eran dirigidas". ¡Qué lástima! Nunca sabremos lo que Felipe II tenía que decir al rey de la China, porque las cartas se perdieron. Únicamente emociona leer esto: "Cuando el año 1580, Su Majestad me mandó que pasase al reino de la China, a hacer de su parte (con un presente de varias y ricas preseas para aquél) demostración de la amistad y buena correspondencia que quería tener con él, y comercio entre los vasallos de entrambos por parte de las islas

Filipinas..." Nunca sabremos más. La prudencia es enemiga de la historia.

Este es el primer libro que los españoles pudieron leer en su idioma sobre tan lejano país. Nos place el tono en que está escrito, la alabanza, la admiración, la sinceridad.

Un niño abre los ojos



NACER. Me repito el verbo al ir hacia la maternidad, mejor dicho, a un pequeño hospital de un barrio de Pekín, a una de sus siete regiones comunales que se llama Chitsi. Setenta mil niños nacen en esta ciudad, doce millones en toda China. La ca-

beza me da vueltas. ¿Será posible? Es el aumento de una Checoslovaquia anual, es el enorme problema de China.

Por el camino, mientras Ai Chu y yo andamos, me los encuentro tercios en crecer y decididos a vivir. Los más chicos lamen alguna cosa dulce que se traen entre manos y nos miran los mayores desde los botoncillos de sus ojos sin ninguna indulgencia. Somos un entretenimiento callejero para los niños de Pekín. Nos siguen, nos cercan. Lo que ninguno puede saber es adónde vamos. Yo, sí. Yo voy a ver nacer a un niño chino.

Las calles transversales de las grandes arterias ya no están asfaltadas, pero sí limpias y barridas. El suelo apisonado no sirve de basurero común, ni se echan aguas que se estancan poniendo en peligro la salud propia y el olfato ajeno. Los muros extendidos y grises se rompen en las entradas de las casas, guardadas algunas por leoncillos de piedra subidos en el escabel,

flanqueando la puerta, que puede ser rojo brillante. Al entrar, en algunas ocasiones, se tropieza con una gran piedra labrada, que colocada como un biombo entre el interior y la calle sirve de freno a la curiosidad, de rompevientos y de detente a los malos espíritus. No sé cómo se llama. La designará alguno de esos monosílabos cantantes imposibles de retener, pero por su derecha o por su izquierda entrareis en la casa, mejor dicho, en el patio. Los patios están cerrados por los pabellones que forman las habitaciones de una misma casa. Puede haber varios y multiplicarse hacia el fondo en espacios abiertos y jardines.

Varias viejas casas pekinesas forman la institución, fundada en 1950, donde un niño chino va a nacer. No me recibe la diosa Song-tsen, dadora de hijos, a quien yo miro hoy sobre mi mesa, con aire de bobo y un niño con una palma entre las manos, tan parecida a ciertas vírgenes campesinas que no me asombrada la demanda que hicieron los misioneros de estas estatui-llas, convencidos de que la Madre de Dios estaba, por una iluminación inesperada, en el altar pagano de los chinos. No me recibió la diosa Song-tsen, pero sí una mujer: la doctora Chen Pen Chien, jefe de esta maternidad.

Es una mujer no joven, con la distinción habitual de las mujeres cultas de China, muy bien vestida de azul marino, con un precioso broche de coral cerrándole el cuello de la blusa. Después de contarme cómo el sitio donde estamos no es sólo una maternidad sino un experimento donde entra, además, una guardería infantil para atender a los hijos de algunas madres enfermas, y de contarme que funcionan seis estaciones sanitarias más en diferentes sitios del barrio, y la asistencia a domicilio, y que el año entrante tendrán un hermoso hospital con doscientas camas, nos endosan los guardapolvos blancos, nos cubren el pelo y la boca y comenzamos el camino del conocimiento de lo que es una pequeña maternidad de barrio de Pekín.

Un olor a flor y medicina se nos pone en el hombro al cruzar el primer patio. Atravesamos sucesivos servicios: aquí las madres en esperanza están oyendo las clases para los partos sin dolor; allá otras doctoras atienden consultas en cuartos limpios y modestos; también hay un salón donde las madres vienen con sus niños pequeños y todos les hacen fiestas. Las paredes están cubiertas de cuadros gráficos y consejos. Las

imágenes van evolucionando. Son láminas de colores donde el óvulo se le ve crecer y desarrollarse, convirtiéndose en ese pequeño monstruo interno que es un embrión. Y cuando la cara del niño aparece entre los muros protectores del vientre de la madre, mi traductora cierra los ojos, se estremece y declara: "No me casaré nunca". Yo pienso que puede que la ignorancia fuese mejor, pero dejo de pensarlo al mirar en la otra pared los consejos para evitar el torrente de niños que, como el desbordamiento de los ríos de China, es una catástrofe.

La doctora Chen Pen Chien parece leerme la frente. Cree por un instante que yo censuro la orden dada por el gobierno y me dice:

—Es imposible que nuestro país, formándose industrialmente, pueda soportar las obligaciones que trae consigo el aumento de población. Actualmente, muchas veces las madres del barrio vienen a quejarse: "Ahora que podemos mandar a los hijos a la escuela, no hay escuelas." Debemos limitarnos.

Y baja los ojos recuperando su tono casto de mujer china que nunca descubre su intimidad, dejando el científico que ha usado hasta ese instante.

¡Qué difícil debe ser informar a estas mujeres, que ni la mano dan al novio, a estas novias que preferirían ahogarse antes de que tocara su mano un salvador desconocido! Y, sin embargo, todos deben protegerse del oleaje que amenaza rebasar el mapa de China. Para conocimiento de los hombres, en los parques públicos se explica la lección, y allá se los ve en fila y aplicados yendo a enterarse de la mejor manera de cumplir la orden del gobierno. ¿Orden? No, exactamente: persuasión, datos estadísticos. Si el bienestar del pueblo aumenta el 5 % al año su alimentación y el 2 % anual su vestido, habrá que rebajar estos índices para atender a las criaturas que se cuelan por todas las puertas de las casas. Si la instrucción puede avanzar como un tren veloz hacia todas las inteligencias, retrasará su marcha ante la falta de locales, de libros, de maestros. ¿Cómo alcanzar la solución de los enormes problemas planteados si hay una feroz floración de bocas que sonrían suaves y tremendas? ¿Llegarán los chinos a ser mil millones? La doctora Chen Pen Chien comprende el espanto que me brilla en los ojos y sale a su encuentro:

—El control de la natalidad por el aborto aún no ha sido legislado. El aborto está tolerado cuando hay una necesidad física que lo reclama o puede aconsejarlo una situación económica o excesos de maternidad. Antes no lo aconsejábamos nunca; ahora procuramos extender más el consejo.

La doctora ríe un poco maliciosa, pero se corrige:

—¡Hacen falta tantos pareceres para hacer un aborto! El de la madre, el del padre, el del responsable del lugar de trabajo... Además, a los chinos nos gustan los hijos, debemos confesarlo.

Yo le arguyo que ya el gobierno ha dicho que con tanta natalidad no hay construcción socialista posible, y ella me da, como causa de tanto chiquillo, la mejor alimentación del pueblo chino en los años actuales, la tranquilidad de la paz tan apreciada por los campesinos después de treinta y tres años de guerras más o menos civiles, el que ahora hay un artículo 13, conocido por todas las mujeres, que dice: "Está estrictamente prohibido ahogar a los recién nacidos o cometer crímenes similares."

—Las mujeres se han sentido liberadas de muchas opresiones desde el año 1949 y no era la menor esa pesadilla de la costumbre que admitía que los niños, mejor dicho, las niñas, fuesen ahogadas, pues éramos nosotras las favorecidas por el baño.

Nos ha sido muy fácil entendernos a la doctora Chen Pen Chien y a mí. Lo es siempre con estas mujeres chinas que son de verdad una de las salvaciones del futuro. Alguien vienen a avisarnos.

—¿Pasamos? Parece que un niño quiere abrir los ojos.

La sala de operaciones es pequeña. Todo, hasta el dolor ancestral, está preparado. Se oye el quejido de la tierra subiendo a la boca de una mujer con el pelo pegado en la mejilla. Todo se ha reducido a la talla universal de un parto. La anestesia dulcifica el encuentro. Vuelan en las manos experimentadas los locos y duros inventos de acero de los hombres y, cosa de prestidigitación antiquísima, sobre la sábana, entre las columnas de las piernas, queda el hijo igual de indefenso, igual de sucio, igual de poca cosa que cualquier hijo de los hombres. El pequeño cachorro, por prudencia, no llora. ¡Niño!, dice mi intérprete. ¡Salvado!, hubiera pensado antes la abuela trayendo

las jofainas del agua lustral. Yo dejo mi corazón irse hacia la ternura. Un arco de cristal parece abrirse sobre la cama de operaciones y noto frío y timidez y angustia. Sin zarandearlo nadie, el chiquillo se ha echado a llorar. Salimos. Se van quitando los guantes de goma y dejamos caer las máscaras. Aún me vuelvo a mirar al muchachito tan desnudo bañándose, tan frágil, tan coloreado de una vida que promete ser fuerte. Y el texto que aprendí en mi infancia regresa a mi memoria: "Un chino es un hombre con 75° u 80° de ángulo facial; menos capacidad craneana, cara ancha, aplastada, pómulos salientes, fosas nasales abiertas, ojos oblicuos, cabellos ásperos, barba rala...". Nada de esto le noto, porque soy inexperta, pero quisiera convertirme en poderosa hada madrina para dejar sobre su almohada las cinco venturas: longevidad, opulencia, salud y paz, amor a la virtud, vida sin accidentes...

Cuando al salir digo a la doctora Chen los deseos que he formulado, sin reírse, muy seriamente, añade:

—Deseo al niño que usted ha visto nacer que contribuya a la construcción de su patria y al entendimiento humano con todos los pueblos.

—Ai Chu —dije a mi traductora, una vez en el coche—. Necesito urgentemente una canción de cuna.

Y Chu, que canta con una voz redonda y clara, empieza:

Mecer, mecer,

¡mi niño, mi niño!

Duerme de prisa,

estate quieto

Tu papá ha salido

para ser soldado

contra los japoneses,

para matar al enemigo.

Los enemigos son dioses furiosos

de mala entraña:

incendian las casas,

nos atropellan.

Olvidar no es posible

la deuda de sangre.

Duerme de prisa,

papá va a matarlos.

Cuando regrese,

traerá de Tokio

una muñeca...

Duerme sin miedo,

papá ha salido.

La traducción nos ha hecho daño a los dos. Ai Chu, bajando su graciosa sonrisa un tono, me comenta:

—Esta canción es la que me cantaban para dormirme a mí. Ahora tenemos otras...

Chang Ai Chu apenas cuenta veinte años.

Tránsito a la esperanza



EL hombre es uno, las bicicletas de alquiler, muchas. Parece un hombre, siempre el mismo, aguardando a que la madre del niño, el hombre con las hortalizas,

la familia en pleno de la enferma se vengan a meter en su cestillo. No parecen dormir. Están atentos, embolsados en pantalones y chaquetas guateadas, con el gorro orejero mal compuesto sobre la frente fosca. Los hombres de las bicicletas, arrastrando la carroza del vecino de Pekín, son inquietantes. Color pizarra y polvo, sirven para cualquier traslado. A veces solicitan a los extranjeros junto a los hoteles. Uno se figura que verán la vida como un pedaleo sin fin. Algo recuerdan el coche de alquiler desvencijado y hay extranjeros que se plantean ante ellos problemas de conciencia. "No, no, que no puedo subirme en ese vehículo accionado por el cansancio de las piernas de un hombre", dicen. Antes no corrían montados en bicicletas, sino a pie. Los cochecillos se llamaban *pousse-pousse* o *ricshas*.

Corrían, corrían arrastrando a los paseantes, los pies descalzos y el corazón dormido. Llevaban una trenza a la espalda, especie de rienda que los volvía caballitos de alquiler. Así las estampas de los alegres días coloniales los dibujaban bien delgaditos, con el sombrero de seta cubriéndoles la vergüenza de los ojos, tira que tira, corre que corre, llevando a la extranjera de la sombrilla a rastra o al extranjero de los bigotes. Sabían poco o nada que no fuesen las calles que era preciso encontrar. En ocasiones reñían por el precio. Dicen que al coolí antiguo se le hacía andar a patadas. No lo puedo creer. ¿Cómo puede nadie andar a patadas? Dicen que era muy divertido darle menos dinero por su servicio y enfurecerlo. La gente que llegaba hasta China hacía un gran sacrificio saliendo de su país natal. Tenían que divertirse. Iban los ingleses, los alemanes, los franceses a establecerse a Cantón o en Shanghai, haciendo el in-

menso favor al país de enriquecerse en las empresas comerciales con sudor amarillo. Todos contaron las mismas historias de la pobre gente: el coolí, las prostitutas, los servidores, la canalla... Pero las historias de la pobre gente tenían dos caras. La otra, la que miraba a la tierra de China, sólo la vieron escritores como Lu Shin. El sacó al pobre Ha Q. de su amplia ignorancia para ejemplo de los que no sabían por qué poco a poco, entre las trampas de la vida, se encontraba la gran trampa de la muerte. Cuando entramos en casa de Lu Shin, dejamos atrás una de esas calles pekinesas de barro apisonado que sorprenden por su limpieza. Cerca están ya llegando los edificios altos, nuevos. La casa de Lu Shin es el museo-recuerdo al primer escultor revolucionario de China cuando el serlo equivalía a la muerte.

Hace muchísimos años, en 1934, oí por primera vez su nombre. Congreso de Escritores Soviéticos. Moscú. La mujer que lo pronunciaba —éste y otros, todos resbalados dentro de mi emoción— se echó a llorar. Máximo Gorki sacó su gran pañuelo y lloró también. Con el corazón ahogado, todos los escritores reunidos para oír el informe sobre la persecución del Kuomintang a los escritores chinos escuchaban sin parpadear. Era una voz... No, era un lamento. ¿Cómo morían? De maneras horribles: bajo el alfanje, enterrados hasta el cuello, dibujada en el pecho una estrella de balas o el rosario de un cargador de ametralladora. La voz dijo el nombre de Lu Shin, tal vez otros nombres cayendo en mi emoción, en la emoción común. Allá, en el lugar donde se guarda lo que el corazón retiene y la memoria olvida, quedó soñando la pena aquella de los escritores chinos puesta al desnudo por una vocecita de mujer que era un lamento. Muchos lamentos cayeron en el alma de los españoles seguidamente, pero al entrar en la casa de Lu Shin sentí que todo lo que veía ya lo había visto. Aquellos retratos ya los tenía contemplados, aquel penal insurreccional de los amigos de Lu Shin, aquella rebeldía, me eran familiares. Su rostro noble iba de la infancia a la madurez, siempre igual de fina su mirada. El fue quien hizo todo por hablar el lenguaje corriente de sus hermanos los descalzos. Sí, de familia de mandarín y tan culto. ¿Cómo se podía escribir de otra manera "El diario de un loco"? Atacar al feudalismo, a la familia tradicional, a los viejos altares confucianos era signo de los

tiempos, y las viejas familias cerraban las ventanas, entornaban las puertas, prohibían a sus hijos leer los tremendos libros nuevos llenos de verdades y decían, igual que a los muchachos intemperantes de los otros países decididos a contagiarse de todas las doctrinas que hablasen de la dignidad del hombre: ésas son influencias de las malas lecturas, del cine, de los amigos...

Lu Shin se compromete pronto con su pueblo. Son los esponsales característicos de los escritores del siglo xx. Y escribe: "Nos resistimos a que la literatura sea un entretenimiento, una diversión, un pasatiempo. Su objeto debe ser la sangre y las lágrimas que hace verter la opresión". Creo que los escritores chinos se adelantaron a los europeos, entretenidos por aquellos años con los manifiestos surrealistas. 1921.

En la vitrina están sus libros, las revistas que dirigió, donde escribió, algunas hojas con sus caligrafías, lo que diariamente tenía ante las manos. "Nuestro arte es antifeudal, anticapitalista y hasta opuesto a la pequeña burguesía, porque ésta reniega de su condición". Sus amigos son los que cantan las verdades. Hay una causa revolucionaria que marcha sola, la cabeza alta. Es la del coolí de pies descalzos con la cestilla arrastrando por las calles sucias, contentando el hambre con cascarrilla de arroz, a quien se le hace andar a patadas y se discute con él, no de pesos mexicanos, de amplio curso en China, sino de centavillos roñosos que no agujerean el bolsillo. Hay demasiada gente en China corriendo de un lado para otro, desconcertada con sus difíciles cuentas mensuales, pero hay otras con los ojos bien abiertos. Están las gentes como Lu Shin, los héroes positivos, poderosos de corazón.

Desde el año 1936 ya no están en China. Murió tuberculoso en Shanghai antes de ver a sus malcalzados que él había querido colocar en pie de igualdad con los emperadores y las concubinas, los generales y los letrados dentro de la literatura del país. Había nacido en 1881 en Shaoching. Su verdadero nombre —Chu-Shu-Jen no se escribió en su tumba porque los nombres que nos damos para cumplir nuestro destino pasan siempre delante.

En el parque de Shanghai está enterrado. Entramos entre cerezos en flor, esos arbolitos que tienen flor y que a lo mejor no son cerezos. Pero el pueblo que nos acompaña sí es el pueblo.

En la puerta está una niña con un vástago largo vendiendo molinillos y farolitos de papel, preciosa como una flor más. Llevamos los brazos llenos de claveles para Lu Shin. Aún compramos farolitos, tenues alas de la rica fantasía popular, y así cargados debemos parecer muy de fiesta o algo locos porque nos miran y reímos los que vamos todos juntos hacia la estatua de Lu Shin. Está al final de la avenida. Con el buen sol, miles de visitantes desbordan los caminos del parque. Miran y se quedan ante la tumba de Lu Shin inmóviles porque allí está: "El Héroe nacional más recto, más valiente, más firme, más entusiasta..." ha dicho el presidente Mao.

Costó mucho llegar hasta el pie de la estatua y colocar los brazados de flores; tanta gente reúne junto al monumento a su memoria el más querido escritor de la China actual. Dejamos nuestros ramos en nombre de los Ha Q. españoles, también zarandeados por los mil medios que la desventura inventó para la pobre gente. Muchos coolíes del mundo que no hablaron nunca chino, pero sí el idioma internacional de la pobreza, se sentirían reconfortados en este país que abandona la miseria día a día: aunque todavía haga frío. aunque los platos no rebosen y haya que hacer durar mucho un traje...

Los triciclos aguardan, su conductor al lado, Son útiles. Todo es útil en la China construyéndose. Van de un lado a otro de las ciudades llanas ayudando a transportar tantas cosas inesperadas como una población necesita mover. Antes eran lamentables, ahora son misteriosos. se han reunido en cooperativas de trabajo, reparten las ganancias, han añadido hules para cerrar herméticamente el cochecillo cuando llueve y llevar a su viajero bien cubierto en su funda. Ellos se han provisto de capas amarillas, lo que da una fuga de color en lo gris, y algunos se han agenciado una carrocería más parecida a un cajón de cristal y llevan dentro de él a los niños más chicos que hay que transportar hasta las guarderías. Son los más felices. Dentro de los cristales, seis u ocho niños ruedan confiados al buen hombre que pedalea. Nadie duda de que llegarán a buen destino. El tampoco duda del suyo. De ahí el aire de misteriosa espera de los ciclistas de alquiler de Pekín: están llamados a desaparecer. A punto de apagarse, de extinguirse, aún son en la ciudad una nota gráfica pintoresca.

Leo She, otro gran escritor chino, autor de "Cooli Pousse", difícilmente podría obtener, sin embargo, un personaje entre ellos tan lamentablemente pobre que nos hiciese llorar. Y es que todo cambia, todo se transforma, todo está tocado de esperanza.

Mujeres de Pekín



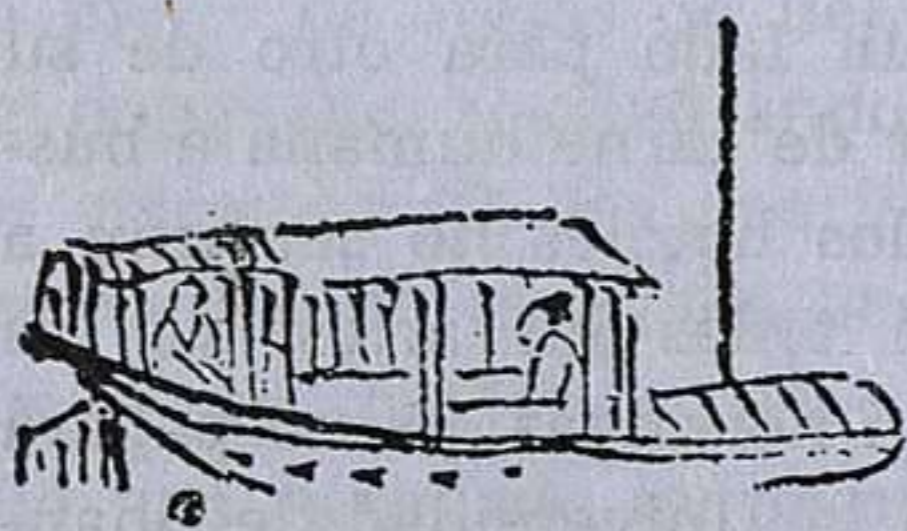
¡MUJERES de Pekín! ¡Qué admirables y discretas son! Me las encuentro en todas partes, lo llenan todo llevando hijos de cualquier tamaño, niños envueltos en telas multicolores, encapuchados, amorosamente protegidos del frío. Llevan, si son mayores, un largo gabán hasta los pies que ha de servirles sin duda mucho tiempo mientras crezcan y servirá a sus hermanillos, que indudablemente han de venir. La gorra

de pieles de orejas de liebre acaricia con sus pelo las mejillas de porcelana, encuadrando su sonrisa de niños, felices de que los miremos. Si les sonríes —¡y vaya si les sonrío!—, se te acercan como conejitos buenos, tocando con sus manos las tuyas —¡ay, tan grandes!— que deben parecerles inmensas, ya que han heredado las manos pequeñas de los dibujos hechos en seda china. Yo, antes, como mujer del sur, creía que los niños más bonitos del mundo eran los del norte; ahora, como mujer que ha viajado, compruebo que no hay niños más hermosos que los del este del planeta que habitamos. Sin recelo ni acoso, estos niños que no piden limosna como los de Toledo, ni son golfillos despejados como los de París o Nápoles, nos

hablan con su lenguaje de canario que gorjea, confiados, sin duda, en mi pelo blanco, que les gusta tocar para convencerse de que no es cosa de juego. Las madres también se acercan, alcanzando a nuestra consideración algún niño de marfil, que yo he visto antes en los abanicos que guardaba mi madre. Estoy segura de que me hablaban de madre a madre, contándome esas cosas comunes que tenemos las mujeres del mundo: si es dura la tarea de criar hijos, si son fastidiosos para comer o si se escapan para lanzar al viento cometas doradas. Estoy segura de entenderlas. Son las descendientes de otras mujeres que fueron muy poco apreciadas en la vida china, por las que se vestía luto el día de su nacimiento, a las que se podía maltratar, abandonar, cancelar con ellas todos los compromisos. Millares de mujeres, millones, mejor dicho, no recibieron nunca educación; se podían vender como ganado que produce poco; no tenían derecho a elegir su marido; debían aceptar compartir con las concubinas el lecho, la casa, el amor. Como no podían cumplir el culto a los antepasados, si en una casa llegaban muchas hembras, se las ahogaba en los ríos profundos y —¡horror!— debían obedecer a la suegra. El signo chino que dice mujer repite tres veces el que significa mal o malo. El signo mujer dentro del signo casa significa paz. De ahí la tendencia al encierro, a la anulación. Cuando un poeta tiene que expresar su gran alegría, dice: “Soy feliz porque soy chino, porque no he nacido mujer”. Las mujeres se suicidaban en cantidades fabulosas. ¿Ya para quién iban a conservarse? Las madres de Pekín saben hoy de todo esto y muchas cosas más que les estaban vedadas a las mujeres de los pies chiquitines, caminando con pezuñitas de corza la vida de un lado para otro de su infortunio. Ya no vendrá el comprador de carne humana a buscar a sus hijas para comprarlas, ya los hoteles no servirán a los viajeros muchachitas precoces en todas las artes, ya las hijas no serán más conejas, alondras ni hormigas, ya no pagará ninguna con su cuerpo los estudios en la Universidad de Shanghai. Las madres que van por las calles saben que la hermosa caligrafía del presidente Mao les dio la liberación de su milenario martirio al trazar una raya sobre la antigua ley matrimonial. Saben que la mujer acaba de nacer en China protegida por la sombra de la Larga Marcha donde ellas fueron guerrilleras heroicas. Saben que los ricos consumidores de concubinas

tendrán que abstenerse de ellas y de otras mil cosas de que el pueblo les ha obligado a prescindir en lo sucesivo. Las mujeres de China ya no bajan la cabeza ante suegras horribles, ni han de servir de criadas en la casa del novio hasta que éste alcance la mayoría de edad, ni tendrán que soportar el peso de la tradición confuciana. Ahora ninguna mujer baja la vista. Las encontramos vestidas de pantalones, con su airecillo varonil, de maestras, no cediendo el paso a los hombres atropelladores, ni ganando menos sueldo, ni considerándose menos inteligentes que su compañero de facultad. Su importancia se multiplica de año en año, y si vemos aún la china antigua pasear a pasitos de perdiz, las nuevas generaciones de mujeres usan botas fuertes, grandes, seguras, de las que hacen más camino en ocho años de socialismo que en tres mil de imperio. Las jóvenes ríen al sentirse libres, las viejas lloran. La nueva vida se la debemos a Mao, dicen. Unas y otras son la entraña de la República Popular China. Millones de sus hijos aseguran la futura felicidad que vendrá.

La carretilla



LA carretilla dicen que fue inventada por el guerrero Chu-Ku Liang, que vivió del año 181, después de Cristo, al 225. Corresponde este feliz invento al declinar del imperio de los Han. Pero los Han desaparecieron en la muerte y sólo en los museos se aburren hoy algunos objetos de su pertenencia. En cambo, la carretilla está viva.

Ella nos habla de lo lentamente que ha andado el hombre el vía crucis de su civilización. La ruedecilla delantera y la tabla con los mangos para soportar el peso fue un adelanto increíble en la economía del esfuerzo humano. En su tiempo

variaría el humor del corazón de los hombres de aquellas edades. ¡Qué nuevo y qué raro resultaría ese carretoncillo al que se empujaba delante y no se arrastraba con cuerdas amarradas al hombro o al pecho! Los lentos cerebros europeos no descubrieron esta ventaja hasta diez siglos más tarde. ¡Qué torpes! En la actualidad, con una carretilla suelen jugar nuestros niños, llenándola de arena, y es el transporte ideal de los jardineros. Lo que ni niños ni jardineros saben es el importantísimo papel de la carretilla en la China de hoy.

Por los caminos de este enorme país canta y chilla. Es la chicharra del sendero. Acompaña. Cada una engrana su voz diferente a la obra de construcción común. Ya Chu En Lai les dijo: "Todos los medios de transporte son buenos para la construcción de nuestro país". Y la carretilla se ha unido modestamente al himno del trabajo colectivo con su ris ris ris conmovedor. En algunas ocasiones, cuando hay viento, le colocan una vela, convirtiéndola en un barquito terrestre que va navegando campos, soñando con el mar. El hombre que la empuja ya no es un pobre ser comido de piojos y de impuestos, ya no lo zarandean de aquí para allá llevándolo de la guerra al hambre. Ahora, convertido él también en una canción, es una sonrisa más acarreado adelante la musiquilla del sendero.

Reforma agraria



“LA reforma del sistema agrario feudal no es más que el primer paso hacia la emancipación de los campesinos. Mientras sigan cultivando individualmente su pequeño trozo de tierra y no puedan emplear máquinas agrícolas modernas, no podrán desarrollar la producción, ni estarán al abrigo de las calamidades naturales, ni podrán escapar a la explotación del capitalismo urbano y rural, sin hablar

de las catástrofes y accidentes que encuentren en su ruta. Solamente cuando la agricultura y el artesanado pasen gradualmente de la organización individual a la colectiva, podrán, sobre esa base, equiparse siguiendo las técnicas modernas para desarrollar la productividad agrícola y acrecentar la producción hasta el punto de responder a las exigencias de la industrialización del país.”

LI FU TCHUEN

(Informe sobre el Primer Plan Quinquenal).

Un sacerdote católico chino



A veces, las leyendas son hermosas, atraviesan los siglos y sirven de estímulo y de enseñanza; otras, son torpes y en sus mentiras se enreda la mosca de nuestra credulidad como en la traidora red que tienden las arañas. Llegué a pensar que en la China actual, por algunas razones fuera de mi alcance, ya no existía allí lo que llamaron los chinos, al cono-

cerla, “la religión luminosa”. Los monjes nestorianos habían entrado en 781, según una estela descubierta en Loyang, pero también hay testimonios de haber habido por esos siglos cristianos jacobitas y maniqueos. El cristianismo más o menos herético de Oriente se abrió paso con cierta facilidad. Lo encontraron piadoso y que sus enseñanzas eran sensatas. Los mongoles barrieron todo aquello con las colas de sus caballos, pero

los Yuan dejaron entrar a Marco Polo. En el siglo xvi ya se habían instalado los portugueses y los españoles. Entre ellos, unos compraban productos, otros pretendían rescatar almas. Los emperadores Ming toleraron su floración. Los Manchúes se encontraron con que los jesuítas se les unían, hasta Schall, jesuíta preparador de cañones. Llegó el emperador K'ang a aprender con ellos música, matemáticas, astronomía, encargándoles la educación de sus hijos y un mapa de la China. Pasaban estas cosas en un siglo tolerante. Lo único intolerante del Siglo de las Luces era la iglesia Católica. Se planteó, entre las distintas órdenes presentes en el suelo del Imperio, lo que llamaron "la controversia de los ritos". Frailes de mal genio vociferaron en Pekín y en Roma. Se trataba de contemporizar o no con la tradición del pueblo más bueno de la tierra. ¿Podían o no los chinos cristianos participar en las ceremonias de los antepasados? ¿Con qué nombre chino había que designar a Dios? ¿Se le llamaría T'ien o se le bautizaría de nuevo? Los jesuítas, hombres de muchos caminos y un fin, vieron aproximarse la tormenta y probaron la imposibilidad de atacar cosas que, como la familia, eran los fundamentos del Estado. Otros frailes estuvieron en desacuerdo. Los jesuítas veían deshecha su obra y cómo la muerte de San Francisco Xavier había sido inútil e inútil su desvelo de varios siglos clavando el clavo sobre la misma pared. Ahora, dominicos y franciscanos querían tirarles la pared. Y se la tiraron. Una carta del Papa Clemente XIV, apoyando la intolerancia religiosa, despertó el orgullo y la indignada protesta del tolerante emperador K'ang Hsi. Y fue contestado el Pontífice prohibiendo a los extranjeros mezclarse en las conciencias chinas. La envidia y las rivalidades, tan pronunciadas dentro del seno de la Iglesia, obligada a trabajar con materiales tan sutiles, ganaron la batalla.

"La Sociedad de las Misiones Extranjeras" establecida en París, comenzó a funcionar con más fuerza a medida que aumentaba el interés de las naciones de occidente por China. El siglo xviii había recibido en Europa como presente de China un ramo de flores: la rosa amarilla o de té, la azalea, los crisantemos, los aster, las peonías. Y le debíamos la naranja más dulce. A los filósofos les había abierto una ventana de contemplación; a los salones, vestido de papel pintado y porcelana; un enamorado sorprendido podía ya esconderse detrás de un

biombo; sobre la mesa de los almirantazgos estaba abierto el mapa de la China; las naves españolas seguían saliendo, por Navidad, del puerto de Acapulco para encontrarse los alisos templados y cruzarse con la Compañía de Indias, con la cual ya los ingleses se hacían saludar en Asia. Entre 1564 y 1815, habían salido hacia Manila mil barcos españoles, siendo ellos los que iniciaron el comercio transpacífico. Tardaban noventa días en llegar. Al comienzo, más que a los piratas chinos temieron al Drake. El Drake codiciaba el río de riqueza fabulosa que se trasegaba por allí. Los cargamentos fueron de drogas, marfil, alcanfor, porcelanas, sedas, piedras preciosas, perlas... y devolvían cobre, plata, cacao y moneda acuñada, que hasta hace muy poco tiempo llevó en China el nombre de peso mejicano. Las líneas de interés comercial suelen ser los verdaderos meridianos y paralelos que ciñen el globo terráqueo y no hay pueblo en la tierra, en la era de la industria, que pueda bastarse con lo que produce. Ni los hombres ni los pueblos están solos. La interdependencia es la historia de humildad que las naciones aprenden todas las mañanas. Norteamérica, tan afortunada, “es escasa de los metales para aleación del hierro —cromo, magnesio, níquel, tungsteno—; de minerales no ferrosos —aluminio, antimonio, mercurio, estaño—; de minerales no metálicos —mica y cristal de cuarzo—; también —¡oh Guatemala!—, de los productos vegetales del trópico” (George B. Cressey).

Las naciones europeas procuran en los tratados de Tien Tsin y de Pekín favorecer a los misioneros de sus respectivos países, porque ya hay italianos, españoles, franceses. En 1807, apareció la primera misión protestante.

La amplia garantía que consiguieron las iglesias cristianas fue aprovechada en muchas ocasiones por conversos chinos para no muy limpias ceremonias morales. Tampoco era lo mejor de cada casa lo que recibía el bautismo. Otras veces los sacerdotes no daban muestras de *santa paciencia* ante el espectáculo de las religiones búdica o taoista, arrebatándose con *santa indignación*, muy poco diplomática, ante el espectáculo de los entierros y sus ceremonias ingenuas y llenas de amor familiar. También especulaban. Lo habían hecho antes en sus países y era costumbre tradicional el no conformarse con la evangélica pobreza en tiempos en que la riqueza es poder, esto es, en todos

los tiempos. Compraban casas de renta, aunque abrían escuelas y hospitales y universidades. La limosna recogida por el mundo entero se colocaba a buen interés en la obra misionera china. Pero había algunos santos humildes que iban recogiendo niños expuestos a la helada y rescatando criaturas y vacunando según la medicina de Occidente. Por lo general, no eran muy discretos, tocados del complejo de superioridad que se desarrolla en los países tratados como colonias. Pero no eran menos discretos que los comerciantes o los diplomáticos o los capitanes de los barcos o los fusileros de la marina. Como estaban más extendidos por el país y fuera de las concesiones extraterritoriales, cuando se desataba la ola de xenofobia, caían. En 1870, hubo una matanza en Tien Tsin, muriendo diez monjas, el cónsul francés y un sacerdote. En 1894, les tocó el martirio a los protestantes. Las palabras del Evangelio tuvieron en China unas consecuencias desastrosas, casi tanto como si las quisiéramos llevar a la práctica en cualquiera de nuestros países católicos. Los T'ai P'ing o "la Gran Paz" sublevaron a los hambrientos. El imperio chino ya no era suficientemente fuerte para proteger a sus mandarines y terratenientes y llamó a los soldados extranjeros. Corrió la sangre y no la razón, exactamente como en 1900, cuando la emperatriz viuda —el viejo Buda, como la llamaban— lanzó a los boxers —que en chino eran "los virtuosos de los puños armónicos"— contra los extranjeros, organizando la matanza de Pekín. En mi juventud yo quise ir de misionera a China, después de haber oído a un prelado que hacía descansar su barba negra sobre un pecho enjuto de místico. Vagamente recuerdo noches desveladas donde yo oía mi voz convenciendo a las multitudes atónitas de entenderme, ya que yo no me conformaba con menos de ser un San Vicente Ferrer. Las cifras de conversos no estaban muy claras en mi cabeza. Me he quedado bastante disgustada conmigo misma cuando he leído que en 1926 no había más que mil setecientos sacerdotes, y en 1933 ascendían, entre sacerdotes y religiosas, a cuatro mil cuatrocientos. ¡Había muchos más soldados, muchos más mercaderes, muchas más mujeres de dudosas costumbres! ¡Y quinientos millones de chinos! ¿Para qué servían las misiones? Los protestantes distribuyeron en 1924 diez millones de biblias, pero como el comportamiento inglés y norteamericano se salía de tal forma de sus santas enseñanzas, no creo

tuviesen mucho resultado. Además, el chino no se encontraba a disgusto dentro de su filosofía, de la moral de sus costumbres. Lo más que hubiera podido obtener, la consideración de los correligionarios extranjeros, no la obtenía pues para todos los de piel amarilla habían escrito en los parques de Shanghai y otras ciudades el letrero: "Ni perros ni chinos".

Pasó el tiempo. Los chinos resolvieron disponer de su territorio con la misma altivez y el mismo derecho que otros países libres. El problema de las misiones apareció, dentro de la nueva política, como un residuo colonial, y lo resolvieron nacionalizándolo. Embarcaron a los misioneros extranjeros y dejaron a sus correligionarios nativos. A visitarlos en la iglesia de San José de Shanghai fuimos una mañana.

En el patio de la iglesia juegan niños de corbata roja. Son los alumnos de la escuela que antes sostenía la misión y ahora el Estado. Llamamos a la puerta y un sacerdote sale a abrirnos. Pasamos a una salita donde preside las conversaciones Pío XII. También, la imagen de una Inmaculada. Hablamos en francés, porque el párroco ha sido educado por jesuítas. Los jesuítas tienen la mayor parroquia de Shanghai, que se llama San Ignacio. Comprende que nos interese, como españoles que somos, lo que ocurre a los católicos chinos y habla con toda libertad. (He de advertir que nuestra intérprete no sabe francés.) Nos dice:

—El clero chino vive respetado y con suficientes medios de vida. Podemos alquilar los edificios que pertenecen a la parroquia, por ejemplo, la escuela que ustedes han visto. Nos paga el Estado. Tenemos las limosnas de los fieles y podemos, si nos vemos en alguna dificultad, acudir al departamento especial que se ocupa de los diferentes cultos.

"La enseñanza se da en la iglesia misma, y a quienes quieran acudir, niños o mayores. Jamás ha estado prohibida la Misa, ni los Sacramentos. Para administrar la Extremaunción, podemos salir de la parroquia, ir a los hospitales o a las casas y auxiliar a los moribundos. Nadie puede burlarse de nosotros porque sería sancionado. En un país como el nuestro, de tantas religiones, el respeto entre ellas ha de ser la base de la convivencia.

"En Shanghai tenemos cien mil creyentes católicos distribuidos en trece parroquias. Hay diez obispos chinos. Desde el

año pasado, el Estado ha devuelto las iglesias y los edificios confiscados en el campo durante los primeros años. En la actualidad se están reconstruyendo.

“Jamás nos prohibieron nuestras relaciones con Roma. Somos unos católicos exactamente como los demás del mundo. Pero chinos. Esta es nuestra patria y debemos ayudarla. Uno de nuestros obispos fue detenido por sus sermones cuando estalló la guerra de Corea. Le faltaba comprensión de nuestro problema nacional.

“Sí, hay religiosas. Viven reunidas y no son molestadas, pero se encuentran algo solas después de la salida de sus hermanas extranjeras. En los hospitales trabajan hermanas de la Caridad y franciscanas. Si quieren, pueden llevar hábito. Las franciscanas lo llevan; en cambio las de la Caridad van de seglares.

“El culto se hace en latín. Los himnos, en chino. El mes pasado hemos administrado casi treinta mil comuniones.

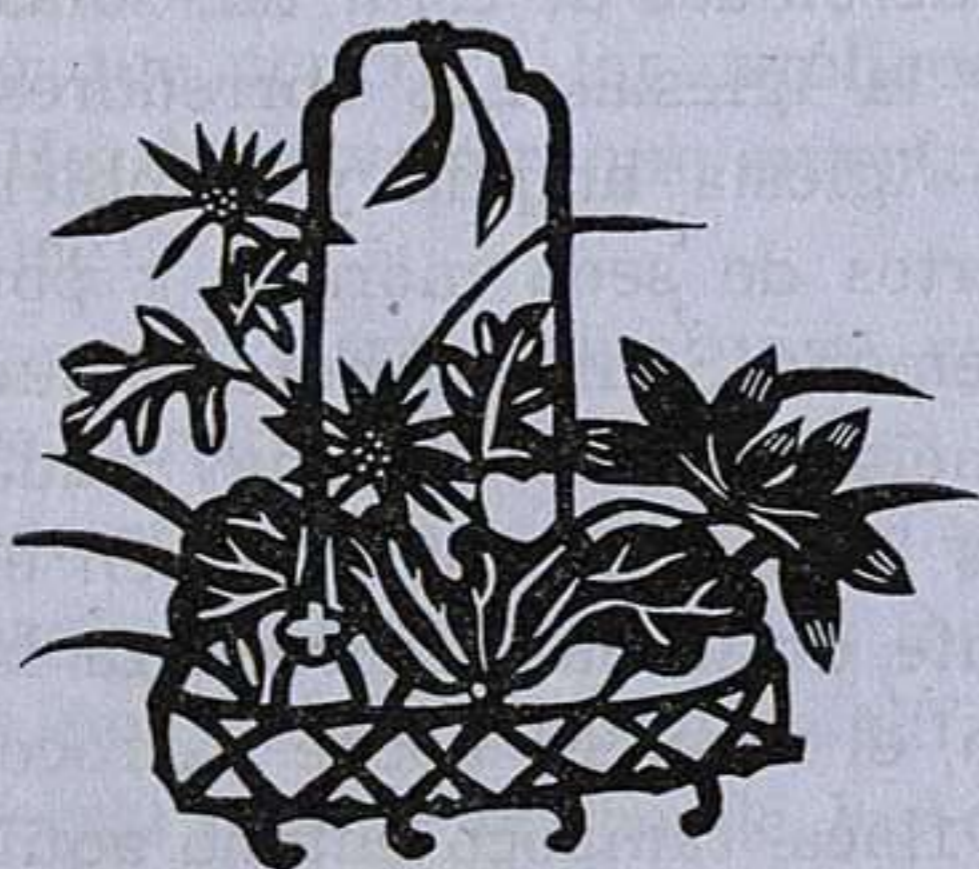
“En China hay casi cuatro millones de católicos”.

¡Siempre las cifras desorientándome! Siento no poder ver por mis ojos una ceremonia, que sé me hubiera conmovido. En Pekín hay varias hermosas iglesias y una catedral. Al ir por el tren también hemos visto cruces desoladas de estar tan solas. Nos invita el señor párroco a ver la iglesia. Los corredores, anchos, limpios, nos llevan a una iglesia amplia y también impecable. Los altares están cubiertos de seda morada y por ello nos damos cuenta de que es Semana Santa. ¡Ahora sí que no sabemos en qué iglesia de Francia estamos! No hay nada que recuerde China. ¡Qué difícil es introducir una cuña en el corazón de la gente, pensamos, gente de la cual se rechaza la arquitectura, la tradición, el pasado, el arte! El pobre párroco, con sus suaves maneras y su carita flaca, tampoco entona aquí, como desentonará su latín deshuesado, como puede se concierte mal su corazón... Sin contenerme, le pregunto: “¿Pero usted está contento? ¿Está tranquilo? ¿No le persiguen?” En la iglesia tan solemnemente enlutada por Cristo no podía mentir: “Estoy contento. Estamos tranquilos. Lleve nuestro saludo de católicos a todos los católicos de América”. Noté cómo mi corazón volvió a su sitio. ¡Qué lejos están los países unos de otros! ¡Cuántas vallas! Salimos al patio. Le pregunté por un sacerdote español que en un pueblecito estaba haciendo un diccionario. Un gallego, para más señas. Duda que esté ya en

China, pero me añade sonriente: "En China todo puede suceder. ¡Es tan grande! No se habrá querido marchar. Tenemos un viejo obispo que es norteamericano", añade con travesura, y reímos todos y nos damos la mano abiertamente.

Los chicos están en clase. El patio, en paz. Una paz profunda. La misma paz de cualquier patio de convento católico del mundo, pero estamos en Shanghai y alrededor nuestro se lucha por la elevación de vida de un pueblo. Y pesadas responsabilidades han contraído los gobernantes que lo rigen.

Lo increíble de una larga marcha



PUES a esas mujeres a quienes prohibían vivir no las prohibieron morir y para poder morir junto con los hombres se cortaron las trenzas negras. Después de este holocausto vino la libertad de estudiar, de ser apresadas, de afiliarse, de hablar en mítines, de correr detrás de los ejércitos y hasta

de llevar fusil. El procedimiento puede ser banal si no pensamos que toda libertad se apoya sobre pequeñas incomodidades cortadas a tiempo. Las melenas de las guerrilleras, de las estudiantes, de las intelectuales fueron un escándalo y un símbolo.

Sería conveniente aquí hacer la breve historia de un calvario. Es el de los hombres que primero comprendieron en China que la historia no detiene su evolución. Contra ellos, desde 1931, se emplean todas las fórmulas de "terror blanco",

de "guerra de insidias", de "operaciones militares", de "campañas de limpieza", hasta que en 1934 la aviación concluye con los iluminados que se atreven a decir que China debe ser de los chinos. A cruzar diez y ocho cadenas de montañas, veinticuatro ríos, dos mil arroyos, sesenta y dos ciudades a pie, llevando los enfermos en parihuelas de bambú, las criaturas sobre los hombros, dejando a los heridos sin asistencia médica en cualquier aldea y los muertos sin sepultura confiados a la piedad de los caminos, se le llama en la historia de China la Larga Marcha. Claude Roy la compara con la retirada de los diez mil, que cuenta Jenofonte (401 a. J. C.). Yo creo que la hazaña es menos militar y más conmovedora. Abarca todo un pueblo que caminando y sufriendo sigue a los que le conducen. No son sólo soldados comprometidos con la obediencia militar. Más se parece a las despoblaciones del pueblo uruguayo siguiendo al General Artigas. Entre las mujeres de cabellos cortados va una a quien llaman "comandante", Ho Tse-chun, apenas repuesta de veintinueve heridas. En el camino tuvo un hijo a quien se vio obligada a dejar en casa de una aldeana y no lo pudo recobrar ya nunca. Era sencillamente la mujer de Mao Tse Tung. También iba en esta Larga Marcha dolorosa la mujer del General Chu Teh. Y la de Chu En Lai, a quien conoció el ministro de Relaciones Exteriores en una cárcel de Shanghai. Estaba tan débil, contó la escritora Li Po-tsao a Claude Roy, que durante cuatro meses tuvieron que llevarla en las parihuelas de bambú los amigos más fieles. Iban todos del sur hacia el norte, de Fukien y Yenan hacia un recodo del río Amarillo, hacia la cuna de la historia de China, como si para morir tuviese que volver aquel ejército de iluminados al vientre materno.

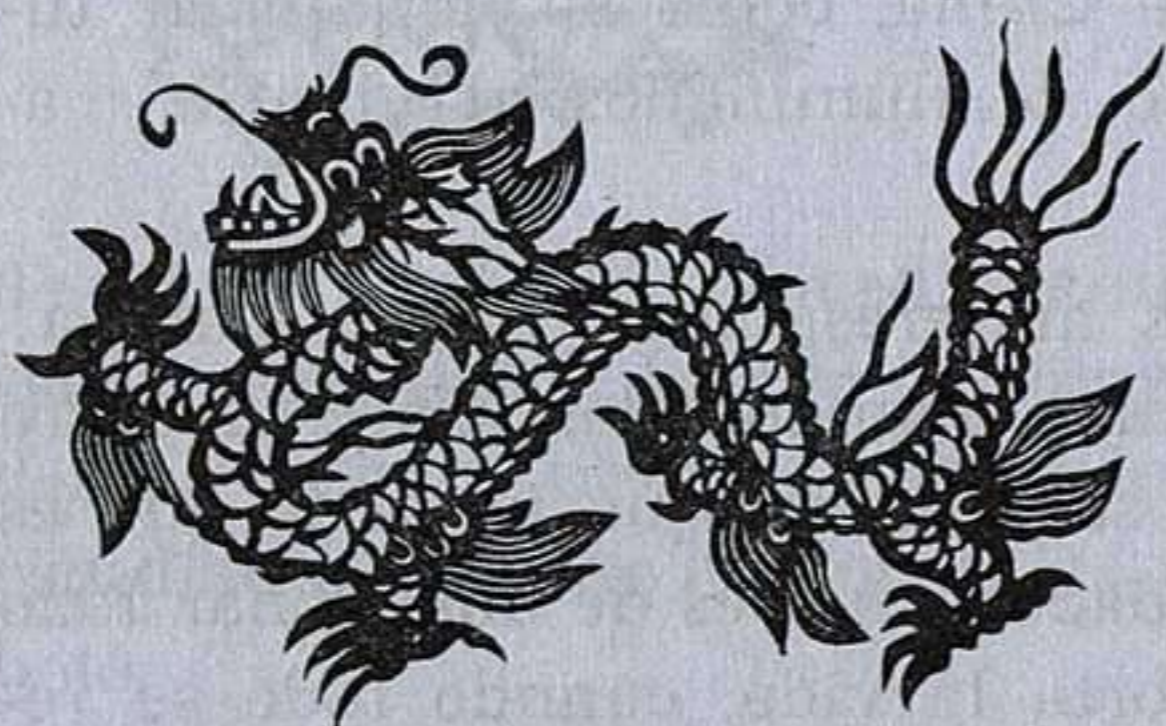
¡Qué larga fatiga la de las mujeres de la Larga Marcha!
¡Cuántas noches debieron sentirse abandonadas sobre el barro amarillo y cuánto cansancio y soledad, porque yo sé lo que es sentir cansancio junto a los soldados capaces de abandonar todo por dormir cuando ya no importa la vida, cuando todo se reduce a sueño, a tener sueño! También las mujeres que acompañaron a los soldados de la conquista americana comentan el sueño de los valerosos y dicen que cuando los hombres flaqueaban iban ellas a buscar el grano o el agua o las yerbas comes-

tibles, si ya todo alimento había concluido. Y no por un adelantazgo sufrían tantas miserias sino por amor.

Las milicianas de la Larga Marcha son también el amor y el ánimo. Animo para llegar a la cumbre de la vieja montaña que limita al norte la tierra roja de Szechuan y que nosotros hemos cruzado volando, asombrados de su maciza espesura; ánimo para no morir de frío ni volver la cabeza a ver los muertos duros montando guardia en la ventisca; ánimo porque “cuento con los dedos una distancia de veinte mil lis —y digo que no somos héroes si no llegamos a la Gran Muralla”. Su jefe era un poeta. La epopeya con que no contaba la vieja literatura china acababa de ser escrita con la angustia, el esfuerzo y la sangre.

¡Doce mil kilómetros! Las generaciones venideras podrán olvidarse de muchas cosas pero ¿cómo olvidar la gloria de la Larga Marcha?

El capitalismo domado



NUEVE potencias se comían el pastel chino. En China estaban también presentes los que entregaban a los extranjeros el cuchillo y el tenedor. No todos los chinos eran “peleadores de puños armoniosos” capaces, como los boxers, de asaltar los

barrios extranjeros y matar al embajador de Alemania en una cruel e inútil sacudida. Tampoco todos los extranjeros saqueaban en revancha los palacios imperiales, incendiando y destru-

yendo para poner orden, concordia y paz. El hombre chino de principios de siglo se caracteriza por sus tormentas interiores. La calma silenciosa de los filosóficos bosques de bambú ha sido turbada por la necesidad de hacer un sitio dentro de la conciencia antigua a los tiempos modernos. Para los chinos pobres de las clases maceradas, el rostro extranjero debía ser la espantosa máquina que reducía a los pobres seres a recibir la civilización a palos. Es el momento en que los intelectuales comienzan a leer el "Min Pae", periódico del líder Sun Yat Sen, que más tarde se convertiría en "padre de la patria". El aire se va cargando de razones y, pronto, de balas. Los comerciantes extranjeros, regresados hoy a sus países de origen, aún lamentan el error que cometieron al consentir a los chinos cultos conocer las disolventes teorías sociales de Occidente. Olvidan que los chinos han inventado la imprenta. Pero ninguno de ellos necesitaba leer su situación en un panfleto. Todo cambio se produce en el corazón de los hombres. Dentro del corazón de China se libraba la batalla de su supervivencia. Estuvo a punto de perecer, naufragada en la imposibilidad de poner a tono su viejo Confucio con las modernas teorías económicas. Los occidentales veían el problema de otra manera. Para ellos el "peligro amarillo" era el miedo a ver venir hacia Occidente masas de hombres hambrientos pidiendo trabajo. Esta fue la principal razón para llevarles el trabajo a su casa, convirtiendo a China en una policolonia donde las materias primas y la mano de obra barata solucionaban arduos problemas de la industrialización de Europa y América.

Ningún país puede prescindir del comercio con el mundo. Todos son deudores de algo. En Norteamérica faltan, por ejemplo, los metales que se alean con el hierro, cromo, manganeso, níquel, tungsteno. También los productos de los trópicos, como ha podido comprobar Guatemala. En China, los partidarios de la libre empresa, practicantes también de la libre explotación, liberaban sin quererlo otras energías: las de los explotados. Como eran incultos, recurrían al viejo método de defensa de los oprimidos: hacían huelgas, fundaban sindicatos, perdían horas de trabajo. El país entró en una difícilísima era de contradicciones. Del corazón antiguo de China se iba levantando la protesta. La República de Sun Yat Sen sabía que desde mil ángulos querían ahogarla, impidiendo la salida del país hacia

los tiempos nuevos. Las contradicciones fueron acentuándose en medio de convulsiones militares. Los señores de la guerra combatieron libremente por las cuatro esquinas y los estudiantes y los obreros se encontraron juntos en las calles. Sun Yat Sen muere sin enterarse del triunfo de sus ejércitos. Hoy, una colina de Nanking sube devotamente hasta su nombre. Más tarde, los que se creyeron traicionados, emprendieron el éxodo de la Larga Marcha.

¡Ah, si toda China fuese culta y cortés como son los ricos propietarios de Shanghai! Sería una delicia tratar con ellos de negocios. Shanghai no ha perdido hoy su traza de ciudad opulenta. Puede parecerse a un Buenos Aires del momento en que la arquitectura se importaba junto con los negocios. El corazón de Shanghai era un hipódromo; su lugar de diversión, un edificio gigantesco, vulgar, lleno de dancings, de tablados para representar obscenidades; su fama, una pestilencia moral. Del primero ha quedado una plaza para los desfiles y los niños; el segundo se ha convertido en una diversión dominguera de familias; de la mala fama quedan las novelas occidentales. El gran Casino es hoy un museo, pero la importancia industrial de Shanghai no ha naufragado. Las fábricas funcionan con tres turnos, la ciudad del capitalismo más abigarrado del mundo hoy vive y prospera. En ella siguen viviendo varios ricos propietarios sonrientes.

La casa donde nos recibe uno de los más fuertes industriales de Shanghai es un chalet agradable. Peonías rojas en los jarrones. Tanto él como su mujer —excepcionalmente hermosa— son muy jóvenes. Siempre se referirá a su padre, ya muerto, quien fue el fuerte industrial que comprendió la urgencia de transformar los viejos métodos chinos por un ritmo capitalista moderno. Se arruinó dos veces; otras dos lo raptaron. Su familia vivía sin vivir cuando él estaba ausente y, detrás de rejas y cerrojos, cuando él estaba en casa. La tranquilidad no parecía el premio de un fabricante textil chino de Shanghai. Por el primer rescate pagó a los gangsters ciento cincuenta mil dólares; por el segundo, ciento ochenta mil. Sus colegas nacionales y extranjeros llevaban la competencia industrial al terreno de las encrucijadas. Un capitalista chino no era admitido en el club inglés, y al fin y al cabo también le dolían un poco las costillas cuando veía apalearse a un compatriota. Nadie es

del todo de piedra para las ofensas nacionales. La industria textil sufría por un lado la presión extranjera; por otro, el atraso del país. Los precios eran fijados por las altas empresas no nacionales y las industrias pequeñas tragadas por los grandes estómagos extranjeros. La inflación les llevó de la noche a la mañana, el año 1948, a necesitar el doble de lo que tenían previsto para pagar a sus obreros. Realmente, desde la invasión japonesa el alma y el bolsillo se habían desequilibrado. Nos cuenta cuánto sufrieron al acercarse los ejércitos que batían los últimos reductos del Kuomintang, cuando los generales que habían jurado morir huyeron precipitadamente. ¿Qué les esperaba de aquellas gentes erizadas de cuchillos, de aquellos terribles soldados furiosos? Apenas se atrevían a mirar por los balcones cuando entraron en la ciudad los soldados del ejército de Liberación. ¡Ah, ese soldadito tan polvoriento, tan victorioso, tan descalzo, tan disciplinado! Era un pequeño héroe sin saberlo el que se veía desde el balcón del capitalista. Traía hambre, y no pedía nada; llegaba desde el fondo de la necesidad ancestral y no robaba; contrariando a la fama varonil de los ejércitos no raptó a ninguna mujer. Era el camino de vuelta de la Larga Marcha y tenía una conducta que sólo se adquiere a través de dolor.

—Mi padre había sentido siempre su país como un patriota. Ninguno quisimos movernos de China. Sin embargo, tuvimos miedo de volver a la fábrica. Llegó un miembro del Consejo de la ciudad para rogarnos que las fábricas siguiesen funcionando. Así lo hicimos. Ninguno de nuestros obreros se opuso. Durante algún tiempo, enfrentamos un mercado incierto con poco capital. Salíamos poco a poco de la ruina. Recurrimos al Estado para comprar materia prima y éste nos compró la producción. Ampliamos el bienestar obrero. Reemplazamos los turnos de diez horas por tres turnos de siete y media cada uno. Y comprobamos con asombro, debo decirlo, que si la vida anterior de un capitalista no era un lecho florido, comenzábamos a vivir dentro de una tranquilidad inesperada. Los trabajadores también habían cambiado. Había un patriotismo del trabajo completamente nuevo. En una fábrica propiedad del Estado la ganancia por diez mil husos fue de un millón de yens; en una empresa mixta, de medio millón de yens; en una privada, apenas llegó al 1%. Eramos menos eficientes que el Estado, pero

más ricos en experiencia y maquinaria. En 1954, decidimos transformarnos en empresa mixta y así lo comunicamos a los accionistas de nuestro país y del extranjero. Al determinar el capital por medio de inventario, pedimos el 2 y medio por ciento de interés, pero recibimos en la actualidad el 5 %. Seguimos al frente de la empresa. Se ha formado un trust textil que supervisa toda la producción de Shanghai. En total, un millón doscientos mil husos. Se pide nuestra experiencia y nuestro trabajo. Pienso que las condiciones de vida de todos los que están en nuestras condiciones no son ni mucho menos desagradables. El trabajo ha mejorado, la dirección es democrática, el comité decide y el director es responsable de la ejecución de lo decidido. Las empresas están en auge.

—Sí, aceptamos la transformación social y la ayudamos porque hemos visto con nuestros propios ojos la marcha de la experiencia. Sabemos que los capitalistas de otros países gritan: “¡Cómo! ¿los capitalistas chinos ayudando al socialismo?” ¿Y por qué no? Nuestro capitalismo estaba mal planteado, sujeto a la opresión semicolonial, apenas si existía entre tantas debilidades y retrocesos. Ahora, contra todos los vaticinios, nuestro negocio prospera hasta poder ayudar al Estado a montar otras fábricas textiles. Puede que esta sea una nueva aventura inesperada del capitalismo y deba ser estudiada atentamente. Nosotros ayudamos de todo corazón. ¿Verdad?

Y se dirige a la mujer, poniéndola por testigo de sus palabras, ya que en todos los países es quien tiene la última palabra.

—De todo corazón. Mis hijas van a la escuela pública, mientras yo estuve educada por monjas francesas. Mi marido sale mucho menos de casa que mi padre. Los sitios donde distraerse los hombres han cambiado mucho desde aquella época. Soy más feliz que mi madre. Me interesa el destino de las demás mujeres de mi país y trabajo con ellas.

Nos despedimos algo turbados. No nos hemos atrevido a decirles: “Pero un día el socialismo avanzando los integrará en la evolución económica del país”, mas ellos son los que se adelantan:

—Los problemas de cada industrial o comerciante pueden ser distintos. Por ejemplo, los hijos de mi hermano han planteado que no les interesa sucederle en la dirección de las em-

presas ni ser capitalistas. Definitivamente han pasado la línea.

Y es que toda transformación ha de producirse dentro del corazón de los hombres. Los hijos de los capitalistas no quieren serlo. Seguramente han sido estos muchachos la desilusión familiar. Pero a sangre nueva, ideales nuevos, y la de China corre entre las filas proletarias y capitalistas hacia la construcción del país. La ley protege a los capitalistas durante este período de transición y les da medios para aumentar su producción y sus beneficios. Muchas veces son felicitados estos patriotas y se les confían grandes responsabilidades. La gran inteligencia de los liberadores de tantas energías larvadas en este país estuvo en no desorganizar su organización económica. De ella han partido para salir de la miseria espantosa, del caos del que los europeos fueron en parte culpables.

Agradecemos la cariñosa cordialidad y la manera abierta de hablarnos. Aún la dueña, con encantadora sonrisa, regala a mi hija un abanico. Los aires que mueve —¡oh paradoja!— son más libres.

Moralidad



A los cocodrilos del siglo xx no se les podía mandar mensajes hermosamente caligrafiados rogándoles que retornasen a su fango, sin hacer más daño, como cuenta Han Yu (siglo VIII) que él hizo para evitar que un cocodrilo devastase su provincia. El siglo xx había heredado del siglo XIX una gran desconsideración por los mensajes en caracteres chinos.

La letra de los tratados está escrita en idiomas que no puede leer el bajo pueblo; claro que el bajo pueblo no lee nunca los

tratados. En un libro —“China y los chinos”— preparado para la juventud inglesa, publicado momentos antes de la guerra que se llamó con sensacionalismo periodístico *del opio*, se habla del “país donde nuestros bravos soldados y marineros han ido a arriesgar sus vidas”. Es un libro de los que se utilizan como premio para colegiales de excelente conducta; por eso les cuenta, con un pequeño apólogo moral, la posición política de Inglaterra en el entredicho del vicio y la virtud, de los mercaderes ingleses empeñados en vender opio a los chinos y del gobernador de Cantón, empeñado en desintoxicarlos: “Pues hace falta, cuando un pueblo no quiere entrar en razón, forzarlo a reconocerla. Ustedes se acuerdan sin duda de la historia del viejo campesino y los ladronzuelos de manzanas. Había una vez dos muchachitos a quienes gustaban más las manzanas que la honestidad. Se aventuraron a un huerto, subieron a un manzano y se pusieron a masticar a su sabor todas las manzanas a donde alcanzaban sus manos. Un viejo campesino, propietario del huerto, los vio, les hizo consideraciones y les rogó muy dulcemente que se bajasen. Nuestros bandidillos no le hicieron caso y se le rieron en las narices. Viendo esto, el buen hombre, tomó algunos pellones de césped y se los tiró, creyendo hacerlos huir, pero esto aumentó la risa de los pequeños merodeadores. ¡Oh, oh, conque esas tenemos y no escuchais mis buenos procederes!, les dijo. ¡Aguardad! Y tomando algunas piedras se las tiró hasta que consiguió bajarlos y que le pidieran perdón”.

El apólogo daba a los niños ingleses todas las razones morales precisas para que considerasen heroicas las acciones de sus fusileros en China. A ninguno se les ocurrió adivinar de quién era la tierra del huerto, el aire del manzano, y si hubo alguno, la tradición no conservó su nombre.

Desde entonces comienzan a sucederse los encuentros entre el viejo que se cree propietario del huerto y los *chiquillos* que quieren comerse las manzanas. Las piedras menudean y se llaman obuses. En 1848, los “tratados desiguales” habían dado a los ingleses Hong-Kong, la hermosísima bahía. La palabra *settlement* creaba por sí sola el derecho de extraterritorialidad. El mismo efecto produjo la palabra *concessions*. Los extranjeros comenzaron a ser para los chinos “los diablos rojos”, “los caras lívidas”, “los indeseables”, “los narices largas”, y para que los chiquillos del manzano no se burlasen más, la expedi-

ción franco-inglesa de 1860 ocupó Pekín, saqueó cuidadosamente el huerto, y la firma del emperador demostró que a los chiquillos los habían bajado del árbol.

Jamás tantas naciones han montado un solo caballo. Las caricaturas, siempre maliciosas y hechas por los enemigos, muestran un pastel llamado China donde nueve países cortan sus porciones. El cuerpo diplomático acreditado ante la Puerta de Oro usa un solo antifaz, emplea una sola voz para hacerse oír. Entonces es cuando se inventa la palabra Occidente, que a nuestro amigo Luis Lacasa le tortura tanto los oídos después de vivir varios años en Pekín. Ahora será una posición solar, entonces era una conciencia. Occidente se confundía con concesión, con mercancía, con negocio, con mala educación, con imposiciones.

El pueblo chino, bajado de su árbol, comenzó a interrogar a su conciencia. ¿Por qué suceden tantos males? ¿No se podría mandar un mensaje al cocodrilo, bien caligrafiado de razones? ¿Es que no somos ya dignos de nuestra tradición de sabiduría y estaremos muertos? La China conoció todas las torturas de una conciencia inquieta. Aprovechando su confusión mental, aparecieron las ciudades industriales de Tientsin, Shanghai, Hon-Kong, Cantón, Hangkow; pero el primer tren construido por una compañía extranjera los chinos lo tiraron al mar porque turbaba el reposo que se debe a los antepasados.

No sé por qué a los chinos más despiertos, más decididos a salir del feudalismo a la era capitalista y que se convertían en gerentes de las grandes firmas extranjeras, los han de llamar en español "los compradores". Me humilla profundamente que otros idiomas culpables del hecho se hayan apropiado de esta palabra. Supongo que rodaba por las costas de los mares asiáticos desde las grandes épocas del comercio español. Al comienzo, no eran precisamente los mandarines quienes eran "compradores", pero luego hasta los más cercanos a la corte manchú fueron inclinándose hacia la dulzura de vivir del dividendo de las compañías extranjeras.

¿Se puede saquear la miseria? No. China era rica. En el librito del apólogo del viejo y el manzano se dice: "Llamo a la China una de las más maravillosas regiones de la tierra; si la llamase la más maravillosa, no andaría lejos de la verdad". En 1866 la gobernaban un niño y una emperatriz. A esta reina,

defendida por los “tigres de la guerra” que formaban su guardia imperial, le dieron los desesperados chinos más adelante el nombre de viejo Buda, pero se llamaba Tzu Hsi. Está retratada con un abanico entre las manos, muy derecha, por el moderno procedimiento de la fotografía. Como no creía que los armamentos podían defender su reino, aceptó un empréstito de varios millones para comprar una flota y construyó el Palacio de Verano. “¡Afortunadamente era una mujer de genio —comentaba Emi Siao al contarle nuestra visita al palacio—; si hubiese construido los barcos, estarían ahora en el fondo del mar!” El Palacio de Verano flota. Flota sobre las calamidades de la dinastía Manchú, sobre los dolores del pueblo. Es una montaña, un lago, muchos pabellones, muchos estanques, templos y jardines. Lo hemos visitado en la asombrosa compañía de cientos de miles de vecinos de Pekín desparramados bajo el sol de la primavera. Las barcas llevan niños dormidos, madres viejas, enamorados y jóvenes que cantan. Ahora es un parque público el que fue capricho de una emperatriz; ese suele ser el destino de los caprichos de las reinas. Bendito capricho. Por él sólo será recordada Tzu Hsi, porque era un zumo de limón agrio. A ella se le debe la muerte del niño imperial en una prisión y la revuelta de los boxers en 1900. No vivía ya cuando los Tsin manchúes tuvieron que ceder a los movimientos insurreccionales de una nación harta de ser gobernada en el siglo xx con procedimientos de veinte siglos antes.

El Palacio de Verano acogía a la muchadumbre, ¡y qué muchedumbre y qué corrección y qué calidad de seres humanos! Entraban y salían por los museos y los salones y por las pagodas y por los senderos de la montaña, sin que ninguna mano pretendiese cortar una rama o tocar el cristal de una vitrina. Pienso que en cualquiera de nuestros países doscientas mil personas traerían la destrucción del parque. En los monumentos europeos hay que establecer estrecha vigilancia, porque la peor piqueta demoledora no es la del tiempo sino los dedos de los turistas. En algunos zócalos de la Alhambra de Granada no queda un azulejo; la Casa de Campo de Madrid quedó arrasada cuando la alegría popular del triunfo de la República la abrió y sus faisanes colgaban en los bastones de los alegres. Pero la multitud china —todos los que visitamos el

país hemos observado igual fenómeno— no es atropelladora ni banal; no grita ni entorpece; no corre, anda; no abrumba, se pasea.

Lo asombroso es que éstas sean las mismas multitudes golpeadas por las piedras del viejo que se creía dueño del huerto y las tiraba contra el manzano de la China. Los apólogos suelen perder su valor cuando se los somete a la prueba del correr de los años.

El futuro llegará a tiempo



NOS dicen: “El noveno alto horno de la ciudad de Anshan será puesto en servicio a final de 1957”. Habla un hombre joven, alto, derecho. Por primera vez observo que las manos finas tienen mordiscos y entalles hechos por las herramientas de acero que de cuando en cuando muerden. Nos recuerdan otras manos vistas por todo el mundo: las de la era industrial del hombre. Como los otros obreros que conozco, las apoya sin gracia sobre las rodillas.

Ha nacido en el campo cuando Manchuria era feudo del colonialismo japonés. Su padre, azadón al hombro, era muy pobre para huir hacia el sur y lo llevaba con él a ver crecer el sorgo y los trigos. Parecían destinarlo a agricultor, pero Weng Chu Wen prefería los caballos. En su aldea natal se hablaba de muchas cosas y con preferencia se daban noticias de la ciudad que echaba fuego. Correspondía a la aurora de la metalurgia manchuriana. La “Anshan Steel Works” y

la "Showa Steel Works" cercaban de circuitos eléctricos sus muros, no muy seguras de que podían contar con sus obreros. Un muchacho de campo no podía comprender muy bien lo que era un obrero; tampoco estaba enterado de otras muchas cosas, por ejemplo, de que potencias occidentales que habían garantizado la integridad de China vieran impasibles la entrada de los japoneses en Manchuria el año 1931, preocupadísimas como estaban de su crisis interior. Pero antes, esas mismas potencias, signatarias del tratado de Versalles, habían cometido la atrocidad de adjudicar al Japón las concesiones que los alemanes disfrutaban de China. Los gritos en el cielo de los pobres países débiles se quedaron enredados en las nubes y allí estaban cuando Manchuria dejó de pertenecer al "País del Centro" para enriquecer al "Sol Naciente". Pensaron, con su fina vista de monóculo de aquel entonces, que Japón iba a ser en Asia un Hitler conmovedoramente antirruso como el que se perfilaba en Europa. Las pobres potencias se encampanaban como los toros bravos al ver un trapo rojo. La historia de Manchuria la ha aprendido Weng Chu Wen mucho más tarde.

Tampoco un niño puede adivinar que al concluirse la llanura donde juega hay una montaña y que ésta es de hierro, ni que él es un muchacho chino, ni que China está en Asia, ni que en Asia viven dos tercios de la humanidad que colma el mundo, ni que la mano de obra es, por lo tanto, muy barata. Tampoco sabía que los apetitos son los que marcan líneas arbitrarias que llamamos fronteras cuando los grupos humanos no son bastante fuertes para defenderse. Además, China ofrecía, para ser pagada poco, la mayor pobreza del mundo.

Cosas como éstas las empieza a saber ahora que ya es un hombre. La industria montada por los japoneses en Anshan se limitaba a mudar el hierro nativo en lingotes y trasladándolo al puerto de Tien Shin llevarlo hacia las islas. Los japoneses desconfiados y astutos imaginaron no dejar pasearse a los chinos por su ciudad, mantenerlos afuera y escamotearlos lo más posible por las calles. En algunos lugares del mundo, se denunció con poco eco lo que llamaron "trabajo esclavo", porque ya el Japón habían montado el tigre de la conquista ayudado por las ventas de camiones, maquinaria, petróleo, que naciones ciegas le iban, para su mal, entregando. A pesar de las noticias, Weng Chu Wen no se conformaba con los terrones paternos, tan hos-

tiles. Decidió marcharse. Coincidió su libertad con la del pueblo chino, y a los diecisiete años se encontró en la ciudad deseada de Anshan vitoreando a los tanques soviéticos. El obrero Weng se calla paladeando lo vivido, luego rompe a reír y se le borra de golpe la timidez, levantando las manos, gesticulando para que comprendamos sin traducción que los japoneses corrían, corrían.

Los japoneses corrieron, pero dejaron atrás escombros. Aún los hemos visto. La ciudad industrial parecía inservible para muchos años: hierros rotos, chimeneas partidas, muros derrumbados y hambre. No es muy cómodo sentarse entre cascotes y menos removerlos para que todo recobre su cara. El obrero Weng nos dice que se repetía: esto es mío, esto es mío, esto es mío, para no desfallecer. Las cuadrillas de desescombro comenzaban a tener conciencia política.

Con muchas penas funcionó el primer alto horno. Cantaron. Construir y no destruir sería la nueva batalla. En la factoría de acero comenzó el trabajo. Un horno Martin dio su cosecha. Weng se sintió arrastrado hacia regiones luminosas cuando pudo ir a la escuela nocturna. Después de muchas, muchas horas de golpearse la cabeza, aprendió a leer. Se había llevado un disgusto muy grande cuando le dijeron que su nivel intelectual era de tres años; al salir, se pegó de puñetazos. Poco a poco llegó a cumplir siete. Por el día soportaba el aire helado o el calor brutal y por la noche reñía la batalla de los signos. Un día cumplió diez años y lo mandaron a la escuela técnica. Abrieron ante él un mapa y le enseñaron Pekín. Después supo que la tierra era redonda. Eso le pareció excesivo y se casó. Ya con su mujer las cosas son distintas. Lo pusieron en un horno Martin nuevo. Le hicieron jefe de su equipo.

Se levanta muy temprano. Tiene un reloj que lo despierta, pero también está la mano de Chao Hi Chin para apoyarse en su hombro. Viven en un departamento de dos piezas y cocina, completamente nuevo. Han tenido dos niños. Toma antes de salir una sopa y se lleva el bol de arroz que su mujer le prepara para la comida de medio día. No espera el ómnibus porque su bicicleta se une a las muchas que ruedan todas las mañanas hacia el Combinado Sidero-Metalúrgico de la Ciudad de Anshan. Agrupa ochenta mil trabajadores. Han levantado nueve hornos. El va al número 1. ¡Si su padre le viera! La bicicleta de Weng

pedalea junto a las del turno de las siete y, como en una carrera ciclista, entra justo con el tiempo de cambiarse de ropa y decir: ¡Presente! Luego, distribuye el trabajo, se cala el casco protector y sube.

No es fácil ni tranquilo lo que hace. El fuego brilla sin misericordia, la atención se aguza, la sangre quiere derramarse al exterior de la piel. Están allí para que nadie pueda comenzar un libro sobre China diciendo: "Su atrasada ciencia y cruel industria, sus malolientes ciudades y campos cubiertos de basura, sus inundaciones y sus hombres, su apatía y su crueldad, su pobreza y superstición, su temerario criar y sus guerras suicidas, sus matanzas e ignominiosas derrotas..." (Will Durant). Para que nadie pueda repetir la historia de los últimos cien años, sabe bien que hay en Anshan cuarenta y ocho empresas: tres minas, ocho talleres de preparación de mineral, nueve altos hornos automáticos, tres talleres de acero, seis de laminado, diez hornos de coke y dos talleres de materiales refractarios. La capacidad de producción anual será de 2.500.000 toneladas de hierro colado, 3.220.000 toneladas de acero y 2.480.000 toneladas de laminado. Y de allí saldrán las chapas y los tubos de acero necesarios para que haya locomotoras y barcos y automóviles y tractores y raíles para que corran los trenes. Nada de esto es soñar. Está en sus manos. En las manos de todos, porque las plantas industriales no crecen regándolas con abonos ni lluvia; las hace la sangre del hombre. El obrero Weng da su vida diariamente por una empresa mucho más grande y nacional que la Gran Muralla, más importante que el Canal Imperial. Está trayendo el futuro. Diariamente mira con sus compañeros de horno los índices de producción y discute el trabajo. Hasta cuando come en la hora de descanso, no puede sacarse su responsabilidad de la cabeza. A su bol de arroz añade, sin casi mirarlo, verdura o carne. Todos los obreros tienen derecho a té, leche y bebidas frías según su trabajo y durante él. Cuando Weng vuelve a la noche, le parece que su bicicleta vuela. Le gusta tumbarse, pero muchos días, si quiere aumentar su edad y hacerse un buen técnico, trabaja sobre sus libros. Ya ha ido a Pekín varias veces y ha visto al presidente. "Mi padre no fue nunca", nos aclara.

Le preguntamos qué proyectos tiene y nos contesta con inocencia: "Esperar". Esperar ¿qué? Pero, de pronto, comprende-

mos: espera el futuro. Toda China lo aguarda. En el nordeste se ha triplicado en cinco años la producción de la época japonesa. Por la extensión de China se han montado 694 empresas industriales y 220 por la costa. Coordinadas entre sí, permitirán el montaje de nuevas industrias construidas con el acero fundido en Anshan. El reparto geográfico ha sido calculado para beneficiar la regiones propicias para el desarrollo industrial y la metamorfosis va apareciendo desde los planos hacia la luz. Puede que el nivel de nuestro amigo el jefe de equipo del alto horno número 1 no sea muy elevado. El mismo calcula que apenas si le dan doce años, pero no importa, porque gracias a la suma de los esfuerzos de los Weng Chu Wen de China el futuro llegará a tiempo.

“La imaginación no puede concebir las posibilidades de una civilización en que se combinen los esfuerzos físicos y mentales de tal pueblo con el equipo técnico de la industria moderna. Muy probablemente se producirá en la China de este siglo una riqueza tal como no la ha conocido nunca su larga historia; y una vez más, como tan a menudo en el pasado, la China se hallará entre los pueblos dirigentes de la humanidad en las artes y comodidades de la vida”. (Will Durant).

La llave



EN el “perdedero” que son los bolsillos, según Pablo Neruda, las llaves de las puertas se deslizan con vida propia. Si a diario no las necesitas, concluyen por enfadarse y desaparecer. ¿Dónde está la llave? ¡Si la tenía aquí! Pero la llave se ha ido a sus paseos y no la hallamos más.

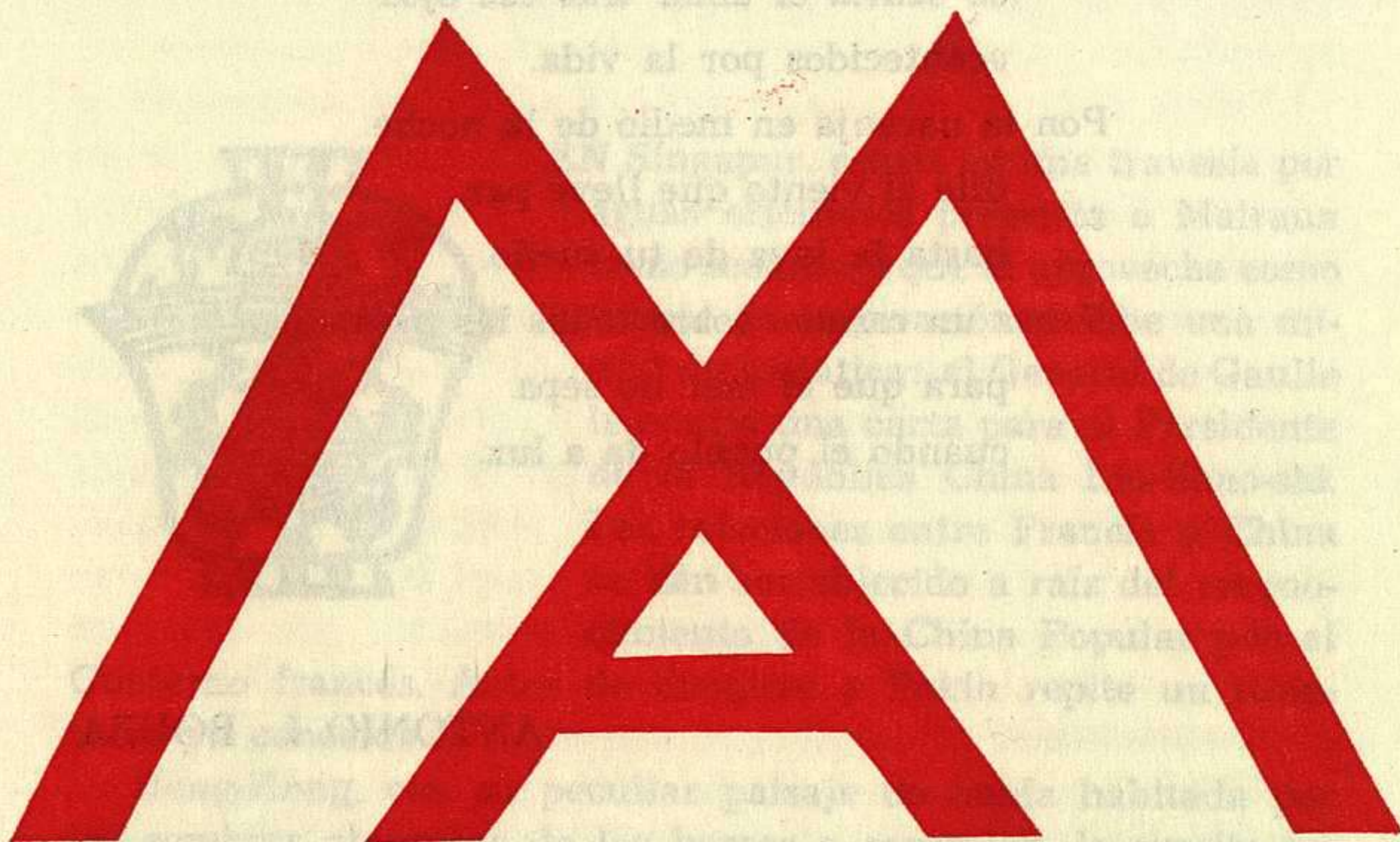
En casa de mis amigos de Pekín, la llave de la puerta de entrada se ha extraviado definitivamente. So-

ledad, la mujer del arquitecto español Luis Lacasa, ha renunciado a ella. Dice que es inútil encontrarla porque volverá a irse al fondo del "perdedero" de los cajones. La falta de uso pone a las llaves frenéticas, lo toman como un insulto personal y se niegan a prestar servicio. Pero ¿y los ladrones? ¿Qué ladrones?, me contestan. Los de las calles, los que no conocemos ni sabemos dónde viven. Soledad se ríe de mí y sus cariñosos hijos también y el arquitecto Luis Lacasa, que entiende mucho de puertas. ¿Qué llave y para qué? ¿Para qué? Para cerrar. Se quedará la puerta abierta y la casa vendida. La puerta de esta casa —y de otras muchas de Pekín— no se cierra nunca. Ya nos hemos acostumbrado a no tocar el timbre y a decir: "Ave María Purísima" antes de empujarla, pero la falta de inquietud de sus dueños nos preocupa ¿No teneis miedo? No. ¿En China se puede vivir sin llaves? ¡Pues claro que sí! Esto nos trastorna todas las ideas que sobre la seguridad de los bienes terrenos individuales nos han inculcado en muchos años de vida. Ahora sí que sentimos desazón ante la superioridad china. Nos abruma. No puede ser... pero es. Todas las llaves, como nos han acostumbrado los films de la tierna poesía, han volado al cielo arrastradas por la virtud.

(Extracto del libro "Sonríe China", que escribió conjuntamente con Rafael Alberti, publicado en Buenos Aires el año 1958).



Antonio L. Bouza



Mao-Mito

Muéstrame el mar y te daré un naranjo

Abreme tu volcán y dejaré los besos

que no he pronunciado

Oyeme cuando ruge el cielo y

se oculta el amor tras tus ojos

acontecidos por la vida.

Pon la naranja en medio de la noche

dile al viento que lleve paz

hasta la lava de tu sueño.

Y haz un camino sobre todas las montañas

para que el mar no sepa

cuando el pueblo da a luz.

ANTONIO L. BOUZA

Mao visto por Malraux



EN Singapur, escala de una travesía por aguas orientales prescrita a Malraux como sedante y que él aprovecha como fuente de inspiración, recibe una misión diplomática: el General de Gaulle le confía una carta para el Presidente de la República China Liu-Shao-shi. Las relaciones entre Francia y China se han restablecido a raíz del reconocimiento de la China Popular por el Gobierno francés. Antes de dirigirse a Pekín repite un itinerario ya conocido...

Hong-Kong, con su peculiar paisaje de bahía habitada por las sombras chinescas de las barcas a contraluz, le suscita un original y antiguo recuerdo: en 1925, las autoridades coloniales habían condenado al silencio "Indochina", el único diario que no se imprimía en ideogramas. Malraux tuvo, entonces, que desplazarse desde Saigón para adquirir caracteres tipográficos occidentales y, milagrosamente, descubrió a un fundi-

dor que se los proporcionó. Regresó cargado con tipo de la grafía inglesa pero sin acentos, con lo cual la impresión se hacía irrealizable. Hasta que un obrero annamita desparramó ante sus ojos un pañuelo anudado por los extremos y lleno de letras, al tiempo que le explicaba: "Sólo hay és, pero he conseguido acentos agudos, graves e incluso circunflejos. En cuanto a la diéresis, la cosa será mucho más fácil. Mañana los operarios traerán los acentos que puedan". Ellos sabían —cuenta el ilustre escritor— que si eran sorprendidos, los procesarían por ladrones, no por revolucionarios.

Cuarenta años más tarde, Malraux sobrevuela la misma isla. Un tifón, semejante a una cometa, prolonga la cola de su *Boeing*. Ya divisa los "nuevos territorios de la China comunista". En breve, volverá a ver las típicas túnicas bordadas, las ancianas vendedoras con sus pies inverosímiles a fuerza de reducidos... Y contemplará el Bazar del Municipio, repleto de los objetos más heterogéneos. La Gran Tienda roja "vende cuanto produce —nos asegura— pero después de un cuarto de hora, todo lo que se vende aquí desaparece frente a lo que se sueña".

Piensa el autor de *La Condición Humana* que el país en el que va a aterrizar, más que el de la bomba atómica y el de las ingentes fábricas, es el de Mao, el guía incansable de la Larga Marcha. Medita sobre la historia del ejército vencedor de Chang Kai-chek, sobre cómo Mao ayudó al generalísimo nacionalista tras la emboscada de Si-Ingan (diciembre, 1936). Porque, pese a que el ejército del Kuo-Min-Tang —en clara superioridad numérica sobre el Rojo— fusiló a su segunda esposa, Mao consideraba a Chang capaz de unir a los chinos contra el Japón. Vuela sobre el mismo escenario de la Larga Marcha, más larga todavía por las dificultades casi insuperables que hubo de vencer; vuela a ras de los dominios de los *lolos*. No olvida, *antimemorizando* a su aire, que esta tribu, a cambio de armas, condujo a los revolucionarios hasta los pontones del Ta-Tu-ho. En su imaginación reconstruye las últimas etapas de las últimas andaduras, bajo el bombardeo ineficaz de los aviones. Ve las gargantas por donde discurren los caudalosos ríos chinos, gargantas famosas en el país por su aspecto irreal y que dificultaban el paso del Ejército Rojo. La intrepidez de los voluntarios burló las implacables ametralladoras enemigas y logró

lo que parecía imposible: cruzar y replegar al adversario hacia la selva.

La orografía china le sugiere una profunda reflexión: “En todas partes, las cordilleras, las *cadena*s montañosas, pertenecen al dominio nocturno de la imaginación: fueron las *cadena*s de los calabozos; aún lo eran, no hace tanto tiempo: su dibujo parece el ideograma de la esclavitud”. Tal vez oiga la gran voz de Mao durante la esperanzada marcha:

*”Montañas,
al galope, blandiendo el látigo, pegado a la silla.
Temía mirar a cualquier lado,
ya que a tres palmos, sobre mi cabeza, estaba el cielo.*

*Montañas,
como grandes olas en agitados mares.
Al galope tendido,
diez mil caballos se lanzan como ebrios a la batalla.*

*Montañas,
horadando la nitidez del cielo azul.
Si el cielo cae,
allí estaremos para sostenerlo...”*

Inspirado en una canción popular, este poema fue escrito por aquellas fechas. El plural de “estaremos” alude al Ejército Rojo pero existen otras traducciones de la misma idea. Por ejemplo, la de que:

*“El cielo se desplomaría
si no fuese por estos pilares”.*

y “estos pilares”, claro, no son otros que los hombres de Mao.

Malraux nos ha metido de lleno en la epopeya china del siglo xx. Vemos la Gran Pradera y los Grandes Pantanos, testigos igualmente de un avance que la resistencia de las tribus independientes, la dureza del clima y la aridez y crueldad de la naturaleza, hacían cada vez más penoso. A tres palmos de sus cabezas, el cielo ennubecido. Abajo, la sima. “Un cordero cuesta la vida de un hombre”, decía Mao. A juicio del francés,

los miles de pasos, hollando una tierra enrojecida, son sinónimo de la China Popular y, por ellos, la figura de Mao adquiere su dimensión de leyenda.

De todos modos, para Malraux esa figura siempre hubiera tenido sentido, al margen de la hazaña que patrocinó y que consiguió poner en pie a la China; lo tendría como poeta, aunque el propio Mao se subestimaba en esta vertiente. Es más, de no ser por la insistencia de poetas como Liu Ye-tzu, con el que intercambiaba versos según el rito oriental, no hubiera consentido en publicarlos.

El hecho de que hoy los podamos comentar se debe a una serie de circunstancias ajenas a la voluntad de su autor, entre las que sobresalen los ruegos del inglés Robert Payne que conocía muy escasa producción de Mao, pero que sabía de la existencia de un libro titulado *Feng Chien Tze* (Poemas de viento y arena), y deseaba divulgarlo y ampliarlo. Así se lo dijo a Mao, quien le contestó: "Mis poemas son *ma-ma-hu-hu*, es decir, tontos. Yo sólo escribo poesía para distraerme".

¿Para distraerse? ¿O para escuchar su pensamiento arropado de lirismo?

El solía utilizar un estilo clásico, cosa que creía negativa debido a su posible proyección sobre la juventud, por lo que proponía adoptar la métrica moderna. Un famoso crítico observó a propósito de los poemas de Mao sobre moldes antiguos: —"Aquí están viejos odres con vino nuevo". Con la obra lírica de Mao Tse-tung un mundo fresco se abrió para el *lü* y el *tzü*, formas tradicionales de versificación. Y Mao aporta un vigoroso impulso a esta poesía china, milenaria, intemporal, onírica...

* * *

Cuando llega a Cantón, Malraux evoca un señalado 20 de octubre, el de 1935, en que los revolucionarios y los Ejércitos Rojos de Chen-Si se encuentran. La Larga Marcha, que había significado unos 10.000 Kms. y el sacrificio de mujeres y niños muertos o abandonados, tocaba a su fin.

A orillas del río de las Perlas desgrana cada cuenta recordadora de su antigua visita de 1925: mientras estrenaba las



primeras palabras de su primer libro, Cantón vivía su primera huelga general.

“Ya no queda nada de los chinos de la Compañía de las Indias, del barrio de los cambistas que repicaban como campanas, a lo largo del río, golpeando las monedas con sus minúsculos martillos, ni del informe bazar que la víspera del levantamiento aún llenaba el centro de la ciudad. Ya no queda nada de la Revolución misma: tan sólo sus museos...”

Y el escritor —ya consagrado en el viaje que hoy nos ocupa— se dirige enseguida hacia el de la Revolución, curiosamente situado cerca del mausoleo de los mártires políticos y que, en su opinión, más que un muestrario de la revolución lo es del martirio. Le sorprendió que aquel pueblo, carente de ministerio de Justicia, contara, paradójicamente, con uno de Castigos.

* * *

Desde Cantón, sale rumbo a Pekín, meta de su comisión, que se inicia con la audiencia concedida por Chen-Yi, el mariscal-

ministro. El *antimemorialista* le retrata de este modo: “De cara tersa (los chinos suelen envejecer en pocos meses) y con una risa ancha y cortante”.

Tras los parabienes y cumplidos de rigor (durante los cuales Malraux se ha “olvidado de preguntar por la salud del Presidente de la República, Liu Shao-shi”), Chen-Yi le informa de los objetivos del gobierno popular: liberar al pueblo de la miseria y de la ignorancia, garantizar la existencia material de todos y propiciar una evolución global de tipo socialista. En las relaciones internacionales, aspira a una política pacífica y de ayuda a los pueblos que quieran independizarse.

Repasa el mariscal la historia de China que es la del colonialismo y la explotación británica de 1840 a 1911; luego, la del imperialismo japonés y, más tarde, la del norteamericano. Ahora China ansía —y parece estar consiguiéndolo— levantarse a sí misma. Chen-Yi, al igual que Mao, condena explícitamente las ingerencias extranjeras.

De la actitud ceremoniosa y enigmática del ministro de Relaciones Exteriores chino, deduce el francés: “En Chen-Yi, todo es convención: una convención que las obligadas traducciones acentúan”. Abriga la impresión de que el mariscal le ha excluido del diálogo, que lo que ha escuchado es un “monólogo maniqueo”, más bien tópico y dirigido a las masas.

Mientras aguardan el regreso de Chu-En-lai a Pekín, Malraux no renuncia a interesantes incursiones en compañía del Embajador de Francia, Lucien Paye, por las proximidades. Juntos visitan Lo-yang y Sian, que forman parte de esas ciudades normalmente vetadas a los forasteros. Frente al Gran Buda indo-helenístico de Lo-yang, capta el ilustre turista “hasta qué punto las figuras divinas pierden su alma ante una multitud indiferente”.

En Sian le falta tiempo para personarse en su museo, sito en una antigua plaza de color arcilla, con el magnífico conjunto de pabellones clásicos. Lo encuentra “falso y verdadero a la par” y “más irreal que el Palacio de Verano”. *Irreal, imaginario, invisible*, son términos que, gracias a Malraux, nos resultan familiares unidos a la palabra museo. Museo o, lo que es lo mismo, hogar para esas obras de arte, que el visitante sabe entender y glosar como pocos. “Aquí están los animales de piedra que conducían a la tumba de Tai-Tsong, el Carlomagno

chino". Contempla el rinoceronte en que se montan los niños; se llena la mirada con la perspectiva de las casas bajas tocadas por tejas anaranjadas o turquesas; sonrío a los techos de esquinas cornudas. Y retorna a Pekín donde tiene lugar su segunda entrevista, esta vez con Chu En-lai. Y ¿qué impresión le produce el primer ministro? Lo halla "amistosamente distante" y "reservado como un gato". Se fija en la uniformidad externa de los jefes, sean chinos o soviéticos, que desorienta acerca de su extracción social. Chu En-lai, por ejemplo, era nieto de mandarín. Estudia a su interlocutor que no esconde un marcado desdén hacia los norteamericanos. Chu En-lai no ignora que en los Estados Unidos se le considera inspirador de uno de los personajes de *La Condición Humana*; se erige en portavoz del sentir popular censurando a los *yankees*, causantes de conflictos en todas partes. Les califica de "policías del mundo" al que han robado su preciada paz.

A los ojos de Malraux, Chu En-lai "representa de maravilla el papel de sabio confuciano", de víctima inocente: "Cuando un político, cínicamente lúcido, apela a la virtud —escribe—, recurre a la máscara de sus antecesores: los comunistas que mienten se disfrazan de ortodoxos, los franceses de convencionales, los anglosajones de puritanos. Chu En-lai, de samurai".

¿Y la libertad? Hace años, decía Sun Yat-sen —y nos lo recuerda Malraux— que "los chinos no conceden la menor importancia a la libertad por el hecho de que la palabra misma es de importación reciente en China".

El ministro francés duda si Chu En-lai cree o no en la guerra. De lo que sí está seguro es de que no manifiesta inquietud ante la eventualidad de un enfrentamiento con los Estados Unidos, comulgando con una máxima de Mao: "Siempre es el hombre el que acaba por vencer". Se refiere, obviamente, a la supremacía del hombre sobre la máquina.

Malraux sigue curioseando los alrededores de Pekín, a la espera de ser recibido por el Presidente. Va a Yenan. Las montañas agujereadas,

"horadando la nitidez del cielo azul",

le estremecen. Y —¡cómo no!— las salas del Museo de la Revolución acogen al experto museógrafo.

Lo que no puede dejar de asombrar a cualquier occidental es que el pueblo chino, con su secular ejercicio de la paciencia y del sacrificio (no fallan los dichos populares: “trabaja como un chino” y “es un trabajo de chinos”), haya llegado a concienciarse de la individualidad de su destino, de su necesidad de autonomía, y de que, para ello, no haya regateado medios. Durante la Revolución, todo, absolutamente todo, incluidos los uniformes militares y la moneda, era fruto de un trabajo artesanal; al papel lo sustituía la corteza de abedul. Más que el caballo y el tintero de Mao, son los objetos que ilustran la historia de la Liberación —narrada por una laucha entusiasta “con las dos trenzas tradicionales y voz de cernícalo”— lo que en el Museo emociona a Malraux. Comprueba que en ningún otro sitio aparece con tanto ímpetu el comunismo chino como en Yenán, la pequeña ciudad cuyas fábricas, puente, luces, no logran borrar los agujeros en esa falda escarpada que vio forjarse el destino de China, y desde la que Mao gobernó cien millones de hombres.

Yenán es hito del encuentro entre el ejército y el partido. Precisamente allí Malraux conversa con un testigo de la entrada de los supervivientes de la Larga Marcha. “Si Mao se ganó a los campesinos —le refiere— fue, en gran medida, por su sencillez: estaba vestido de azul, igual que nosotros, pero tenía zapatos marrones”. Además, Mao sabía lo que decía y cómo infundir su entusiasmo a las masas. Y añade el campesino: “Aún no teníamos electricidad... Yenán parecía desierta, porque los aviones la bombardeaban sin cesar. De noche, se iluminaban todas las grutas...”

* * *

Pekín, de nuevo. Al fin tocamos el objetivo que nos interesa, es decir, el diálogo mantenido por el escritor galo y Mao Tse-tung. La magnitud del hombre justifica las dilaciones e incertidumbres previas a la cita con el Presidente Liu Shao-shi. El “se le espera” del mensaje, comunicado a Malraux en la Embajada de Francia, le hace sospechar que quizá pudiera asistir a la entrevista Mao en persona. El Palacio del Pueblo será sede de unas conversaciones que pertenecen ya a la historia. Un interminable pasillo conduce a Malraux hasta una sala te-

nuamente iluminada en la que un grupo expectante —unas veinte personas— flanquean a *alguien* situado en el centro y, sin duda, de gran relieve. El mensaje que lleva consigo Malraux está destinado al Presidente Liu Shao-shi y a él se dirige por medio de la intérprete:

—“Señor Presidente, tengo el honor de entregarle esta carta del Presidente de la República Francesa, en la cual el General de Gaulle me nombra su representante ante el presidente Mao Tse-tung y ante usted”.

Al nombrar a Mao, Malraux vuelve sus ojos hacia el personaje central. Este, que no es otro que el propio Mao, haciendo caso omiso de fríos protocolos, releva a Liu Shao-shi preguntando abierta y familiarmente:

—“Viene usted de Yenan, ¿verdad? ¿Qué le ha parecido?”. El tono empleado es el de quien dice: “¡Al diablo la política!”.

—“Estoy muy impresionado. Es un museo de *lo invisible*...”

Luego, relata su impresión sobre el de *lo visible*, en Yenan, que él juzga “de la miseria revolucionaria”. Contrasta la pobreza de las grutas en que vivió Mao con el lujo de sus enemigos. El autor del Libro Rojo llama su atención:

—“Pero no las salas del partido”.

A lo que Malraux responde:

—“No. Al menos, están protegidas por cristales. Aunque sugieren la idea de un despojamiento voluntario, monástico, su austeridad parece inspirada por una fuerza invisible, semejante a la de nuestros grandes claustros”.

Sentados en sendas butacas de mimbre, ambos hombres se observan. Así nos describe Malraux a Mao, recortado en la mediasombra del recinto que les protege del poderoso sol de agosto: “El mismo tipo de cara redonda, lisa, joven que la del mariscal Chen-Yi. La célebre verruga del mentón, como una señal búdica. Una serenidad inesperada puesto que pasa por ser violento”.

La intérprete, rápida, traduce mirando alternativamente a uno y a otro, como si asistiera a una partida de *ping-pong*, curioso y gráfico símbolo de los primeros contactos diplomáticos entre China y Occidente.

Servicio para Mao:

—“Cuando los pobres se resuelven a luchar siempre vencen a los ricos: tome usted, por ejemplo, la Revolución Francesa”.

Cavila el francés en cuantas *Jacqueries* (1) hicieron falta para una revolución y su réplica no se hace esperar:

—“Se lucha mejor para sobrevivir que para conservar”.

En una especie de *electroencefalograma imaginario* (*imaginario* es adjetivo favorito de Malraux) que registrase gráficamente los saltos del pensamiento de Mao y de su célebre huésped, se comprobarían de modo palpable las divergencias y convergencias de sus rasgos respectivos, ofensivas y defensivas alternadas sobre un fondo lineal de admiración y respeto mutuos. Tal sería el diagnóstico clínico demostrando la magnífica anormalidad de unos cerebros incapacitados para lo vulgar. Pero sin este análisis utópico, se llega a conclusiones similares. En el escritor galo, apasionado del arte, la política irrumpe como aventura. En el asiático, revolucionario nato, el arte, aunque sentido, sirve a su ideología.

Relevemos curiosas concomitancias. En el ideario de Malraux hallamos máximas como las que siguen: “Es deseable que el sentido de la palabra arte sea tratar de concienciar a algunos hombres de la grandeza que ignoran en ellos”. O bien: “El arte no libra al hombre de no ser más que un accidente del universo, pero es el alma del pasado, en el sentido en que cada religión antigua fue un alma del mundo”. Y más adelante: “El espíritu revolucionario es el destino hecho conciencia”.

De Mao proceden las siguientes reflexiones: “Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido

(1) Motines. Se les llama así en Francia, en recuerdo de una rebelión de los campesinos de la Isla de Francia contra la nobleza en 1358.

y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística". "Una obra de arte que carece de valor artístico, por progresista que sea en lo político, no tiene fuerza" —continúa el autor del Libro Rojo. Por cierto que rojo es un color tradicionalmente asociado en China a la alegría, al optimismo, a la esperanza. Paulatinamente fue adquiriendo sus connotaciones políticas y Mao juega en sus poemas con la ambivalencia de su significado.

La novedad de la ideología de Mao —y el secreto de su éxito— es otorgar al campesinado —en un país cuya población activa pertenece mayoritariamente al sector terciario— un protagonismo con el que no había soñado. Jamás dudó del papel que los campesinos serían capaces de desempeñar en la Revolución. Por ello declara:

—“Esa convicción no se formó en mí: la he tenido siempre”.

Este *siempre* trae a la memoria de Malraux la respuesta del General de Gaulle a una pregunta suya: —“¿Cuándo pensó usted que volvería al poder?” —“Siempre”.

Pero un líder que consigue arrastrar a las masas, no puede fundamentarse únicamente en su criterio. Sin el apoyo incondicional y unánime del pueblo, Mao no hubiera hecho nada. El mismo lo reconoce.

—“Pero a este convencimiento existe una respuesta racional”.

A raíz de la dispersión subsecuente al golpe de Chang Kai-chek, Mao decidió regresar a su aldea:

—“A tres kilómetros de ella no quedaban rastros de corteza en los árboles hasta una altura de cuatro metros: los campesinos se la habían comido... De los hombres obligados a alimentarse de cortezas salieron mejores combatientes que de los chóferes de Shangai o de los *coolíes*”.

Al reconocido especialista del marxismo que es Malraux, Mao ofrece su teoría:

—“No hay marxismo abstracto: hay un marxismo concreto, adaptado a las realidades concretas de la China, a los árboles desnudos como la gente porque ésta no tuvo más remedio que comérselos”.

Sabemos que los chinos no sienten demasiadas simpatías hacia los norteamericanos, pero tampoco son devotos de los rusos. No se inclinan ante ninguna de las potencias que se han repartido la hegemonía mundial. China resurge en medio como el tercer coloso en trance de despertar. Ya Napoleón había vaticinado: “Cuando China despierte... el mundo temblará”. A Francia la respeta por haber reconocido oficialmente a la China Popular, detalle que pone de relieve Mao a lo largo de la conversación. Analiza igualmente el comportamiento de sus vecinos soviéticos, mientras Malraux repara que de las paredes de la sala cuelgan los retratos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, cosa corriente en los despacho oficiales del país. (Las pancartas abundan en las tapias y en las calles de las grandes ciudades). El jefe amarillo recalca que precisamente Stalin estuvo a punto de suspender sus relaciones con los comunistas chinos porque se le iban de las manos, que Krushov respetó las industrias de Corea del Norte destruyendo, en cambio, las de los territorios que él se disponía a ocupar. Desde luego, Mao no se hizo ilusiones creyendo que el dirigente ruso le brindaba ayuda al enviarle un tratado acerca de la *guerra de guerrillas*. Prueba su desconfianza lo que advirtió a Liu Shao-shi cuando le entregó el estudio: “Léelo, si quieres saber cómo habríamos debido actuar... para acabar todos muertos”. No obstante, aprecia el importante refuerzo que ha supuesto para el comunismo mundial la *deskulakisación* y demás realizaciones sociales del pueblo ruso.

Siempre procurando resumir el largo itinerario meditativo de *La Condición Humana*, nos detenemos en datos que Malraux estima interesantes. Fue en Francia donde fundó Chu En-lai el Partido Comunista Chino. Occidente le enseñó las técnicas revolucionarias. Mao, por el contrario, nunca abandonó su país natal, ni mudó por otro su querido paisaje de pagodas, de juncos y de acacias rosadas. La savia de su tierra nutrió su espíritu inquieto y le indujo a participar, aún adolescente, en la organización obrera y en el ejército.

Malraux, intrigado por el número de combatientes que formaban las milicias populares, indaga cómo se constituyeron:

—“Se habla de propaganda, pero la propaganda consigue adherentes, no soldados...”

A lo que Mao replica:

—“Nuestro pueblo odiaba y temía a los soldados. Pero enseguida supo que el Ejército Rojo era el suyo... porque vio que entre nosotros no existían clases privilegiadas; vio que todo comíamos del mismo modo, que llevábamos la misma ropa; que gozábamos de libertad de reunión y expresión, y que los oficiales no tenían derecho a golpear ni a insultar a sus inferiores”.

Los campesinos se persuadieron de que el Ejército de la Liberación luchaba en favor suyo y de que la vida que se les prometía en sus filas era más digna que la que llevaban en sus tierras; así es que el Ejército se engrosó con voluntarios disciplinados por naturaleza y entusiasta por convicción. Se convirtieron en auténticos militantes cuyo idealismo era capaz de vencer cualquier obstáculo.

Los principios de la estrategia militar de Mao inspiraron una canción popular:

*“El enemigo avanza, nos retiramos.
Acampa, lo hostigamos.
Rehúsa el combate, atacamos.
Se retira, lo perseguimos.”*

Malraux, insistiendo en su idea, le interroga respecto al eje de las campañas publicitarias.

—“Nuestra lucha, al iniciarse —le instruye Mao—, fue una revuelta campesina cuya finalidad era liberar al hombre del campo; entonces no se aspiraba a conquistar el derecho a la palabra, al voto o a la asamblea: sólo se pretendía subsistir. Se trataba de restablecer la fraternidad más que de conquistar la libertad”.

Y aclara:

—“Nosotros organizamos la revuelta, no la provocamos. La Revolución es un drama pasional; no hemos atraído al pueblo apelando a la razón, sino desarrollando la esperanza, la confianza y la fraternidad. Frente al hambre, la voluntad de igualdad adquiere la fuerza de un sentimiento religioso”.

La solidaridad y el ascetismo que reinaba entre los soldados del Ejército Rojo impresionó incluso a los prisioneros que, en gran número, se adhirieron a los revolucionarios. A los recién alistados se les encargaba objetivos fáciles para no hundir su moral a la primera dificultad. Esto provoca una observación de Malraux sobre la importancia de convencer a los combatientes de que la victoria les espera. Cuenta a Mao una anécdota de Napoleón, durante la campaña de Rusia: “Señor, dos baterías rusas hacen estragos en los nuestros”, le anuncia un oficial. Y Napoleón, categórico: “¡Ordenen a un escuadrón que las capture!”.

Naturalmente, Mao sonrío y agrega algo que parece satisfacer el interés de su interlocutor acerca de la propaganda:

—“Quería usted saber qué es lo que nos granjeó la adhesión de tantas aldeas, ¿verdad? *Las exposiciones de amargura*”.

Las exposiciones de amargura —nos explica Malraux— no son otra cosa que una confesión pública en la cual un hombre o una mujer exponen sus sufrimientos cara al pueblo. Cuantos la oyen han soportado idénticas miserias y las pregonan a su vez.

—“La eterna queja de la eterna desdicha” —las define el defensor de *La Condición Humana*.

—“Sí. Propiciamos muchas *exposiciones de amargura* en todas las aldeas, pero no las inventamos” —casi se justifica Mao.

Malraux ha recogido un ejemplo muy célebre de una esposa cuyo marido había sido salvajemente asesinado. Ella la repetía

con frecuencia y, en el curso del juicio público, arrancó al “señor de la guerra” (1) los ojos, en venganza.

Mao no omite el hecho de que en su ejército se hiciera un suave “lavado de cerebro” a sus componentes.

—“Consistía en decir a los prisioneros: “¿Por qué luchan contra nosotros?”, y a los campesinos: “El comunismo es, ante todo, una defensa contra el fascismo”.

Pese a esta declaración, escribe Malraux: “Sé que el lavado de cerebro no se limitó a esas manifestaciones anodinas. Las sesiones de autocríticas fueron a menudo sesiones de acusación, seguidas de expulsiones, arrestos y ejecuciones”. Luego establece para Mao una comparación:

—“En la Unión Soviética, el partido formó al Ejército Rojo; aquí fue el Ejército de la Liberación más bien el que desarrolló al partido”.

Y Mao objeta enérgicamente:

—“*Nunca permitiremos que el fusil mande al partido*”.

Acto seguido, alega que la guerra empezó como respuesta a la ofensiva enemiga: los rusos apoyaban a Chang Kai-chek pero el pueblo chino le secundaba a él. Sobre los resultados de dicha contienda, declara Malraux:

—“Rusia se engañó y también nosotros nos habríamos engañado... Usted está empeñado en volver a fundar una Gran China, Señor Presidente. Se evidencia en los cuadros y los anuncios propagandísticos, en sus poemas, en la propia China, con ese lado militar que le reprochan los turistas...”

Tales palabras tienen la virtud de enderezar a los asistentes con el fin de que nada se les escape. Mao está de acuerdo y asiente con la sobriedad de gestos que le caracteriza. Malraux, a lo largo del diálogo, estudia a Mao que “sólo cambia de postura para coger el cigarrillo o para dejarlo sobre el cenicero.

(1) “Señor de la guerra” es, a grandes rasgos, un cargo equivalente a nuestros Gobernadores Militares.

No parece un enfermo, sino un emperador de Bronce”, aunque la presencia de una enfermera detrás de su butaca demuestra que necesita cuidados. Pero cuando Malraux afirma que, si bien Francia es independiente, no deja de ser aliada de los norteamericanos, Mao abandona su serenidad habitual alzando los brazos y dejándolos caer bruscamente, al tiempo que exclama:

—“¡Nueeeestros Aliaaaados! ¡Los suyos y los nuestros!”

Y su tono quiere decir:

—“¡Valientes aliados!”

Mao —advierte Malraux— desconfía de lo que pueden aportar a sus propósitos los *intelectuales* (para el jefe chino, *intelectual* es un vocablo que engloba todas las profesiones liberales) porque considera su ideología antimarxista. Le preocupa la influencia de este sector en la juventud, influencia que podría ser contrarrestada gracias a la pedagogía concebida e implantada por él: *mitad trabajo, mitad estudio*.

El Embajador francés, Lucien Paye, presente en la entrevista que comentamos y conocedor del tema de la juventud, tranquiliza al Presidente, asegurándole que, por sus contactos personales, tiene el convencimiento de que los jóvenes chinos le apoyan.

—“Usted ha visto un aspecto —puntualiza el autor del Libro Rojo—. Sin embargo, existe otro. Una sociedad es un conjunto complejo. ¿Sabe usted cómo se llamaban los crisantemos en la última exposición de Hangchen? “La bailarina ebria”, “el viejo templo al atardecer”, “el amante que empolva a su amada”... Es posible que ambas tendencias coexistan”...

Malraux no ignora que la represión consiguiente a la campaña de las “Cien Flores” logrará una doble depuración de la juventud: la disidente y la tolerante... con los disidentes. Teme que la eliminación de todo tipo de censura desemboque en la formación de una nueva clase. No en vano, ha heredado de Beaumarchais la máxima de que “sin la libertad de la crítica no existe elogio valedero”. El tema de la juventud trae a su memoria aquellos dos niños de Mao, carne de su carne, abandonados en manos campesinas en los días de la “Larga Marcha”.

“Tal vez haya dos muchachos de unos treinta años dejados en alguna comuna popular, junto a otros tantos niños y tantos cadáveres, que son hijos sin nombre de Mao Tse-tung...” ¿Qué valle o qué montaña habrá cobijado su ignoto destino mientras proseguía la lucha?

“Montañas

Como grandes olas en agitados mares.

Al galope tendido

diez mil caballos se lanzan como ebrios a la batalla”.

Años más tarde, relejendo las impresiones de su viaje a Oriente, meditaría quizás Malraux sobre los insólitos encuentros del azar: también él perdió a sus hijos, Gauthier y Vincent, truncados en la flor de la edad, el 23 de mayo de 1961, a consecuencia de un accidente de automóvil. Regresaban los dos hermanos de visitar a una adorable anciana a la que llamaban su “madrina de las islas” por ser esta señora propietaria de la isla de Port-Cros.

El agudo observador está persuadido de que Mao no concibe la modernización de la agricultura ni la industria al margen de las poderosas estructuras chinas. Espera, a pesar de ello, que “el arado tirado por hombres y la bomba atómica no convivirán siempre”. Y duda si la austeridad de la “taza de arroz” es tal austeridad comparada con el hambre. ¿No precisará enemigos el Estado de China para justificar que cada campesino sea o aspire a ser soldado?

Ahora le toca a Mao *sacar* y continúa el juego:

—“¿Creen de veras en lo que dicen los partidos socialistas y comunistas franceses?”

—“Depende de lo que digan”... —devuelve la pelota Malraux. “El partido socialista es un partido liberal de vocabulario marxista, constituido esencialmente por funcionarios. El partido comunista es demasiado revolucionario para que nazca otro partido de combate y demasiado débil para llevar a cabo la Revolución”.

La charla deriva hacia los diferentes matices del comunismo, en orden a los países que lo han puesto en práctica, y corta Malraux con un comentario jocosos pero acertado:

—“Individualmente, la mayoría de los comunistas querían besarse con ustedes en una mejilla y con los rusos en la otra”.

Mao parece no entender. La intérprete repite la frase y el Presidente se vuelve entonces hacia el mariscal y los demás ministros. La risa de Mao es contagiosa y todos ríen a carcajadas. Ya serio, inquiere:

—“¿Qué opina de esto el General de Gaulle?”

—“No le concede demasiada importancia, no es más que un hecho electoral. Actualmente, el futuro de Francia se juega entre los franceses y él”.

Mao sólo ve para el comunismo —y se lo comunica a Malraux— dos vías factibles: o la evolución pro-socialismo o el revisionismo, semejante al que realizaron los soviéticos. Pero el revisionismo no es aceptable para su país, en su criterio, pues significaría renuncia a la taza de arroz diaria que no pocos esfuerzos ha costado conseguir. Cuando Mao pronostica:

—“El revisionismo caerá en la restauración del capitalismo y no sé por qué Europa no habría de sentirse contenta”...

Malraux le ataja:

—“No creo que Rusia se proponga restaurar la propiedad privada de los medios de producción”.

—“¿Está usted seguro? ¡Piense en Yugoslavia!”.

Supone el enviado del Quai d'Orsay que tanto Mao como Tito actúan por su cuenta, independientemente de Moscú. El Presidente chino entiende que los imperialismos, sea el norteamericano, sea el soviético, están desfasados. Abundando en la idea, añade:

—“Estratégicamente, el imperialismo se ha condenado y, con él, el capitalismo. Tácticamente hay que combatirlo, como las tropas de la Liberación combatieron las de Chang Kai-chek”.

El objetivo de los rusos, según ellos, es enraizar el comunismo en el mundo por métodos pacíficos. Pero —coinciden ambos

interlocutores—, “la situación en la URSS ha sufrido una transformación tan radical que apenas puede hablarse ya de comunismo”. En cambio, en China sí, por obra de Mao. No obstante, muchos comunistas europeos han lamentado que su partido, en la actualidad, haya desvirtuado el original. Por otra parte, reconocen que si dicho partido ha ido perdiendo fuerza es porque el indigente de ayer era más indigente que el de hoy y no se atrevía a tomarse la justicia por su mano. Únicamente regímenes dictatoriales —fuese cual fuese su signo—, por su opresión o desprecio de los seres y de sus ideas, han prestado nuevo impulso al comunismo. La práctica adultera las concepciones teóricas más puras. Poco a poco, dentro de la misma corriente ideológica, van naciendo facciones que entorpecen —si no los tergiversan—, los ideales primeros. De momento, el comunismo chino goza de una lozanía que perdió en otros países por la interferencia de intereses creados. Liu Shao-shi decía de Mao: “Su rasgo genial fue adaptar el carácter europeo del marxismo-leninismo a la idiosincrasia asiática”. La magnitud demográfica de las naciones orientales no presenta demasiadas variantes acerca del resultado de su proyectada universalización.

Las consignas del partido no se discuten cuando hay movilización general en China que vive una *Revolución ininterrumpida*, tal y como lo pretendía Mao.

Llegados a este punto de la conversación, Mao, visiblemente fatigado, hace ademán de levantarse. Malraux le tiende la mano para despedirle y se admira de que el dirigente chino le acompañe hacia la salida, en medio del respetuoso silencio de los concurrentes. Su manera rígida de andar, sin doblar las rodillas, es objeto de una gráfica descripción: “Tiene el equilibrio incierto de la estatua del Comendador y camina como una figura legendaria surgida de alguna tumba imperial”.

Todavía siguen hablando sobre el contraste entre el comunismo ruso y el chino. Mao no disimula el recelo que le inspira el soviético, casi tanto como el que los norteamericanos inspiran a Chu En-lai. Pero Malraux no cree que se trate de un sentimiento general: él mismo ha observado cómo los niños le sonreían por las calles tomándole por un ruso, único hombre de raza blanca que les es familiar.

—“Los revisionistas —afirma Mao— confunden causas y efectos; la igualdad no tiene importancia *de por sí*: la tiene porque es natural en quienes no han perdido el contacto con las masas...”

Cuando aborda la situación jurídica, cultural y social de la mujer china que “empieza a *querer existir*”, Malraux instantáneamente imagina a las mujeres de Mao o la leyenda que las envuelve. A la primera esposa, elegida por sus padres cuando él tenía catorce años, la abandonó nada más verla. ¿Razón? La encontró fea. La segunda era hija de su amo. Mao la quiso y en cierto poema la llama “mi altivo álamo”. El Kuo-Min Tang, tras hacerla prisionera, la ejecutó. La tercera participó muy activamente en la Larga Marcha junto a su marido. Aunque el divorcio es poco corriente entre los comunistas asiáticos, Mao se separó de ella. Hoy es gobernadora de una provincia. Finalmente, se casó con una joven estrella de Shanghai que dirigió el teatro de los ejércitos y después desempeñó una función importante en la Revolución Cultural Proletaria. Su nombre no se ha olvidado ya que, en la actualidad, es un personaje polémico que frecuenta las columnas de la prensa mundial. La Revolución Cultural se proponía —en frase de Mao— “devolver a las masas con precisión lo que hemos recibido de ellas con confusión”.

—“La Revolución no es una victoria, es la pugna de las masas y de los oficiales durante varias generaciones” —exclama Mao con vehemencia.

Y Malraux se lo figura arengando en el mismo tono a los suyos en la Gruta de Yenán.

Nueva despedida ya al pie de los coches, tan falsa como la anterior, pues se prolonga la *posdata* y el *huésped* francés sospecha que su interlocutor pone más fuego en sus palabras una vez que su séquito se ha alejado:

—“Estoy solo con las masas. Esperando”.

No sé si Malraux recordaría, al oír esto, aquel poema de Mao titulado “Ch’angsha”, nombre de una ciudad especialmente ligada a su adolescencia y en la que fueron fusiladas su primera mujer y su hermana:

“Estoy solo, fascinado ante esta desolada inmensidad y pregunto a esta tierra inacabable:

“¿Quién dirige los destinos del hombre?”

El que Malraux mira como al *Poeta de la Montaña* recalca:

—“Nuestra Revolución no puede ser exclusivamente una estabilización de la victoria... El Pueblo ha reemplazado a los antepasados. El Pueblo, no el partido maoísta”.

Es sabido que Mao ha modificado el *status* militar, suprimiendo los galones y las jerarquías, para mantener vivo el espíritu revolucionario, pues estima el “dogma menos útil que la bosta de vaca” y encuentra que hay en China una juventud dogmática, en oposición a las afirmaciones del Embajador francés. Malraux, emparejando sus pasos a los de Mao, ha adquirido la certeza de que su anfitrión no ha envejecido en el plano político y de que “ningún hombre habrá conmovido la historia tan profundamente como él, desde Lenin. La Larga Marcha lo describe mejor que cualquier rasgo personal”. Y una de las conclusiones que se lleva a Francia es la de que “trescientos años de energía europea comienzan a esfumarse: la era de China apunta”.

En el inmenso tablero de “ping-pong” del planeta, parece haberle tocado el turno a Oriente, cuya alba coincidirá, quizá más pronto de lo que se espera, con el ocaso occidental. Ya en el verano de 1934 había escrito Mao:

*“En el oriente el día empezó ya,
que nadie diga que marchamos antes de tiempo”.*

Tercera y —ahora sí— real despedida:

—“Estoy solo —repite Mao y ríe—. “En fin, con algunos amigos lejanos. Salude usted de mi parte al General de Gaulle. En cuanto a ellos (los rusos, se entiende) la Revolución no les interesa...”.

Por la ventanilla del automóvil, Malraux dirige una última mirada al jefe amarillo. Está solo, como él dijo, frente a la escalinata de la Casa del Pueblo, con su uniforme oscuro destacándose entre los claros uniformes de los demás dignatarios...

De ahí, el viajero, acompañado por el Embajador francés y cargado con un nutrido bagaje espiritual, se encamina hacia las tumbas de los Emperadores Ming. Las mimosas y las malvas franquean el paso hasta el lugar milenario que un enamorado del arte no podía dejar de visitar. ¿No nos aseguró que “el arte es un antideestino”? *Antimemorias, antideestino...* El *antideestino* que Malraux ha conseguido asumir por no rehuir su encuentro: el arte da, a menudo, lo que el destino niega. Un cortejo de mariposas, libélulas y aves de rapiña de Mongolia, le recuerdan que está en el país de la Gran Muralla.

A lo largo de la avenida funeraria se alzan unas estatuas de piedra que Malraux bautiza “juguetes de la eternidad”. Tras las tumbas, se yergue la masa violenta del Bosque Sagrado donde en un pequeño pabellón, se conserva, debidamente resguardada, la tiara hecha de plumas de martín-pescador de una emperatriz... Después de un minucioso recorrido, cae Malraux en la cuenta de que la ruina china pertenece a la muerte porque las tapias son lo único que queda de la construcción, al hundirse el techo encaracolado.

A la vista del paisaje, reflexiona: “Esta China que es la China eterna, con su arte de porcelana, de dioses de la Agricultura y de mascarones, forma un intermedio insólito, desde el primer emperador mandarín hasta la emperatriz Tseu-Tsi, desde los grandes emperadores sin rostro hasta Mao” y murmura para sí las palabras de Mao: “SI HACEMOS LO QUE DEBEMOS HACER, CHINA VOLVERA A SER CHINA”.

El aire transparente, que desciende con suavidad, trae ecos cimeros renovando la voluntad y la esperanza:

“Montañas

horadando la nitidez del cielo azul.

Si el cielo cae,

allí estaremos para sostenerlo”...

...! Como pilares de la inmensa bóveda!

Fina de Calderón, inquieto temperamento femenino, deseó conocer un día a Andre Malraux. Cerca de su secretaria en los tiempos en que Malraux fue Ministro del General De Gaulle, logró un primer conocimiento que fue después una auténtica amistad mantenida hasta las últimas horas del gran escritor. Ella ha traducido y ha dado forma en castellano a esta síntesis de “La condición humana”.

...Y del Libro Rojo



LA burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, en las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que no procedan así. No debemos impedir mediante coacción que se manifiesten; al contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Por supuesto que es inadmisibles abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada. Sin embargo, la crítica no ha de ser dogmática; no hay que emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Lo que se necesita es análisis científico y argumentos plenamente convincentes.

Ibíd.

Es necesario criticar los defectos del pueblo, (...) pero al hacerlo, debemos adoptar verdaderamente la posición del pueblo y hablar llenos del ardiente deseo de protegerlo y educarlo. Tratar a los camaradas como a enemigos es pasarse a la posición del enemigo.

“Intervenciones en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte” (mayo de 1942), Obras Escogidas, t. III.

La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras otras no. De acuerdo con el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se desarrollan y transforman en antagónicas, mientras otras, originalmente antagónicas, se desarrollan y transforman en no antagónicas.

“Sobre la contradicción” (agosto de 1937), Obras Escogidas, t. I.

En circunstancias regulares, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, pueden llegar a serlo si no las tratamos como es debido o si aflojamos nuestra vigilancia y nos adormecemos políticamente. En un país socialista, semejante caso no pasa de ser, por lo común, un fenómeno parcial transitorio. Esto se explica porque ya se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son, en lo fundamental, idénticos.

“Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” (27 de febrero de 1957).

El conocimiento es problema de la ciencia y no admite la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia.

“Acerca de la práctica” (julio de 1937), Obras Escogidas, t. I.

La complacencia es enemiga del estudio. Si queremos realmente aprender algo, debemos comenzar por deshacernos de

la complacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe ser “aprender sin sentirnos jamás satisfechos”, y hacia los demás, “no cansarnos de enseñar”.

“El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional” (octubre de 1938), Obras Escogidas, t. II.

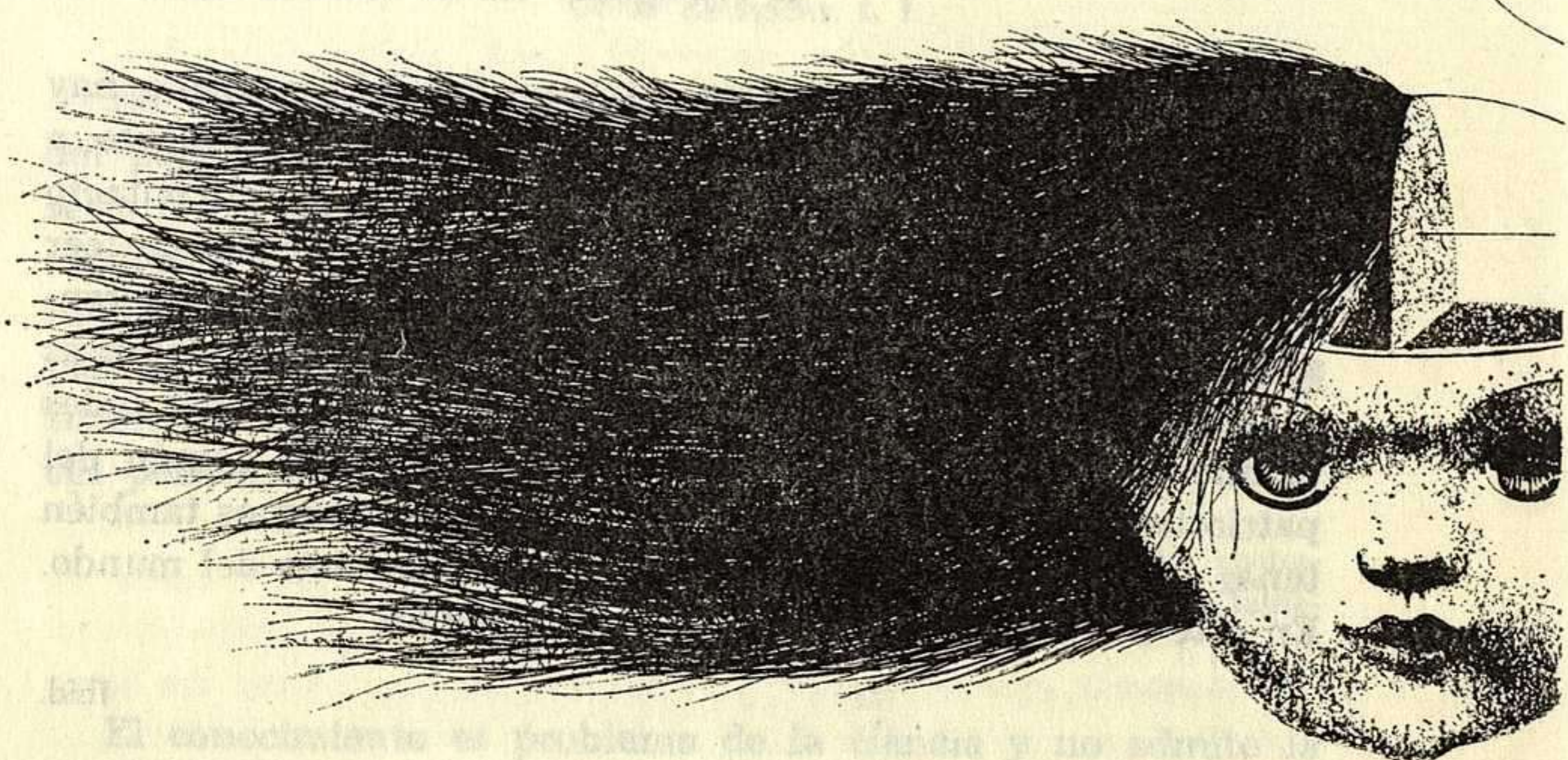
Algunos han leído unos cuantos libros marxistas y se creen muy doctos, pero, como lo que han leído no les ha penetrado ni prendido en la mente, no saben utilizarlo y sus sentimientos de clase siguen como antes. Otros son muy engreídos y, habiendo aprendido algunas frases librescas, se hacen pasar por notabilidades y se hinchan de orgullo, pero, cada vez que se levanta una tormenta, toman una posición muy diferente de la de los obreros y la mayoría de los campesinos. Vacilan mientras éstos permanecen firmes, se muestran equívocos mientras éstos son francos y directos.

“Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda” (12 de marzo de 1957).

Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo de los libros, sino principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas, nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del contacto con las masas obreras y campesinas y de su propio trabajo práctico, hablaremos todos el mismo lenguaje: no sólo tendremos el lenguaje común del patriotismo y del sistema socialista, sino que podremos también tener el lenguaje común de la concepción comunista del mundo. En este caso, todos trabajaremos mucho mejor.

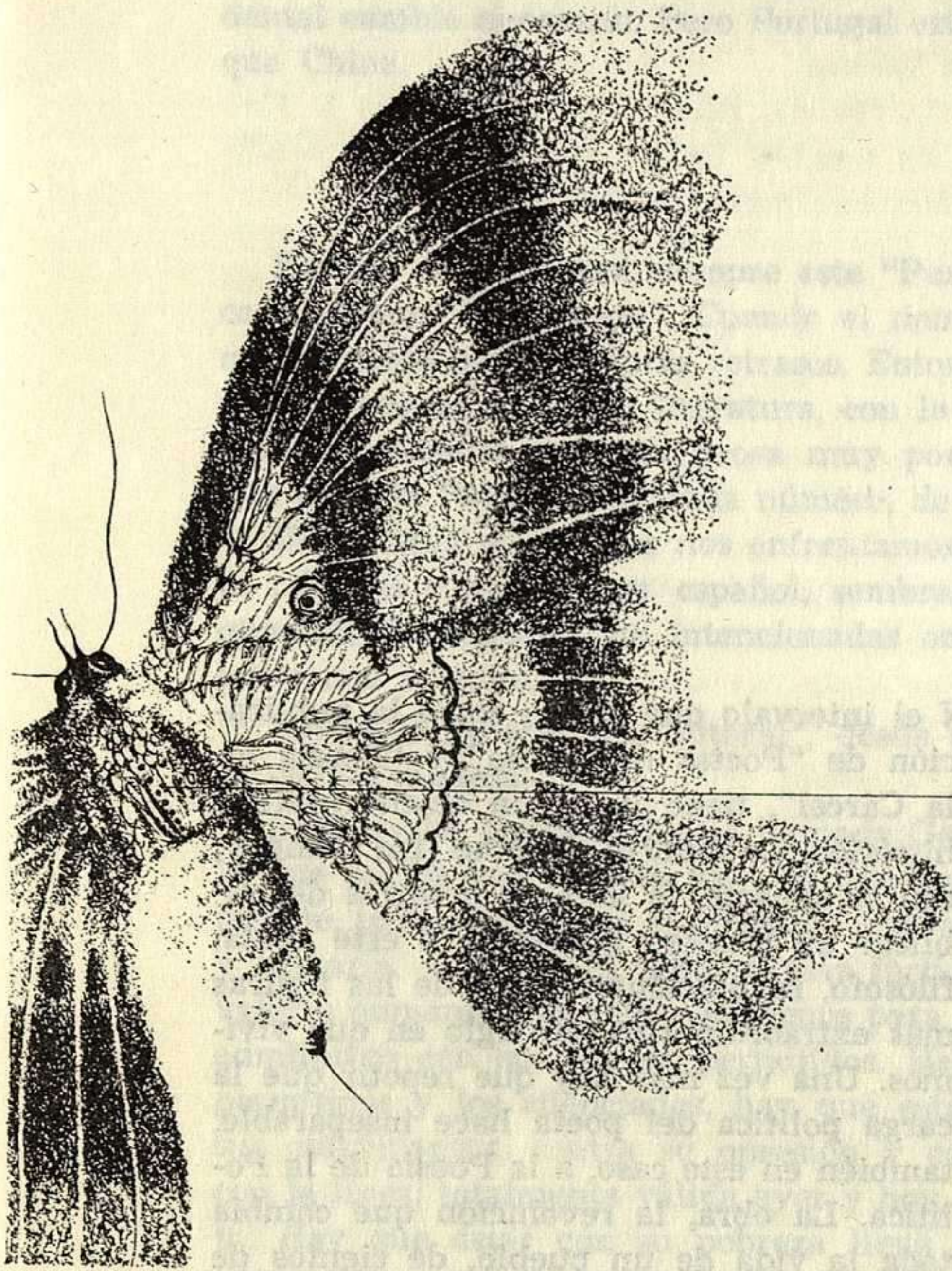
Ibíd.

la complejidad. Nuestra acción política no puede ser
 un simple acto de rebeldía, sino que debe ser una
 acción consciente y organizada. El pueblo debe ser
 educado y organizado para que pueda defender sus
 intereses y luchar por la liberación de su país.
 El pueblo debe ser consciente de su papel histórico
 y de su responsabilidad. La revolución es un proceso
 largo y difícil, pero es necesario. Sin la revolución
 no hay libertad, no hay justicia, no hay paz.
 La revolución es el único camino para la liberación
 del pueblo. El pueblo debe estar preparado para
 defender su revolución. La revolución es un deber.
 El pueblo debe estar consciente de su deber.
 La revolución es el camino para la liberación del
 pueblo. El pueblo debe estar preparado para
 defender su revolución. La revolución es un deber.
 El pueblo debe estar consciente de su deber.
 La revolución es el camino para la liberación del
 pueblo. El pueblo debe estar preparado para
 defender su revolución. La revolución es un deber.
 El pueblo debe estar consciente de su deber.



El movimiento es un acto de rebeldía y un acto de
 conciencia. El movimiento es un acto de rebeldía y un
 acto de conciencia. El movimiento es un acto de rebeldía
 y un acto de conciencia. El movimiento es un acto de
 rebeldía y un acto de conciencia. El movimiento es un
 acto de rebeldía y un acto de conciencia. El movimiento
 es un acto de rebeldía y un acto de conciencia. El
 movimiento es un acto de rebeldía y un acto de conciencia.
 El movimiento es un acto de rebeldía y un acto de conciencia.
 El movimiento es un acto de rebeldía y un acto de conciencia.
 El movimiento es un acto de rebeldía y un acto de conciencia.
 El movimiento es un acto de rebeldía y un acto de conciencia.

Punto final



Emilio Machado

8:2
179

Punto final



EN el intervalo que media entre la publicación de "Poetas del exilio" y "Poesía en la Cárcel", tiene lugar un acontecimiento histórico, la muerte de Mao Tse Tung y, con su muerte, la idea en nosotros de publicar un número homenaje a este poeta, filósofo, revolucionario, una de las figuras más extraordinarias del siglo en que vivimos. Una vez más hay que repetir que la carga política del poeta hace inseparable, también en este caso, a la Poesía de la Política. La obra, la revolución que cambia toda la vida de un pueblo, de cientos de millones de habitantes, es la obra de un poeta, y al dar cabida en nuestro mundo intelectual a Mao Tse Tung, creemos no salirnos un ápice de la poesía por la que nacimos editorialmente.

Pero si en algún número de "Litoral" he sentido una preocupación y una responsabilidad, es precisamente en éste que

va a llegar a vuestras manos. Algo parecido sentí con “La revolución de los claveles portugueses”. Pensé que sólo desde Portugal y viviendo allí su experiencia, encontraría la raíz verdadera de aquellas horas en que un vibrar juvenil y alegre ponía mucho de Poesía, de coraje y de amor para el trascendental cambio necesario. Pero Portugal está para mí, más cerca que China.

* * *

Escribo de prisa casi siempre este “Punto Final” que cierra cada número de “Litoral”. Cuando el tiempo de salir ya apremia, cercado por anteriores retrasos. Entonces trato, sin la menor pretensión de hacer literatura, con la mayor sencillez que me es posible y con una prosa muy por bajo del contenido que para la Poesía tiene cada número, de actualizar, de poner al día el tema con el que nos enfrentamos. Porque creo que es la relación con este hoy español, sembrado hace años de inquietud, de angustia, de intencionadas ocultaciones, lo que a todos nos interesa.

Desde el renacer de “Litoral”, desde el número uno, esto es de esa manera.

Siempre he pensado que la llamada Generación del 27 —de la que tantos han muerto ya— es una generación viva y palpitante, pero no sólo por el fortísimo impacto de su obra poética y literaria, sino por el tanto o más fortísimo impacto de sus valores humanos. No vale —al menos para mí— estar en éxtasis admirativo con sus versos permitidos. Hay que estar con los permitidos y los silenciados, hay que estar con su corazón y sus sufrimientos, contra su opresión y cerca de su angustia, con la línea, totalmente válida ayer y hoy, de su enfrentamiento. Hay que estar con su pobreza llena de dignidad en casi todos ellos, con su exilio sembrado de nostalgia, sólo así se entiende más de uno de los números que representa esta colección de “Litoral”, hecha a través también de deudas, de falta de medios, de silencio y persecución, de la primera multa, al Tribunal de Orden Público.

Sólo así comprenderán muchos el porqué de nuestro gritar por la AMNISTIA.

El oscurantismo, la falta de noticia ante la "Claridad desierta" de José Bergamín y "Roma peligro para caminantes" de Rafael Alberti, esos dos libros que, con carácter inédito ha publicado "Litoral" (1) y que son los dos libros de Poesía más importantes en 40 años de franquismo, no tiene más justificación que estos dos poetas no transigieron jamás con la dictadura, sus mentiras y sus falsos valores.

En esta línea de la revista, este número dedicado a Mao Tse-Tung me planteaba muchos interrogantes, muchas incógnitas, me exigía muchas aclaraciones.

Sobre lo que la vida pone a diario ante mis ojos y enfrenta con mis sentimientos, me brota, más fuerte a veces de lo que quisiera, la exaltación. Pero no, no era este mi ánimo al encarmarme desde muy dentro con este homenaje a Mao Tse-Tung.

Algo, mucho, había creado sobre China y Mao con los años, mi imaginación: la "Larga Marcha", sus poemas, la revolución cultural, los roces con Rusia, la vieja y la nueva China, el libro rojo. Desde este mundo imaginativo en el que se debatían ideas y pensamientos, el hecho en sí, de que el guerrillero, el revolucionario, el filósofo, fuera un poeta, restaba quizá serenidad, ecuanimidad interiormente, como si aplaudieran porque sí y desde dentro esas fibras o hilos invisibles de comunicación que tantas veces une a los poetas, sin otra justificación que la Poesía.

Os repito que, por una vez, se ha visto cohibida mi pluma, y he buscado afanosamente, apasionadamente, conocer hasta el más un mundo desconocido, conocerlo a distancia— qué gran dificultad —sin ese tan imprescindible contacto de tocar con los pies y con las manos la tierra, como María Teresa León y Rafael Alberti y cuantos se expresan en este número de "Litoral", que vivieron un tiempo en la China de hoy.

Leyendo y releendo, creo haber podido llegar para vosotros a la síntesis que representa este "Litoral", a caballo entre el

(1) "Roma, peligro para caminantes" fue posteriormente editado por Seix Barral en edición de bolsillo.

libro y la revista poética, como tantos de los números hasta aquí publicados.

En principio y después de la presentación de los poemas de Mao, con la dignidad editorial que nos permiten cortos medios económicos, el hecho de que María Teresa León y Rafael Alberti sean la enjundia poética de este homenaje, me llena de satisfacción. Porque puedo aseguráros que entre tanto como sobre la nueva China han leído mis ojos, nada tan bello, tan poético, de tanta calidad literaria, como esa prosa de María Teresa, una de las plumas mejores que escriben en castellano. Que sean ellos, tan unidos a "Litoral" desde su principio, casi podría decir el centro de la Poesía que hay en este número junto a los poemas de Mao, me produce una gran emoción personal.

"Sonríe China" es un libro digno de ser leído. La fecha en que se imprime en Buenos Aires es el año 1958 y su limitada edición está hoy totalmente agotada. A veinte años de distancia, cuántas cosas ocurrieron para la importancia y proyección de China en el mundo, pero ese no es nuestro tema. "Sonríe China" es, ya lo dice su título, la sonrisa, y con ella la poesía de un principio, quizá como todos los principios, emotivo, dulce y bonito.

El enfrentamiento con esos epígrafes nos sitúa ante un enjuiciamiento claro, sin apoteosis, sin triunfalismos y nos ayuda a la comprensión. Qué diáfana aparece casi sin nombrarla la ignominia pasada y qué claro el nuevo aire. Uno, desde su mentalidad de occidental y su formación cristiana, recordaba en algunos momentos a Juan XXIII, el Papa gordito, de aire campechano y campesino que, cuando en una hora crucial de la Iglesia Católica, alguien le preguntara qué iba a ser el Concilio Vaticano, contestó abriendo la ventana de su despacho: "Aire puro para la Iglesia".

¡Cuánta falta de un aire renovador en tantos compartimentos cerrados en nuestro mundo español!

¡Cuántas ventanas cerradas durante siglos! ¡Cuánto aire viciado por la ambición y la mentira y la falta de amor nos rodea y aprisiona todavía!

.....
*El, que lo sabe todo,
sabe que estando solos,
sin dioses que nos miren,
trabajamos mejor.*

*Detrás de ti no hay nadie. Nadie.
Ni un maestro, ni un amo, ni un patrón.
Pero tuyo es el tiempo.
El tiempo y esa gubia
con que Dios comenzó la creación.*

LEON FELIPE

La serena lectura del libro Rojo de Mao Tse-Tung me ha hecho gritar a veces interiormente: Sí, es así, es verdad. La crítica y la autocrítica, el paso sobre los pequeños defectos y la defensa a ultranza ante las grandes verdades, el amor al pueblo en abstracto, por elevar su nivel y desterrar su angustia, la lucha entre las ideas alentada y justificada como un reflejo de superación, como si la revolución cultural no fuera una meta, sino un principio, porque son las ideas el motor de todo cambio, porque es en la contradicción y por contradicción desde donde las cosas se resuelven. Porque no hay un interés personal que no se pueda sacrificar o un error que no podamos superar si buscamos la verdad y la buscamos con fe. Porque una revolución nunca termina del todo y, si termina, se muere. Pero eso es China, pensaba yo, luego hay como otro mundo, el hombre y sus circunstancias, como dijo Ortega.

China, no es Europa, es cierto, pero también es cierto tristemente que liberándose de un colonialismo europeo, es como China ha logrado ser China, la China de la esperanza. Lo que cientos de misioneros no pudieron lograr aún dejando algo de amor y de heroísmo sobre aquellas tierras a lo largo de un siglo, lo ha logrado en años Mao Tse-Tung.

Cuántas cosas se tambalean muchas veces en mi fe innata. Pienso que lo mejor de mi vida se ha ido en estos 40 años inútiles de dictadura en España, todavía bendecida. En ese fenómeno que dicen irrepetible y que se llama para la Historia, Francisco Franco. En estos largos años de plumas amordazadas,

de poetas en la cárcel y el exilio. De odio a Picasso y a Cassal y a Neruda y a Alberti y a Bergamín y a Machado y a Federico y a Miguel Hernández... De pueblos destrozados por torres de la ambición y arquitectos vendidos a un mundo especulativo, de planes de desarrollo sobre la pobreza y la emigración. De una Iglesia al principio confabulada y luego tantas veces silenciosa, de tribunales especiales, donde a la auténtica ley sustituía la ley del más fuerte.

Por Dios, que todo eso efectivamente no se repita.

* * *

Yo no sé si China y su revolución llenará de temor a muchas mentes cobardes, ignorantes o engañadas. Yo no creo que esta hora europea es aquella hora y aquel reloj de los chinos. Yo no sé si Europa es responsable de todo un mundo injusto que hoy se emancipa y se libera. Yo no sé si todo ello ha sido necesario para que Europa se encuentre a sí misma. Yo no sé si toda esa hipocresía en nombre de Dios provocará por fin su indignación y venga a nuestra busca y lo encontremos de verdad.

Leyendo y arañando, sintiendo y pensando, sobre ese fenómeno importantísimo que representa la China de hoy, mi sensación es más de paz que de otra cosa.

Una idea de paz interior, de emoción poética produce la lectura de este cuento narrado por Mao Tse-Tung al final del VII Congreso del P.C.C. el 11 de junio de 1945. El cuento se titula "Cómo Yu Kung remueve las montañas". Es la historia de Yu Kung, "el viejo tonto de las montañas". Este personaje es como el precursor de los actuales revolucionarios, el rebelde a la orden del cosmo y a la fatalidad de sus leyes. Se podría decir que es una especie de Galileo campesino y popular.

Yu Kung quería mover dos montañas altísimas, porque obstruían el camino y decide, con la ayuda de sus hijos, bajarlas a golpes de azadón, con la seguridad que después de él habrían crecido generaciones capaces de continuar el trabajo.

Yo moriré pero quedarán mis hijos y después mis nietos y así las generaciones seguirán hasta el infinito. Las montañas

son altas pero no pueden serlo más y con cada golpe de pala bajarán un poco.

Esta voluntad conmovió a Dios, que encargó a dos ángeles de llevarse las montañas. Actualmente —concluye Mao—, dos montañas pesan gravemente sobre el pueblo chino; una de ellas se llama imperialismo y la otra el feudalismo. El partido comunista de China hace tiempo que ha decidido sacar estas dos montañas. Nosotros debemos realizar con constancia esta decisión y también nosotros conmoveremos a Dios, que no es otra cosa que el mismo pueblo chino.

* * *

El lenguaje de Mao no está hecho para ser tratado como una estructura lingüística, su objeto principal es el de crear conocimiento, conciencia, imaginación.

En China —por obra y gracia de Mao— la palabra ha sido reinventada. Es simple y las frases son elementales. El lenguaje de Mao es el lenguaje popular chino.

Quiero decir que la palabra ha sido “innombrada y nombrada”, privada de adornos idealistas para ser entonces “renombrada” concretamente. Mao es el inventor, el creador del lenguaje revolucionario por el cual las palabras del Libro Rojo siempre son concretas, primero da imaginación, después praxis y por fin revolucionan el pensamiento.

Muchas palabras de Mao han dado lugar a malas interpretaciones. “Fuego sobre el cuartel general” ha sido una frase interpretada como una orden de guerra, la orden a la artillería para hacer fuego. “El poder nace en el cañón del fusil”, esta frase ha significado para nuestro mundo como que es indispensable agarrar el fusil y disparar.

Son apenas dos ejemplos pero se podrían decir muchos más.

Mao ha entrado en el lenguaje de un pueblo de más de 700 millones de personas. Esto realmente significa ser ya inmortal y no una “deificación” y un “culto” —contradicciones antagonistas con el pensamiento de Mao—, porque él entiende que el pensamiento sobrevivirá al hombre que lo ha creado y de aquí la banalidad de la tesis que sostiene que muerto Mao todo se derrumbará en China.

Se han hecho 750 millones de copias del Libro Rojo y se ha traducido a setenta lenguas —esta cifra fue dada por Radio Pekín el 2 de enero de 1969— seguramente ya esté superada en China, tal vez duplicada. Pero creo que la lectura que los chinos hacen es lo contrario de la masificación amorfa. El pensamiento de Mao Tse-Tung incita a prometerse a sí mismo una vía individual para cualquier obligación o responsabilidad que el chino tenga con una idea, tiene que trabajarla, y también tiene que tener preeminencia política sobre la realidad objetiva y también sobre sí mismo para revolucionar ambas cosas.

El Libro Rojo representa quizá un texto unificante a través del cual comunicar el lenguaje político superando la antigua fragmentación de los dialectos chinos.

Este escrito político unitario para 750 millones de chinos ofrece palabras idénticas, idénticos significados, tanto para hacer política como para crear reglas de moral colectiva, de valor, de dedicación, de calma y de modestia.

La guardia roja, llegada a Pekín desde el Sur hacia el Norte, tenía un lenguaje común entre ellos y ese era el Libro Rojo.

Por otra parte si se piensa que generaciones de anglosajones (ingleses y americanos) por siglos, aprendieron a leer en lectura colectiva la Biblia, lectura hecha en familia y que gracias a este “único texto” son los primeros en el mundo que han iluminado el analfabetismo, se puede comprender que la omnisciencia del librito rojo empuje a la gente anciana, analfabeta, sobre todo en el campo, a la lectura y a la escritura de los primeros ideogramas.

Desde el Yenan el problema que se planteaba en China era con qué lenguaje dirigirse a la masa para que ésta entendiera. ¿Sería el lenguaje metafísico del pasado, el de la élite intelectual de los mandarines, el del narcisismo literario?

¿Sería el lenguaje de un “sieunté” (así se llamaban a los estudiantes que salían bien en todos los exámenes imperiales del distrito durante la dinastía Tang), aquellos que sin salir de casa podían saber todo lo que sucede bajo el sol, como escribe Mao? ¿O bien, el lenguaje con el cual “conocer” significa participar personalmente en la lucha práctica de fenómenos que componen la realidad y comprenderlos?

La elección estaba a la vista, era necesario un lenguaje político directo, poético, elemental. Un lenguaje que superase la barrera de las imcomprensiones lingüísticas.

¿Quiere esto decir que ha sido mutilado el lenguaje chino, que ha quedado hosco y primitivo? Esto podría ser según desde qué punto de vista se mire, el mío es un punto de vista político. Un lenguaje que da la primacía a la política es un lenguaje que va midiendo la evolución de los hombres y que lleva en sí la razón misma de su propia vitalidad, de la propia dinámica cultural.

La disolución de la vieja cultura es la construcción de la cultura nueva; "sin destrucción no hay creación" y el Libro Rojo es una manera de probar el éxito de la teoría, de la eliminación de una vieja cultura a través de una lucha que se manifiesta en el fuego de la discusión y de la comprobación a la cual el lenguaje se ha sometido.

* * *

La cantidad de enormes retratos de Mao que hay en toda China, y con los cuales se adornan los chinos y también adornan sus casas, la máquina en la cual trabajan, la bicicleta, el autobús, el tren, los hoteles, hasta las carreteras por la que transportan troncos, los campos con sus estandartes y las ciudades con sus pagodas, nos presentan la importancia del pensamiento de Mao Tse-Tung, lo que Mao representa para los chinos como ser humano, lo que representa este teórico marxista que condujo al socialismo a China y a la victoria, que condujo también por cerca de veintidós años la más larga guerrilla de la historia de nuestro tiempo, hasta la liberación, sacando a China del feudalismo, del colonialismo, del capitalismo.

Pero Mao no quiso ningún apelativo de alabanza, él quiso ser llamado solamente "maestro", lo que él era al principio, maestro de escuela. Esto confirmaría que fue el propio Mao el que prohibió el título de "gran educador, guía, comandante, piloto", que había sido puesto en el comunicado que anunciaba la primera explosión de la bomba H en China.

Una de las fuerzas de Mao ha sido su sentido de medida en la Historia, él se sitúa en ese arco del futuro que abarca cientos y miles de años, pero sin ironía.

En 1965, hablando con Snow, después de haber constatado que los hombres de la era de la democracia burguesa superaban a los de la era feudal y que los hombres de las generaciones futuras serían más sabios que los de las generaciones actuales, él agrega que “tras miles de años, todos, también Marx, Engels y Lenin serían superados”. Es en ese sentido de la historia donde se coloca Mao respecto a la China y al mundo.

* * *

Por lo que respecta a los chinos, lo que he creído entender es que ellos rehúsan “resolver” nuestros problemas o asumir el rol de marcha para la construcción del socialismo en países como los nuestros. Debo agregar que tengo la impresión de que los chinos no hacen nada para sostener en modo directo ésta o aquella organización, éste o aquél grupo pro-chino.

En general me parece que su actitud está estampada a un principio de carácter general: la experiencia china está al servicio de todos los revolucionarios, pero cada revolucionario debe pensar con su propia cabeza y encontrar sus propias soluciones a los problemas de la revolución en sus propios países.

“La función del cerebro es pensar”, se lee en un texto de Mao. Mencio (filósofo chino, discípulo de Confucio, siglo IV antes de C.) dice: “La función de la mente es la de pensar”. Con esto Mao Tse-Tung ha definido correctamente la función del cerebro. Debemos reflexionar sobre cada cosa atentamente, con nuestro cerebro. Hay un proverbio que dice: “Frunce las cejas y te vendrá a la mente la estratagema”. En otras palabras, mucha reflexión produce sabiduría. Si renunciamos a la pesada carga (a eso que nos cansa el espíritu), si ponemos en movimiento la máquina del cerebro, o sea si sabemos reflexionar, entonces la victoria será nuestra. Un cerebro que inventa y que tiene la capacidad de imaginar. “La imaginación ha tomado el poder”, fue el slogan del mayo francés, más rico en sus significados.

La historia nos presenta claramente que los pueblos necesitan de fuertes ideales revolucionarios. De la Revolución Francesa a la Comuna, de octubre rojo a la Revolución China y hasta la epopeya del pueblo vietnamita. Hay que conocer e indagar desde el fondo todos estos acontecimientos, y aunque sólo fuera por un puro sentido cultural, para enriquecer el propio patrimonio de nuestra lucha interior, ordenar nuestras ideas, tratando de llegar a las grandes verdades sin hiel y sin demagogia.

* * *

Está cayendo la tarde. Desde esta ventana que da al jardín veo un almendro tempranamente florecido —rosa y blanco— en este final de enero sobre la eterna primavera malagueña.

No sé si he logrado transmitir algo de la poesía, de la enorme trascendencia, de este fenómeno revolucionario.

Quisiera haber hecho comprender a los lectores de esta revista, dónde está la auténtica raíz de los grandes cambios de la humanidad y su contraste con la pobreza intelectual y humana de tanta mentira prefabricada, de tanto caudillo mediocre, tanto tirano que sobre ríos de sangre mantuvo su poder, sin otra consecuencia para el mundo y sus conciudadanos que la vergüenza de haberlo tolerado.

Quizá al terminar estas líneas tomaré una taza de té, ese té que me contaba María Teresa crece en los caminos de China, en arbustillos pequeños —que podan los chinos en redondo— y forman largas hileras como jardines de naranjos enanos.

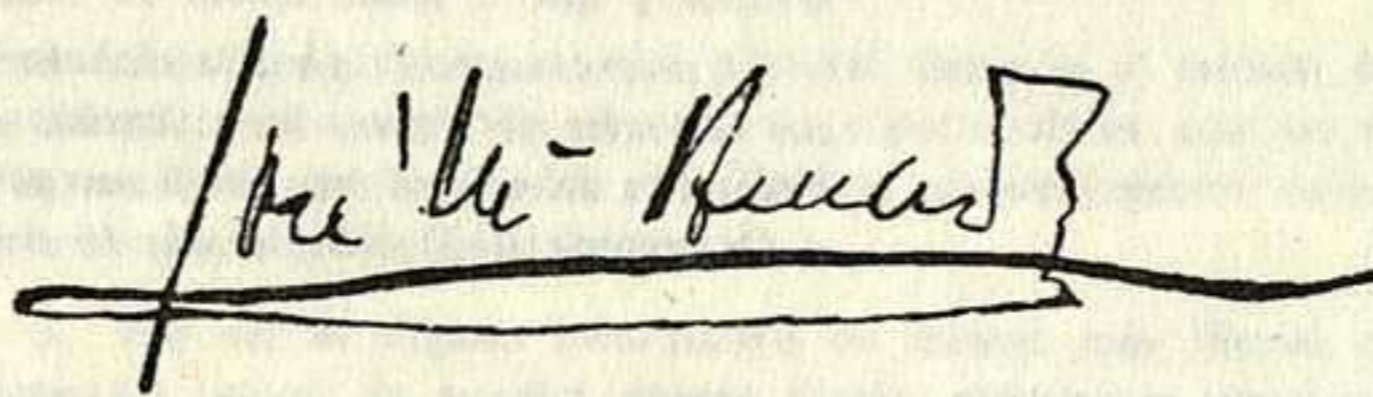
Ese té que sustituye al vino, infusión sobre taza de porcelana, té y porcelana, dos industrias como dos símbolos en China, y puede que lo único que a los occidentales nos une con su vivir, lo único que muchos de los occidentales saben de China.

*Té verde de los caminos
de China, planta risueña
que abre pequeños jardines
en el cristal de las mesas
verde amistad que en los vasos
derrama la primavera.*

Podía llegar al fin de este "Litoral" con la estrofa de Rafael Alberti que transcribo, pero prefiero hacerlo con estas otras palabras.

*"Que se abran cien flores
y compitan cien escuelas de Pensamiento".*

Esta frase es de otro poeta, se llamó Mao Tse-Tung y la dijo en un acto político el 27 de febrero de 1957.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Jose Maria Amado". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

Firmado: JOSE MARIA AMADO

premios reseña 76

Por segunda vez, quienes escribimos en RESEÑA nos hemos acercado a la producción cultural española del año que acaba de concluir. Sin afán alguno de montar una competición. Sencillamente, pretendiendo señalar una serie de realidades representativas de las alternativas culturales que protagonizaron 1976. Así, nuestros premios concentran la opción cultural de RESEÑA en el momento histórico que vivimos y que a todos afecta en todas dimensiones.

El sistema seguido para la elaboración de estos premios es el siguiente. Propuestas por las ocho secciones de la Revista aquellas candidaturas apetecidas, el Consejo de Redacción seleccionó tres finalistas para cada uno de los premios, y, por fin, reunido el Cuerpo de Redacción, el día 16 de diciembre, se votaron los vencedores.

Al autor o intérprete que, en sus comienzos, signifique una especial innovación en el universo cultural español:



JAIME CHAVARRI, DIRECTOR DE CINE

(Finalistas: Francisco Nieva y Luis Pastor.)

Porque ha logrado en *El desencanto* que unas personas reales se transformen en personajes que se autointerpretan en la pantalla y así, a partir de un cine inicialmente documental y objetivo, llevar al espectador a una reflexión ideológica gracias al montaje y selección de las imágenes. Por otra parte, la habilidad con que Chavarrí ha colocado la cámara y provocado la confianza, denota un inteligente y valioso uso de los recursos propios del cine. El resultado es una obra que, si es discutible en sus propuestas temáticas, revela una gran originalidad expresiva, al menos en el ámbito cultural español, al mismo tiempo que supone un acercamiento a la realidad española, aunque sea a través de una familia muy concreta.

A la entidad o grupo que por su política cultural haya favorecido la promoción de un sector específico:

Ex aequo: REVISTA "LITORAL" DIARIO "EL PAIS"

(Finalista: la dirección de la Semana de Cine de Benalmádena.)

Porque dentro del panorama —paupérrimo— de las revistas dedicadas en España a elaborar una crítica de la cultura, bien sea a través de la propia indagación teórica o a través de la creación —en este caso poética— «Litoral» constituye una magnífica excepción. «Litoral» es continuadora de la revista que, con el mismo nombre, fundaran aquellos dos espléndidos poetas que se llamaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, en 1926. En aquel mismo año, la revista publicará un libro de Rafael Alberti: *La amante*. Nombres como Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, Vicente Aleixandre, Manuel de Falla, Pablo Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palen-

litoral

Revista de la Poesía y el
Pensamiento

cia, Apeles Fenosa, Francisco Bores, hicieron de las páginas de «Litoral» una de las más hermosas muestras de la vitalidad y el sentido crítico —realidad lamentablemente truncada por el golpe militar de 1936— de la cultura española de aquellos años.

Tras una corta etapa en la que, en Méjico, José Moreno Villa, Juan Rejano —otro gran poeta exiliado que nos ha dejado para siempre hace tan sólo unos meses— y Francisco Giner de los Ríos, resucitaron la revista «Litoral», es en 1968 —ahora, desde Málaga— cuando ésta vuelve de nuevo a hacerse presente en el panorama de las revistas españolas dedicadas a la poesía. En esta nueva etapa, «Litoral» ha publicado números monográficos dedicados a Rafael Alberti, Federico García Lorca, Antonio Machado, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, el escultor Alberto, Carlos Edmundo de Ory, Pablo Picasso, Manuel de Falla y José Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel.

EL PAIS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

1. Por haber iniciado un estilo periodístico que sobresale del tono y de la actitud normal de la prensa española, tanto por lo que se refiere a la cantidad de información proporcionada como al tratamiento de las noticias.

2. Por su constante, extensa y plural atención al mundo de la cultura en todas sus facetas, por encima de concesiones espectaculares, con un especial interés por la información y comentario de los distintos acontecimientos culturales surgidos en los diversos puntos del Estado español.

3. Por ser el órgano informativo de talante más liberal e independiente en el panorama actual de nuestra prensa diaria, intentando permanecer al margen de la simple propaganda partidista, de la habitual veneración al poder, y de la descomprometida «crítica constructiva», en la medida que todo esto es posible teniendo en cuenta los intereses de toda empresa periodística.

A la obra que en su originalidad expresiva refleje con profundidad la realidad española:

EL CARTEL DE LA AMNISTIA, DE GENOVES

(Finalistas: *Recuento* de Luis Goytisolo y *Canciones para después de una guerra* de Basilio M. Patino.)



AMNISTIA AMNISTIA AMNISTIA

El valor significativo de esta obra precisa, realizada en marzo de 1976, reside en la concreción simultánea de su aspecto formal (los personajes no son imágenes anónimas, sino que están definidos) y de su aspecto contextual (coherente con el momento histórico en que se editaba el póster).

La obra contiene toda la carga simbólica del lema enarbolado por un sector del pueblo español solicitando la amnistía política. Por este motivo, sin ninguna lectura detenida de las imágenes y, en consecuencia, sin comprensión alguna de su mensaje, fue prohibida su difusión.

La lectura del póster, sin embargo, indica varias cosas:

1.º Su composición horizontal y abierta, perceptivamente es una concepción espacial relajada y serena. No indica, de ningún modo, actitudes de violencia.

2.º El gesto de los personajes (el abrazo) es un gesto reconciliador, de encuentro y fraternidad. Los brazos abiertos y solícitos buscan la esperanza en el futuro, que se presenta despejado y libre.

3.º La recepción de este mensaje está en función de los grupos sociales y políticos de la realidad española. Por ello, unos lo recibieron como un mensaje liberador y pacífico, mientras otros lo interpretaron como una provocación.

Nuestra lectura corresponde a la primera de las dos versiones. De esta forma podemos apoyar su mensaje como superación de luchas y enfrentamientos del pasado, y el derecho a las libertades del hombre español en todas sus dimensiones. Tal lectura se ha visto defendida por la «International Amnesty», que ha solicitado el cartel para difundirlo por todo el mundo.

Reproducción de las páginas de la revista «Reseña» (Literatura, Arte y Espectáculos), donde figura el premio concedido a «Litoral».

EL PAÍS

El día de hoy, el país se encuentra en un momento de gran actividad y movimiento. Las autoridades locales y nacionales están trabajando arduamente para resolver los problemas que se presentan en el momento actual. Se han tomado medidas para garantizar la seguridad y el bienestar de la población, así como para promover el desarrollo económico y social del país.

En el ámbito político, se han llevado a cabo importantes debates y discusiones sobre el futuro del país. Los líderes políticos están buscando consensos y soluciones que beneficien a todos los sectores de la sociedad. Se espera que pronto se puedan anunciar nuevas políticas y programas que impulsen el crecimiento y la estabilidad del país.

En el campo económico, se están implementando diversas estrategias para atraer inversiones y fomentar la producción. Se están creando nuevas oportunidades de empleo y se están mejorando las condiciones de vida de la población. Se espera que estas medidas permitan alcanzar un mayor nivel de prosperidad y bienestar para todos los ciudadanos.

En el ámbito social, se están llevando a cabo importantes programas de desarrollo humano y social. Se están mejorando los servicios de salud, educación y vivienda, así como se están promoviendo la igualdad de oportunidades y el respeto a los derechos humanos. Se espera que estas acciones contribuyan a una mayor cohesión social y a un mayor bienestar para todos los miembros de la comunidad.

En conclusión, el país está viviendo un momento de gran actividad y movimiento. Las autoridades y líderes políticos están trabajando arduamente para resolver los problemas que se presentan en el momento actual. Se han tomado medidas para garantizar la seguridad y el bienestar de la población, así como para promover el desarrollo económico y social del país. Se espera que pronto se puedan anunciar nuevas políticas y programas que impulsen el crecimiento y la estabilidad del país.

INDICE

Nota Preliminar (José María Amado)	7
Caligrafía de Mao-Tse-Tung	12
Introducción a la poética china (Lorenzo Saval)	13
Dibujo de José Caballero	22
Sobre la Poesía de Mao-Tse-Tung (Jorge Enrique Adaum)	23
34 Poemas de Mao-Tse-Tung	41
Foto Mao y Chu Then en Yenán en 1937	110
Musas de Masas (Alejandro Alonso)	111
Explicación a los poemas de Mao	116
Dibujo Rafael Alberti	131
Rafael Alberti (Poemas)	133
Dibujo Rafael Alberti	146
María Teresa León (Extractos "Sonríe China")	147
Dibujo y poema de Antonio L. Bouza	189
Mao visto por Malraux	191
Y del Libro Rojo	213
Dibujo de Emilio Machado	216
Punto Final (José María Amado)	218

INDICE

7	Nota Preliminar sobre el libro
12	Carta de Mao Tse-tung
12	Introducción a la poesía china (Léon Basset)
21	Dibujo de José Caballero
23	Notas de Poeta de Mao Tse-tung (Léon Basset)
41	La Poesía de Mao Tse-tung
110	Poeta y el libro en 1937
111	Museo de la Poesía (Léon Basset)
118	Exposición a las poesías de Mao
121	Dibujo de José Caballero
123	Poeta y el libro (Poesía)
148	Dibujo de José Caballero
147	Museo de la Poesía (Léon Basset)
188	Dibujo y poema de Antonio L. Souza
191	Mao visto por Malraux
213	Y el libro rojo
218	Dibujo de Emilio Machado
218	Poeta y el libro (José María Amador)

C O L O F O N

Se terminó de imprimir este número, que consta de 3.500 ejemplares, el día 9 de febrero de 1977, en los Talleres Dardo, Alameda núm. 37, y Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano núm. 4, de Málaga.

Está dedicado al poeta Mao-Tse-Tung, guerrillero en la Larga Marcha, filósofo, eje de una revolución, de un cambio con hondas raíces en la vida de su pueblo. Una de las figuras más trascendentales del siglo XX.

Todo este fenómeno, cultural e histórico, está visto desde el prisma de un mundo poético por un grupo de poetas. Intervinieron y colaboraron esta vez con José María Amado, Lorenzo Saval y Angel Caffarena.

C O N T E N U D O

Este trabalho de pesquisa foi elaborado
pelo autor de 2009 e publicado em 2010
pelo editora 2010 em 10 volumes
de 100 páginas cada um.

Este trabalho de pesquisa foi elaborado
pelo autor de 2009 e publicado em 2010
pelo editora 2010 em 10 volumes
de 100 páginas cada um.

Este trabalho de pesquisa foi elaborado
pelo autor de 2009 e publicado em 2010
pelo editora 2010 em 10 volumes
de 100 páginas cada um.

Este trabalho de pesquisa foi elaborado
pelo autor de 2009 e publicado em 2010
pelo editora 2010 em 10 volumes
de 100 páginas cada um.

Este trabalho de pesquisa foi elaborado
pelo autor de 2009 e publicado em 2010
pelo editora 2010 em 10 volumes
de 100 páginas cada um.

**Vente conmigo a los campos de China.
Todas las nieblas del río han volado.
Ya las murallas no ven más que el polvo
de los vencidos y errantes caballos,**

**las derribadas y rotas banderas,
los malheridos y muertos soldados.
Ya las murallas no ven más que el cielo
y bajo el cielo la paz de los campos.**

**Vente conmigo a los campos de China.
Todas las nieblas de China han volado.
Todas las flores de China han abierto.
China amanece, una flor en la mano.**

**Vente conmigo a los campos de China.
Vente conmigo, una flor en la mano.**

RAFAEL ALBERTI

Litora | - N.º 64 - 65 - 66 • MAO TSE TUNG